

LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF CALIFORNIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FUNDAMEN
DE LA FE

BT21

A96

V.4

c.1



1080042845

José Angel Benavides,



207

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

E#2-6#43

238



FUNDAMENTOS DE LA FE,

PUESTOS AL ALCANCE

DE TODA CLASE DE PERSONAS:

Obra escrita y principalmente destinada á la instrucción de la juventud que está próxima á entrar en el trato del mundo.

Por Mr. *Aymé*, Canónigo de la Iglesia de Arrás;

Y

TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

Por D. *Enrique Ataíde y Portugal*, y dada á luz nuevamente por D. *Santiago Hernández de Texada*.

TOMO CUARTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CON SUPERIOR PERMISO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

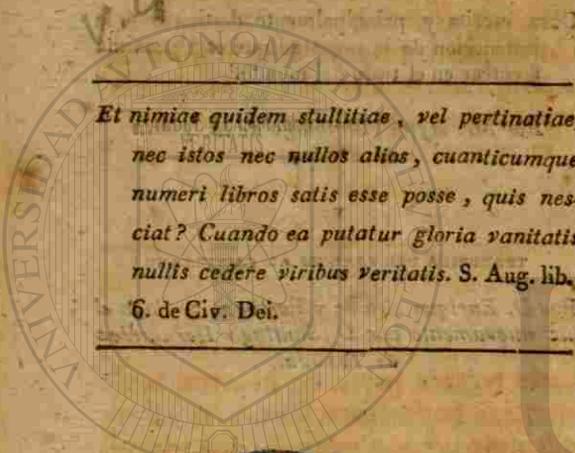
MADRID IMPRENTA DE CANO

año 1819.

110467

37932

BTZ
A94
V.4



*Et nimiae quidem stultitiae, vel pertinaciae,
nec istos nec nullos alios, cuantumque
numeri libros satis esse posse, quis nes-
ciat? Quando ea putatur gloria vanitatis
nullis cedere viribus veritatis. S. Aug. lib.
6. de Civ. Dei.*



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



TERCERA PARTE.

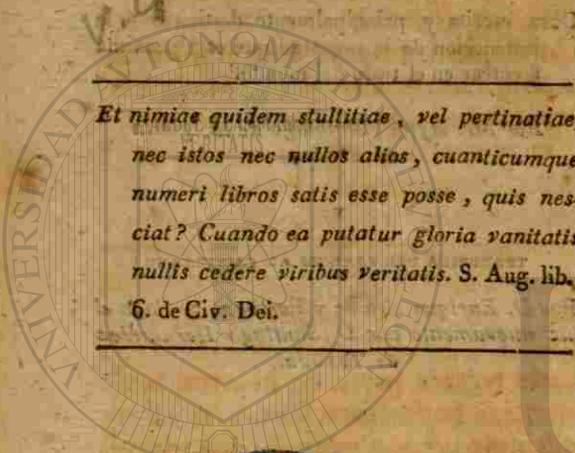
Donde se demuestra la divinidad de la religion cristiana, por el modo con que fue establecida, y se conserva en el mundo, y por la mudanza que en él ha hecho.

PROEMIO.

Esta tercera parte de nuestras conferencias te presentará un grande espectáculo, mi amado Teotimo: el mundo convertido y hecho cristiano por los Apóstoles, esto es, la mas admirable revolucion que jamas se vió, obrada por medios que parecen no tienen, y que no tienen por sí mismos, en efecto, proporcion alguna con el efecto que han producido.

Dios habia prometido el mundo al Mesias, y el Mesias al mundo. Ha-

BTZ
A94
V.4



*Et nimiae quidem stultitiae, vel pertinaciae,
nec istos nec nullos alios, cuantumque
numeri libros satis esse posse, quis nes-
ciat? Quando ea putatur gloria vanitatis
nullis cedere viribus veritatis. S. Aug. lib.
6. de Civ. Dei.*



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



TERCERA PARTE.

Donde se demuestra la divinidad de la religion cristiana, por el modo con que fue establecida, y se conserva en el mundo, y por la mudanza que en él ha hecho.

PROEMIO.

Esta tercera parte de nuestras conferencias te presentará un grande espectáculo, mi amado Teotimo: el mundo convertido y hecho cristiano por los Apóstoles, esto es, la mas admirable revolucion que jamas se vió, obrada por medios que parecen no tienen, y que no tienen por sí mismos, en efecto, proporcion alguna con el efecto que han producido.

Dios habia prometido el mundo al Mesias, y el Mesias al mundo. Ha-

bia prometido el mundo al Mesias como su conquista y su herencia; y habia prometido el Mesias al mundo como su luz y su Salvador. Los libros del Antiguo testamento estan llenos de estas promesas: tu has leído las mas notables en las dos primeras partes de nuestras conferencias. Estas promesas son tan claras y precisas, que no es posible padecer equivocacion en cuanto á su objeto: son tan positivas y absolutas, que no puede formarse la menor duda de su futuro cumplimiento, y es fácil ver que este cumplimiento no esta ligado á ninguna condicion, y que Dios lo toma de su cuenta. Son tan frecuentemente repetidas, y en términos tan variados, que sensiblemente se percibe que Dios no quiere que el pueblo que es su depositario, y al cual miran particularmente, pueda olvidarlas, ó perderlas de vista un solo momento; en fin, estan esplicadas en términos los mas pomposos, los mas magníficos y los mas tiernos. Dios, si es permitido hablar así, no es jamas

mas elocuente, que cuando anuncia al mundo su Mesias. No puede oírsele sin enagenamiento: parece que este Ser Supremo triunfa anticipadamente representándose á sí mismo en un porvenir apartado de muchos siglos, el mundo renovado por el Mesias. Cuando se lee á Isaias y á los otros Profetas, tan presto se diria que Dios no soporta el género humano sino con la esperanza de verle algun dia santificado por el Mesias; tan presto, que no aspira sino al momento de ver todas las naciones ilustradas por el Mesias, adorar de concierto la magestad de su nombre; levantar ácia él en todas las partes de la tierra las manos puras, y ofrecerle un sacrificio solo digno de él, y el único capaz de agradarle; y tan presto, en fin, que esta impaciente por abrir los tesoros de su misericordia, para derramarlos sin medida sobre los hombres, en consideracion al Mesias.

Dios se debía á sí mismo el cumplimiento de estas magníficas promesas: lo debía al Mesias, esto es á Je-

sucristo, y lo debía al género humano. Los que han meditado las Escrituras, saben que la publicacion y el establecimiento de la Religion de Jesucristo en el mundo, y la conservacion de esta Religion hasta la consumacion de los siglos, es el fin de todas las obras de Dios en el tiempo. Todo va á parar allí. Despues del pecado de Adan, no ha subsistido el mundo sino para ser santificado algun dia; y presentado á Dios seguidamente por el Mesias, como una oblacion igualmente digna, asi de quien la ofrezca, como de aquel á quien se le ofrezca. Si la Religion de Jesucristo no hubiera sido anunciada y recibida en el mundo: si despues de haber reynado en él un cierto número de siglos, hubiera sido abolida, ó por la violencia de las persecuciones, ó por los cismas y las heregias, ó en fin, por aquellas debilidades, y aquella decadencia insensible por las cuales el tiempo arruina todos los establecimientos, y todas las obras de los hombres, Dios habria hecho en de-

trimento suyo para disponer el mundo á recibir el Mesias, todos los preparativos de que hemos hablado mas arriba. Lo habrian acusado de no haber tenido poder para acabar la mayor de sus obras, ó de no haber tenido constancia para mantenerla en su integridad, y asegurarla una duracion eterna. Lo habrian comparado con irrision á un hombre que hecha los cimientos de un vasto y soberbio edificio, lo levanta hasta una cierta altura, y despues lo abandona, ó porque no tiene bastantes fondos para conducirlo á su perfeccion, ó porque se disgusta de su empresa por capricho y ligereza.

Dios era demasiado celoso de su gloria para dar lugar á semejantes acusaciones; pero no era bastante que estableciese y conservase en el mundo la religion de Jesucristo: era todavia necesario que lo hiciera como Dios; esto es, que era necesario, que en la grande obra del establecimiento y de la conservacion de esta religion, la mano de Dios pareciese sola; y esto

de un modo tan notable y tan admirable, que todos los hombres se viesen obligados á reconocerle en ella, y que ninguno de ellos se atreviera jamas á querer partir con él la gloria.

Tales son, Teotimo, los grandes caracteres del establecimiento y conservacion de la religion cristiana, y de la asombrosa revolucion que ha obrado en el mundo; y yo adelanto sin temor de ser impugnado, que este establecimiento, esta conservacion y esta revolucion, son tres maravillas, que por sí mismas, é independientemente de todo lo que hemos dicho hasta aqui, dan á la religion cristiana un carácter de divinidad que no puede ser desconocido, sino cegándose voluntariamente. Esta será la materia de las dos conferencias que componen esta tercera parte.

PRIMERA CONFERENCIA.

Donde se manifiesta la divinidad de la religion cristiana por la maravilla de su establecimiento.

Los Apóstoles, mi amado Teotimo, es decir, doce hombres oscuros y sin nombre, que Jesucristo habia llamado por la mayor parte de las orillas del mar de Galilea, donde egercian la vil profesion de pescadores, para hacerlos discípulos suyos y asociarlos á sus trabajos, son los que han convertido el mundo, y lo han hecho cristiano de idólatra que era.

Cincuenta dias despues de la muerte de Jesucristo salieron estos hombres de repente de su retiro, parecieron todos juntos en medio de Jerusalem, y publicaron altamente que Jesucristo habia resucitado: que él era el Mesias y el Salvador que Dios habia prometido á su pueblo; y que Israel

no debía esperar otro. De Jerusalem se esparcieron en el resto de la Judea, y de allí en todo el universo para anunciar á Jesucristo; y desde luego se lo hicieron conocer á una infinidad de judios, y seguidamente á una multitud de idólatras. Antes de su muerte formaba ya el cristianismo una sociedad inmensa. Aquellos que sucedieron á los Apóstoles en el gobierno de las Iglesias que habían fundado, fundaron otras, y llevaron adelante con tanto valor y perseverancia la obra que los Apóstoles habían comenzado, que al cabo de trescientos años se llenó el mundo de cristianos, y los mismos Emperadores Romanos que hasta entonces habían perseguido el cristianismo, lo abrazaron. Estos hechos son conocidos de todo el universo.

Sentado esto, Teotimo, para juzgar si el establecimiento de la religion cristiana es obra de Dios ó de los hombres, debemos trasladarnos al tiempo de los Apóstoles, y considerar cual era entonces el estado del

mundo: cual era en todos los pueblos la disposicion de los espíritus con respecto á esta religion: si esta disposicion era favorable ó contraria: si siendo los Apóstoles lo que eran, tenían, segun las reglas de la prudencia humana, algun motivo de esperar salir bien de la empresa de hacer recibir esta religion; ó si, segun las reglas de esta misma prudencia, no tenían ninguno, y no debían esperar otra cosa sino quedar burlados en sus esperanzas del modo mas vergonzoso y funesto para ellos. Porque si los Apóstoles, segun las reglas de la prudencia humana, debían salir bien de su empresa, los progresos que han hecho son solo naturales. El establecimiento de la religion cristiana en el mundo es obra de los hombres: este es uno de aquellos sucesos que pudo preveer un político hábil; y si, segun las reglas de la prudencia humana, la empresa de los Apóstoles no debía tener efecto, el establecimiento de la religion cristiana en el mundo, es evidentemente obra de todo el poder y sabi-

duria de Dios. Es un suceso que los mas profundos ingenios jamas habrian imaginado: es la creacion de un nuevo mundo.

Ahora, si me traslado al tiempo de los Apóstoles, veo que entonces todos los pueblos de la tierra, excepto uno solo, que era el mas pequeño y mas despreciado de todos (el pueblo Judayco), eran idolatras. Digo todos los pueblos: los pueblos mas sabios y civilizados, como los Griegos, los Romanos y Egipcios: los pueblos mas bárbaros y mas salvages, como los Galos, los Germanos, y los habitantes de las islas Británicas. Veo en segundo lugar, que en cada uno de estos pueblos era tan antigua la idolatria como el pueblo mismo: no sabian cuando habia comenzado, ó mas bien creian que no habia tenido principio. Veo en tercer lugar, que el culto que cada pueblo daba á sus dioses, era muy sincero: estaban apoderados de un respeto religioso en presencia de sus dioses: tenian una superior idea de su poder y de su ma-

gestad: nada temian tanto como el irritarlos; y nada que desearan mas ardientemente que el tenerlos propicios. Atribuian á su proteccion todas las prosperidades del estado, y todas las de los particulares; y todas las calamidades á su cólera y á su venganza. Esta persuasion era igualmente profunda y universal. Los mas grandes Reyes, los mas ilustres Capitanes, los mas sabios Políticos, los mas célebres Filósofos adoraban á los dioses de su pais con la misma buena fe, si puede emplearse aqui esta espresion, que el pueblo mas grosero y mas estúpido, ó mas bien, todos los hombres eran igualmente estúpidos en este punto. Toda la historia da testimonio de lo que aqui digo; y por otra parte, la cosa habla altamente por sí misma. Es absolutamente imposible que una nacion entera adore exteriormente sobre todo, durante muchos siglos, unos dioses que desprecia en su corazon, y que ella se dé á sí misma el frio é insípido espectáculo de un culto religioso, donde

no ve nada razonable, y que pueda interesarle.

Convendré sin trabajo, si se quiere, en que entre esta multitud infinita de ciegos habia algunos hombres que veian claro: que quedaban todavía en el mundo algunos hombres sabios, á quienes el delirio universal no se habia comunicado, y que reconocian que no habia sino un solo Dios, Criador del cielo y de la tierra; pero el número era bien pequeño, y ninguno de ellos se atrevió jamas á levantarse contra el error público. Ninguno de ellos tuvo jamas valor para reclamar los derechos del Ser Supremo, tan indignamente atribuidos á las mas viles criaturas. Al morir Sócrates encomendó á su esposa el sacrificar un gallo á Esculapio; y la última palabra de este hombre, que el mundo pagano ha mirado siempre como su oráculo, fue una horrible traycion de la verdad.

Lee las oraciones de Ciceron contra Clodio, contra Verres: con qué fuerza, con qué vehemencia, con qué

arrebataimiento de celo (si puedo explicarme asi) este poderoso orador echa en cara al uno la profanacion de los misterios de los dioses, y al otro la de sus templos y sus simulacros. Jamas los Bossuet, los Bourdaloue han hablado contra las profanaciones del mas augusto de nuestros Sacramentos con mas calor, y con un tono tan firme y persuasivo; en una palabra, de un modo mas capaz de producir en las almas aquellos sentimientos de indignacion y de asombro que naturalmente escita la vista de los mayores crímenes cometidos contra la Magestad Suprema.

Tu deduces sin duda de esto, Teotimo, que Ciceron era uno de aquellos hombres de quienes habla S. Pablo, que habiendo conocido á Dios, no lo han honrado como Dios; y tienes razon. Pero tu debes deducir tambien, que los Romanos estaban muy persuadidos de la magestad de los dioses que adoraban, de la santidad de sus templos y de sus misterios, supuesto que este orador tan juicioso

como sublime, emplea todos los recursos de su ingenio en pintar con los mas negros colores los atentados de Clodio y de Verres, haciendo conocer toda su atrocidad. Sin esta persuasion y el conocimiento que Ciceron tenia, sus discursos habrian sido pueriles, y su auditorio se habria burlado de él, porque habria creido que Ciceron se burlaba de él.

Todas las historias estan llenas de hechos que justifican la adhesion, no sé si deba decir furiosa ó necia de todos los pueblos á sus supersticiones, por ridiculas ó extravagantes que fuesen. En el antiguo Testamento se ve que los Babilonios y el gran Ciro adoraban un Dragon de enorme magnitud, y que Daniel, habiendo muerto á este monstruo reptil, Ciro, que habia consentido en este pretendido deicidio, no pudo salvar su vida del furor del pueblo sino abandonándole la del Profeta, á quien arrojaron al lago de los leones, donde Dios le preservó por un milagro de ser devorado por aquellos crueles animales.

Los Egipcios, aquel pueblo tan nombrado por su sabiduria, adoraban, no solo los animales mas viles, sino los mas horribles, como los ibis, los gatos y los cocodrilos. Habiendo los soldados Romanos muerto, ó herido un gato por descuido, el pueblo de la ciudad donde acaeció este atentado, se amotinó contra ellos, y los hizo pedazos. Todos los esfuerzos del rey, y todo el terror del nombre Romano, no pudieron salvar á aquellos desgraciados: era preciso que la muerte del gato fuera vengada, no obstante quanto pudiera suceder.

El toro Apis, que era de la misma raza que todos los toros, pastando y rumiando como los otros toros; este toro, dige, porque no se cansa uno de decirlo, era una de las mas grandes divinidades de los Egipcios. Ciertas manchas que lo distinguian, lo elevaban á tan alto grado. Nada puede igualar la pompa de las ceremonias con las cuales ponian á este afortunado animal en posesion de su nueva dignidad, cuando, despues de

haber recorrido todo el país, al fin le habian hallado: los homenages que le rendian: los cuidados que tenian de asegurarle un largo reinado, la consternación en que todo el Egipto estaba sumergido cuando sus dias eran amenazados, y sobre todo cuando moria; en fin, el aparato igualmente augusto y lúgubre de sus exequias.

Cuando se leen estas cosas en las historias, ó cuando se oyen contar, dan ciertamente gana de reir, como á tí, Teotimo, te sucede ahora; pero en reflexionándolas un poco nos hallamos consternados, y no podemos menos de deplorar la vergonzosa debilidad, y los prodigiosos estravios del entendimiento humano. ¡Ah! y ¿qué viene á ser nuestra razon abandonada á sí misma?

Todos los pueblos, sin escepcion, tenian la misma opinion de la magestad de sus dioses, y el mismo celo para vengar su gloria ofendida. Tu has visto en el libro de las actas de los Apóstoles, cap. 19, que advirtiéndolo el pueblo de Efeso, que las predica-

ciones de san Pablo desengañaban á muchas personas del falso culto de Diana, que era su gran diosa, repentinamente se enfureció. En un instante se llenó toda la ciudad de griteria y de tumulto; la sedicion fue tan violenta que puso en cuidado á los magistrados, á quienes costó mucho trabajo el apaciguarla. Es, pues, constante, Teotimo, no solo que cuando los Apóstoles comenzaron á predicar el evangelio, todos los pueblos de la tierra eran idólatras, sino tambien, que lo era por conviccion y de corazon; que miraban verdaderamente como Dios, todo lo que nombraban así: que el culto que daban á sus dioses, eran por su parte muy sincero y muy serio, y que estaban estremamente adictos á este culto, el cual miraban como el primero y mas santo de sus deberes.

Todo eso es cierto, puede ser que diga alguno de nuestros nuevos filósofos. Sin embargo, por otra parte, la religion de los paganos era tan absurda y tan ridícula, chocaba tan

visible y groseramente con los primeros principios del buen juicio, que no es de estrañar la hayan al fin abandonado. Si fueron los Apóstoles los que los desengañaron, no los hicieron hacer otra cosa, que la que ellos habrían hecho por si mismos un poco despues. ¿Era difícil, de buena fe, hacer comprender á los hombres que olvidaban todo lo que debían á su dignidad de su naturaleza, y se degradaban en ellos mismos, ofreciendo sus incienso y sus homenages á una multitud innumerable de dioses, de todo sexo, de toda edad, y, si puede decirse, de toda profesion; á dioses nacidos los unos de los otros, al modo de los hombres, y las mas veces frutos vergonzosos del desarreglo de aquellos á quienes debían su existencia: á dioses cargados de mil crímenes, y notados de mil infamias: á dioses, en fin, que habían pasado por los últimos de los hombres, si en la opinion pública no hubieran sido sino hombres? ¿Era difícil hacer comprender á los hombres, que olvidaban to-

do lo que debían á la dignidad de su naturaleza, y que se degradaban ellos mismos prosternandose neciamente delante de viles cuadrúpedos y de espantosos reptiles, para adorarlos? No, sin duda, esto no era difícil. Lo que me admira, no es que el género humano haya vuelto de su error, sino que haya caído en él: que en él haya permanecido tanto tiempo; y confieso que no puedo adivinar la causa. No ha sido necesario que me tengan largos discursos para probarme que solo hay un Dios, criador del cielo y de la tierra. Cuando me propusieron esta verdad, fue tan prontamente recibida de mi entendimiento, como si me hubieran hablado de una cosa que ya sabia. Ahora, yo juzgo de los paganos por mi mismo, porque ellos eran hombres tambien como yo; y jamas me persuadiré á que hubiese sido muy difícil el hacerles comprender, lo que yo he comprendido con la mayor facilidad. Digan lo que quieran, el género humano no dejó la idolatría, sino porque era imposible.

el profesarla siempre. Si los Apóstoles han tenido alguna parte en esta revolución, no han hecho mas de lo que otros habrían hecho tan bien como ellos. El error del género humano era tan grosero en este punto, que bastaba decirle una palabra para hacerle conocer su engaño, obligarlo á avergonzarse, y hacerle retroceder en el momento.

Ve aquí un bello discurso, mi amado Teotimo, pero enteramente desnudo de sentido y de razon: escucha cómo discurre yo á mi vez, contra el pretendido filósofo, que acabas de oír.

Vos deducís, señor filósofo, de que el culto que los pueblos idólatras daban á sus falsas é infames divinidades era absurdo; que los pueblos no podían estar intimamente persuadidos de la necesidad de este culto; pero yo he demostrado por los hechos, que los pueblos idólatras estaban profundamente persuadidos de la necesidad del culto que daban á sus divinidades, aunque todas eran falsas é infames; de

lo cual concluyo, que este culto les parecia muy justo y muy racional; y esta consecuencia es evidentísima. Vos no persuadireis á nadie á que un pueblo entero pueda practicar durante muchos siglos una religion que cree falsa y contraria á la razon. ¿Qué digo? vos no os persuadiréis á vos mismo: no se arguye, señor filósofo, contra los hechos probados: no se dice eso no puede ser, cuando todas las naciones gritan desde todas las partes del mundo, así ha sido, y nosotros lo hemos visto.

Cuando los Apóstoles comenzaron á predicar el evangelio, todos los pueblos de la tierra, á escepcion del pueblo Judayco, eran idólatras, y lo eran desde tanto tiempo, que ninguno de ellos conocia la primera época de su idolatría, y no se acordaba de haber adorado en otro tiempo á un solo Dios: luego el género humano tenia entonces la mas violenta inclinación á la idolatría: luego habia cedido á esta inclinacion con una estrema facilidad. ¿Dé dónde venia al gé-

nero humano esta funesta inclinacion? Yo no lo sé. Todo lo que sé es, que mientras mas violenta es la pasion ó inclinacion que arrastra á una nacion al error, mayores deben ser los esfuerzos que se hagan para atraerla á la verdad. Todo lo que sé es, que no es facil hacer entender la razon á una nacion que se engaña, supuesto que cada día cuesta mas trabajo el desengañar á un solo hombre. Y asi, yo hallo en la facilidad con la cual el género humano cayó en la idolatría, la razon que en ella la fijó durante tantos siglos, y veo en la perseverancia del género humano, durante tantos siglos en la idolatría, la razon que en ella le hubiera hecho permanecer hasta el fin de los siglos, si Dios no hubiera hecho brillar á sus ojos una nueva luz. Vos decís, que habeis comprendido sin trabajo que solo hay un Dios, criador del cielo y de la tierra; y sobre esto preguntais, por que habria sido difícil el haber hecho concebir esta verdad á los paganos; porque, en fin, nosotros no tenemos mas entendi-

miento que ellos; y yo digo: ha sido muy difícil hacer concebir á los paganos, como presto lo probaré, que no hai mas que un solo Dios, criador del cielo y de la tierra; y sobre esto preguntó, cómo habeis vos concebido tan prontamente esta verdad? Porque, en fin, los paganos no tenian menos entendimiento que nosotros. ¿No será porque habeis nacido en tiempos mas felices, y cuando el sol de justicia se habia levantado sobre la tierra, y habia disipado la ilusion de los prestigios? No lo dudeis, señor filósofo, esto mismo ha sido. Arguyendo como argüis, os olvidais de que la verdad se manifiesta mas presto, y con mucha mas limpieza, á un hombre exento de preocupacion, que á un hombre preocupado.

La persuasion en que estaban los paganos tocante la existencia de sus dioses, y la legitimidad del culto que les daban, era una persuasion de pura preocupacion, y no de razon, conyengo con vos en ello; pero vos estais obligado á convenir conmigo, en

que por eso no era fácil el destruirla. Las preocupaciones nacionales son por todas partes, como lo sabeis y lo decís frecuentemente, la soberana razon de los particulares; porque ellos son la razon pública; ellas dominan todos los espíritus, doman todas las almas, se las recibe en la especulacion, y se las sigue en la práctica como primeros principios, contra los cuales no es permitido, ni hablar, ni obrar. ¿Dónde se encuentran hombres de un entendimiento bastantemente recto para desenredar la falsedad de las preocupaciones de su nacion? ¿Dónde se encuentran, sobre todo, almas bastantemente intrépidas para despreciar abiertamente en la práctica las preocupaciones de su nacion, que desaprueban en la especulacion? La preocupacion de los duelos o desafíos, que vemos reynar entre nosotros, es igualmente contraria á la razon y á la religion. Es á la vez una preocupacion bárbara é impia. Las naciones cristianas, hasta las mas humanas é ilustradas, están todavia preocupadas sobre

este punto; y entre las que lo miran con horror, que acaso es el mayor número, apenas hay una, no obstante, que no se conforme con esta preocupacion en la práctica, como con una ley justa é inviolable. Todos los días se les ve sacrificar su vida y su salvacion á esta estravagante preocupacion, y querer mas bien morir reprobados, que vivir deshonorados en la opinion de sus conciudadanos, que la miran como insensata. Tal es la fuerza de las preocupaciones nacionales. Tal es el temible imperio que egercen sobre sus espíritus y sobre sus corazones.

Ahora, señor filósofo, es evidente, que entre las preocupaciones de este género, la de la idolatria ha sido, en su tiempo la mas fácil de adquirir, y la mas difícil de dejar. Digo la mas fácil de adquirir: cuando el mundo era pagano, al nacer cada hombre se encontraba rodeado de ídolos, de ídolatras y de idolatrias. . . . Los primeros nombres que aprendian á pronunciar los niños eran los de los dioses. Los primeros sentimientos que

les inspiraban eran la veneracion y el temor de los dioses. No les hablaban sino de la grandeza del poder y de la bondad de los dioses. Iniciaban sus manos débiles y temerosas á quemar inciensos sobre los altares de los dioses. Formaban sus cuerpos á doblarse delante de los simulacros de los dioses para adorarlos. A medida que crecian en edad, lo que habian aprendido por lecciones domésticas, se confirmaba por egemplos públicos. Veian á los grandes, á los señores, á los guerreros, á los sabios de su nacion, y á los reyes mismos, tan persuadidos como el pueblo mismo de la magestad soberana de sus dioses, y animados por su culto del propio celo que ellos. Asi, desde el momento que un hombre abria los ojos para ver la luz del dia, hasta que la muerte venia á cerrárselos, los egemplos se unian á las lecciones para arrastrarlo á la idolatria, y la seduccion entraba en su alma por las puertas de todos los sentidos.

La preocupacion de la idolatria,

no solo era entre todas las preocupaciones la mas fácil de adquirir, sino la mas difícil de deponer: ¿Por qué? Porque la idolatria favorecia todas las pasiones: semejante á aquellos políticos que han visto alguna vez subir al Trono, al cual ellos no se atrevian á subir, Príncipes débiles, sin talento y sin virtud, para reynar ellos mismos bajo el nombre de semejantes sombras de reyes; el género humano se habia hecho dioses, bajo cuyo imperio pudiese seguir con libertad todas las inclinaciones de su corazon. Los hombres, por decirlo asi, habian divinizado sus propias pasiones, para poder satisfacerlas sin remordimiento. Cada uno de los dioses que adoraban, era el protector de algun vicio; porque no habia ninguno de los dioses que adoraban, del cual no fuese algun vicio su carácter. Una licencia desenfrenada reynaba en todas las fiestas que celebraban en honor suyo, y la lubricidad era una parte de su culto. Bajo el imperio de semejantes dioses se cometian públicamente, y eran

vistos á sangre fria, los crímenes que mas horrorizan é inquietan la naturaleza. Las naciones no se avergonzaban cuasi nada de ello; podria haberse dicho que ya no habia principio alguno para hacer distincion entre el vicio y la virtud. Una religion tan cómoda no podia dejar de tener grandes atractivos para el hombre, á quien nada es tan dulce como el hacer todo lo que quiere.

Agreguemos, señor filósofo, á todo lo dicho, que la idolatria en cada pueblo era la religion del Estado, y estaba estrechamente unida á su constitucion: que siendo esto asi en todas las naciones, los Príncipes, los Magistrados y el pueblo debian temer, que la introduccion de una religion nueva, y sobre todo de una religion tan opuesta á la antigua, como aquella, no podia levantarse sobre las ruinas de esta, sin causar en el estado turbaciones capaces de trastornarle.

Siendo, pues, las disposiciones de los ánimos en todos los pueblos

las que acabo de representar, es mas claro que el dia, señor filósofo; que cuando los Apóstoles hubieran sido los ingenios mas grandes, y los hombres mas elocuentes de su siglo, jamas habrian podido esperar segun las reglas de la prudencia humana, desimpresionar al mundo del culto de los ídolos, y atraerlo al conocimiento y á la adoracion de un solo Dios; y que los Apóstoles, siendo lo que eran, y las disposiciones de los ánimos, siendo tambien por otra parte, en todas las naciones las que acabo de decir, era absolutamente imposible á los Apóstoles, segun las reglas de prudencia humana, el convertir, no digo á un pueblo solo, pero ni á una ciudad.

Aquí, señor filósofo, hablan altamente los hechos en apoyo de mi razonamiento: todas las historias testifican que los Emperadores Romanos y todos los Reyes y pueblos del mundo, se opusieron con todas sus fuerzas á los progresos de la religion cristiana, por razon de estado y por

adhesion á la religion antigua; y que quando despues de trescientos años de persecucion los Emperadores Romanos, vencidos por la fuerza de la verdad, abrazaron al fin la religion cristiana, su conversion dió un terrible golpe al paganismo, pero no lo aniquiló. Los cristianos se multiplicaban por todas partes; pero la idolatria se mantenía siempre, y el mundo estuvo todavia largo tiempo medio dividido. Veo que mucho tiempo despues de la conversion de los Emperadores el Senado Romano, aquel Senado compuesto de las primeras cabezas, y de los hombres mas sabios del Imperio, pidió frecuentemente á estos mismos Emperadores, tan presto el restablecimiento del culto de los dioses, y tan presto el del altar de la victoria. Veo, sobre todo, que hasta el quinto siglo de la Iglesia, los paganos de aquel tiempo atribuian al cristianismo todas las calamidades públicas, la desolacion y la decadencia del Imperio, y que estaban íntimamente persuadidos á que todos los

males que caian de todas partes sobre Roma; eran efectos de la venganza de los dioses á quienes Roma habia abandonado! hasta este punto los paganos estaban convencidos de la verdad y santidad de su religion: hasta este punto la preocupacion de la idolatria, que sin embargo, era ridícula é insensata, dominaba con imperio en sus almas; y hasta este punto eran idólatras de alma y corazon.

Luego está demostrado, señor filósofo, que quando la empresa de los Apóstoles no hubiera tenido otro objeto que el de desengañar los pueblos idólatras de sus ridículas supersticiones para atraerlos al culto de un solo Dios, siendo los Apóstoles lo que eran, y las disposiciones de los ánimos en todos los pueblos idólatras las que he representado, debian los Apóstoles, segun todas las reglas de la prudencia humana, dar al traste del modo mas miserable, y no coger otro fruto de su celo y de sus trabajos sino ultrages, suplicios y una muerte vergonzosa: que cada uno de ellos debia esperar

que todos aquéllos cuya conversion emprendia, cerrarian los oídos á sus exortaciones, como si fueran blasfemias, y se volverian, como sucedió en efecto, sus denunciadores, ante los jueces y magistrados.

Sin embargo (mi amado Teotimo, porque ya es tiempo de que despues de haber refutado al pretendido filósofo, que introduce en la conferencia, vuelva otra vez á tí); sin embargo, mi amado Teotimo, no solo se trataba de sacar el mundo de las tinieblas de la idolatría y de la supersticion, sino que era preciso hacerlo cristiano; y esta segunda parte de su empresa era incomparablemente mas difícil que la primera.

Era preciso, digo, volver el mundo cristiano; esto, es que era preciso hacerle recibir una religion que obliga al hombre á cerrar los ojos, y creer firmemente sin titubear, ni permitirse la menor duda ni razonamiento, misterios incomprensibles, y que por lo mismo que son incomprensibles, deben parecer absurdos: misterios in-

finitamente superiores al alcance de la razon, y que por ser superiores á la razon, deben parecer contrarios á la razon. Un Dios hecho hombre, un Dios y hombre muerto en una cruz, un Dios-Hombre encerrado todo entero en la Eucaristía, bajo las especies de un pan, que ya no existe, la resurreccion futura de los muertos, el juicio universal, &c.

Era preciso hacer el mundo cristiano; esto es, que era preciso hacerle recibir una ley que obliga al hombre á adorar como su Salvador y su Dios á un hombre crucificado. ¡Adorar á un hombre muerto en una cruz! ¡Qué proposicion para hacerla al mundo: á este mundo dominado del orgullo: á este mundo, á cuyos ojos ha sido y será siempre mas vergonzoso el suplicio, que el crimen: á este mundo, á cuyos ojos, un malvado que escapa del suplicio que merece, conserva quasi siempre el honor, que el inocente castigado injustamente pierde sin remedio! Este mundo, para el cual un hombre muerto en una cruz,

era entonces un objeto de desprecio y horror, ¿qué debía, pues, pensar de un Dios muerto en una cruz? Se admirarán con razón de que el mundo haya adorado á Júpiter, adúltero é incestuoso: mas deben admirarse de que haya adorado á Jesucristo crucificado, porque (lo sostengo) un Dios cargado de crímenes, herirá siempre menos el orgullo de los hombres, que un Dios cubierto de oprobios.

Era preciso hacer el mundo cristiano; esto es, que era preciso hacerle recibir una religion que obliga al hombre á combatir continuamente sus pasiones: aquellas pasiones que el hombre corrompido mira como la vida de su alma, y la fuente de su dicha: una religion, que manda el ser humilde, que ordena el desprendimiento, la castidad, la penitencia, el perdón de las injurias, y amar á los enemigos: una religion, que quiere que el hombre mire la tierra como su destierro, y el cielo como su patria: que renuncie, á lo menos de corazón, todos los bienes temporales: aquellos bienes

que ve con sus ojos, que tiene en sus manos, que le parecen tan proporcionados á su naturaleza: que cree no tener un corazón sino para deseárselos, y unos sentidos sino para disfrutarlos: que renuncie, digo, aquellos bienes que están presentes, que conoce, y de los cuales tiene esperiencia, por unos bienes futuros, de quienes no tiene, ni la idea, ni el sentimiento: que están colocados en otro mundo, donde será necesario que vaya á buscarlos despues de su muerte, y que nada tienen de comun, con lo que los ojos ven, los oídos oyen, y el corazón y los sentidos experimentan en éste.

Tal es, Teotimo, la religion que era preciso hacer recibir al mundo, despues de haberlo desimpresionado de aquellas falsas divinidades, á las cuales tenían un apego y un celo, que parecian prodigiosos, como lo hemos manifestado mas arriba. Ahora es notorio á todo el universo, que los Apóstoles han hecho estas dos cosas tan difíciles, y hasta imposibles, no

solo á hombres como eran los Apóstoles, sino á hombres de la mayor autoridad y del más vasto ingenio: que persuadieron al mundo á que abandonase el culto de aquellas falsas divinidades, y que han hecho recibir al mundo la religion cristiana.

¿Cómo ha de esplicarse este prodigio? ¿Se dirá que los Apóstoles eran unos poderosos ingenios, que tenían en la mano, por decirlo así, el destino de las naciones; que sabian quando querian, remover todo el universo, y hacerle mudar de faz? Pero esta pretension se halla desmentida en la historia. Varias veces lo he dicho y lo repetiré todavia, porque no sabré inculcarlo bastantemente: los Apóstoles eran hombres oscuros, simples, ignorantes y groseros, sin riqueza, autoridad, ni crédito: hombres más capaces por sí mismos de ser seducidos, que á propósito para seducir; de aquellos hombres que no son nada á los ojos del mundo, y que son sacrificados siempre, sin consecuencia, á la seguridad pública, por

que nada se teme de sacrificarlos.

¿Se convendrá en que los Apóstoles eran hombres oscuros, simples, ignorantes y groseros? pero para convertir el mundo, era preciso hacerle abandonar la preocupacion de la idolatría, y determinarlo á abrazar la religion cristiana: para hacer al mundo abandonar la preocupacion de la idolatría, era preciso demostrar su falsedad: para determinarlo á abrazar la religion cristiana, era preciso demostrar su verdad. Ahora pregunto yo, ¿si unos hombres como eran los Apóstoles, podian hacer estas dos cosas?

¿Atribuirán la conversion del mundo á los milagros que hicieron los Apóstoles? Pero entonces el establecimiento de la religion cristiana será obra de Dios, y nos concederán todo lo que preguntamos.

¿Negarán que los Apóstoles hayan hecho milagros? Pero, fuera de que no pueden negarse los milagros de los Apóstoles sin tachar de falsas todas las historias; es evidente como lo dice san Agustin, que la conver-

solo á hombres como eran los Apóstoles, sino á hombres de la mayor autoridad y del más vasto ingenio: que persuadieron al mundo á que abandonase el culto de aquellas falsas divinidades, y que han hecho recibir al mundo la religion cristiana.

¿Cómo ha de esplicarse este prodigio? ¿Se dirá que los Apóstoles eran unos poderosos ingenios, que tenían en la mano, por decirlo así, el destino de las naciones; que sabian quando querian, remover todo el universo, y hacerle mudar de faz? Pero esta pretension se halla desmentida en la historia. Varias veces lo he dicho y lo repetiré todavia, porque no sabré inculcarlo bastantemente: los Apóstoles eran hombres oscuros, simples, ignorantes y groseros, sin riqueza, autoridad, ni crédito: hombres más capaces por sí mismos de ser seducidos, que á propósito para seducir; de aquellos hombres que no son nada á los ojos del mundo, y que son sacrificados siempre, sin consecuencia, á la seguridad pública, por

que nada se teme de sacrificarlos.

¿Se convendrá en que los Apóstoles eran hombres oscuros, simples, ignorantes y groseros? pero para convertir el mundo, era preciso hacerle abandonar la preocupacion de la idolatría, y determinarlo á abrazar la religion cristiana: para hacer al mundo abandonar la preocupacion de la idolatría, era preciso demostrar su falsedad: para determinarlo á abrazar la religion cristiana, era preciso demostrar su verdad. Ahora pregunto yo, ¿si unos hombres como eran los Apóstoles, podian hacer estas dos cosas?

¿Atribuirán la conversion del mundo á los milagros que hicieron los Apóstoles? Pero entonces el establecimiento de la religion cristiana será obra de Dios, y nos concederán todo lo que preguntamos.

¿Negarán que los Apóstoles hayan hecho milagros? Pero, fuera de que no pueden negarse los milagros de los Apóstoles sin tachar de falsas todas las historias; es evidente como lo dice san Agustin, que la conver-

sion del mundo obrada sin milagros, seria el mayor de todos los milagros. (a).

Aquí, Teotimo, oigo gritar alrededor de mí a los filósofos de nuestros días: *el acaso, el acaso, el entusiasmo, el fanatismo*. El acaso ha hecho el mundo cristiano. ¡El qué! ¡por todas partes el acaso! El orgullo humano llevado al extremo, ¿se meterá cada día mas y mas en este caos tene-

(a) Todo hombre que quiera escuchar su propia razon, convendrá en que es imposible persuadir al mundo que un hombre muerto en una cruz, es Dios; que es menester rendirle todos los homenages debidos á la Suprema Magestad; someterse á sus leyes, por duras que sean, y morir por él, sino demostrando estas verdades con la última evidencia. Es así que estas verdades no pueden ser demostradas por los razonamientos, sino por los milagros: luego los Apóstoles han hecho milagros, supuesto que han persuadido al mundo, que un hombre muerto en una cruz, era Dios; que es menester rendirle todos los homenages que son debidos á la Magestad Suprema; someterse á sus leyes, por duras que sean, y morir por él.

broso, para ocultarse de las solicitudes de la verdad?

Pero, ¿cómo el acaso inspiró á los Apóstoles la determinacion de emprender la conversion del mundo, y al mismo mundo; la de resolverse á convertirse, abrazando desde luego unos sentimientos tan contrarios á todos los que estan en la naturaleza? ¿Cómo el acaso no fue jamas desconcertado por los contratiempos, que durante tantos siglos debian á cada momento arruinar su empresa? ¿Cómo el acaso ha seguido tanto número de siglos, y en medio de tantos embrazos de toda especie, un paso tan constante y tan bien sostenido para llegar á su fin? ¿Cómo el acaso se ha sostenido con tanta intrepidez contra tantos obstáculos y dificultades? ¿Cómo ha luchado tan largo tiempo, ya contra el poder de los Reyes, y ya contra las preocupaciones de los pueblos, hasta que al fin ha vencido los unos y las otras? ¿Cómo en un combate que ha durado tantos siglos, el acaso ha dado constantemente la

victoria á la ignorancia y á la groseria sobre la elocuencia y la sabiduria? ¿A la pobreza, sobre la riqueza; á la bajeza, sobre la grandeza; á la paciencia, sobre los tormentos; á la debilidad, sobre la fuerza; al pequeño número, sobre la multitud; á doce pescadores, sobre todo el universo? ¡O poder! ¡O sabiduria del acaso, si el acaso ha hecho todo esto! A él es á quien adoro: él será mi Dios desde ahora.

Pero entremos en el pormenor de los hechos. Demostré en otra parte que los Apóstoles no fueron movidos de ningun interes humano; esto es, de ningun interes de pasion para anunciar al mundo la resurrección y la divinidad de Jesucristo; y ahora añado:

1.^o: Que los Apóstoles no tuvieron ningun socorro humano para hacer salir bien su empresa.

2.^o: Que en esta empresa tuvieron que vencer todos los obstáculos humanos.

3.^o: Que emplearon para verificat

esta empresa medios que naturalmente debian producir un efecto enteramente contrario. Vengamos ahora á la prueba.

Digo que los Apóstoles no tuvieron ningun socorro humano para salir bien de su empresa. ¿Qué es lo que hace efectivos los grandes desigñios, mi querido Teotimo? Es la elocuencia que persuade, las riquezas que seducen y corrompen la autoridad y el crédito que imponen, y la fuerza que somete. Ahora, los Apóstoles no tenian ningun socorro de estos: lo he dicho, y lo vuelvo á repetir; estos eran en la mayor parte pescadores; esto es, hombres de la hez del pueblo; pobres, ignorantes, groseros, de un entendimiento simple y limitado, que no gozaban en el mundo de consideracion alguna. Eran hombres, cuyo ayre, lenguaje y modales anunciaban la humildad de su cuna; y que bastaba verlos y oírlos hablar para desdeñarlos. El Evangelio nos los muestra por todas partes como acabo de pintarlos, y todo el

mundo conviene en que este era su carácter.

Luego los Apóstoles no tenían nada en sí mismos de lo que puede hacer efectiva una grande empresa; y por otra parte, la empresa de los Apóstoles era la mayor empresa que jamas pudieron formar los hombres; porque se trataba en esta empresa de hacer renunciar á todos los pueblos del mundo el culto de sus divindades, aquel culto que era tan antiguo entre ellos, y por el cual tenían tanto celo y un apego tan obstinado.

1.º: Se trataba de empeñar el género humano á adorar á un hombre muerto en una cruz, como su Salvador y su Dios.

2.º: Se trataba, por último, de hacer recibir al mundo una religion llena de misterios, que parecen contrarios á la razon, y unos preceptos que sublevan las pasiones y los sentidos.

Figúrate, Teotimo, que tienes la elocuencia de los mas sublimes oradores, la sutileza de los mas grandes filósofos, la habilidad de los mas pro-

fundos políticos, unido todo al poder de los Césares. ¿Te habrias atrevido á esperar el haber hecho que el mundo, segun estaba en los tiempos de los Apóstoles, adorase á un Hombre muerto en el suplicio mas infame: que le adorase, dige seriamente, y del fondo del corazon, y como al Dios Soberano, Criador del cielo y de la tierra? ¿Te habrias atrevido á esperar el hacer recibir al mundo una religion dada por Jesucristo crucificado, una religion que manda creer al hombre lo que no comprende, esperar lo que no conoce, practicar lo que le disgusta, amar lo que su naturaleza le hace aborrecer, aborrecer lo que ella le hace amar, renunciar-se á si mismo, y llevar cada dia su cruz? No, sin duda.

Ahora, lo que los mas sublimes oradores, los mas sutiles filósofos, los mas profundos políticos, los Césares, y todos los reyes de la tierra no hubieran jamas intentado emprender; lo que jamas habrian podido ejecutar, obrando todos juntos, de co-

mun acuerdo, y con el mayor concierto; doce hombres de la hez del pueblo, venidos del fondo de la Palestina, y de las riberas del mar de Galilea, lo emprendieron, y lo consiguieron, á pesar de la elocuencia de los oradores, de la sutileza de los filósofos, de la habilidad de los políticos, y de el poder de los Césares; en una palabra, aunque les hubieran opuesto todos los obstáculos humanos, como vamos á verlo.

Sí, Teotimo, los Apóstoles tuvieron que combatir las oposiciones de todo el universo, coligado contra ellos y contra su doctrina. La persecucion fue declarada el mismo dia que anunciaron por la primera vez á Jesucristo en Jerusalem. Vemos en las actas de los Apóstoles que el Sanhedrin junto les prohibió varias veces con terribles amenazas el predicar á Jesucristo: que los hizo azotar con varas: que Santiago y S. Esteban fueron sentenciados á muerte: que S. Pedro fué puesto en cadenas: y que por todas partes contradecian los judios su pre-

dicacion, y oponian cuantos obstáculos podian á la conversion de los gentiles.

La persecucion que los Apóstoles sufrieron en Jerusalem y en todo el resto de la Judea, no fue sino un preludio de la que el mundo entero les preparaba, la cual no tardó en verificarse. Inquietos los Emperadores Romanos con las conquistas del Evangelio, todo lo pusieron en movimiento para atajar sus progresos. Se publicaron leyes, y el anatéma se fulminó contra los cristianos en todo el Imperio. No habia seguridad para ellos: los vejaban por todas partes y de todas las maneras. Su religion, que no se dignaban examinar, era mirada como ridícula, impia, abominable y funesta al género humano. Se veian espuestos á un tiempo á las violencias de la autoridad pública, y al desprecio é irrision de los particulares. Cometian contra ellos las mayores crueldades sin miramiento y sin piedad. Los destierros, las prisiones, las confiscaciones de bienes, los azotes y los

desprecios de toda especie, no fueron sino ligeros ensayos de los males, á los cuales los reservaban, y que les hicieron sufrir en efecto. No se contentaban con emplear en ellos los suplicios que las leyes decretaban contra los mas grandes crímenes; como los patros, las torturas, las cruces, el fuego y el diente de las bestias feroces. Inventaron mil tormentos inauditos, cuya sola idea hace estremecer la naturaleza. A nadie se esceptuaba: no se tenía respeto alguno, ni al nacimiento mas illustre, ni á la virtud mas reconocida: no se compadecian, ni de los mas tiernos infantes, ni de los ancianos mas venerables, ni de las virgenes mas honestas é interesantes. Los paganos estaban mas sedientos de la sangre de los cristianos, que las bestias feroces á quienes servian de presa.

El suplicio de un cristiano era el espectáculo mas agradable que podia dárselos: un cristiano era en su opinion la víctima mas agradable que podia inmolarse á los dioses para apaci-

guarlos. Por todas partes llevaban consigo el aborrecimiento público, segun la prediccion de Jesucristo. El amigo idolatra denunciaba ante los jueces á su amigo cristiano: el criado á su amo: el padre al hijo: el hijo á su propio padre: la esposa al esposo, y el esposo á la esposa. Los mayores enemigos de los cristianos eran aquellos que les estaban mas unidos por los vínculos mas sagrados, ó mas bien desde que un hombre era cristiano perdía, segun el juicio de los paganos, todos los privilegios de la naturaleza humana, y creían no deberle otra cosa sino ultrages y suplicios. Sin embargo, los cristianos, instruidos por los Apóstoles, y animados de su ejemplo, sufrían los oprobios y los tormentos, no solo con paciencia, sino con alegría; no solo sin quejarse de sus perseguidores, sino bendiciéndolos y pidiendo por ellos. La paz reynaba en su corazon; veíase pintada una dulce serenidad en su semblante, y sus lenguas entonaban cánticos de alegría. Oíaseles sin ce-

sar, en medio de sus tormentos, tributar gracias á Jesucristo por haberlos juzgado dignos de sufrir por él. Repetían continuamente su santo nombre, y se comprendía que estaban muertos, cuando este nombre adorable no salía ya de su boca.

Una persecucion tan universal y tan atroz, debia sin duda aniquilar los cristianos y el cristianismo: todo lo contrario sucedió. Mientras mas perseguian á los cristianos mas se multiplicaban, y mas aumento y fuerza tomaba el cristianismo; y la misma persecucion era la que producía este efecto. La sangre derramada de un solo cristiano, era una semilla fecunda que producía otros mil. Una sola chispa, á pesar de todas las precauciones que habian tomado para apagarla, habia causado un grande incendio, el cual se comunicaba de una en otra á todas las partes del Imperio: se estendia de ciudad en ciudad, y de provincia en provincia, no solo á pesar de los esfuerzos que hacian para contener su curso, sino por

efecto de estos mismos esfuerzos. Los cristianos estaban en todas partes, en los campos, en las ciudades, en los egércitos, en el Senado, y hasta en los palacios de los Césares: mas de una vez se vió á los espectadores de los tormentos de los Mártires, asombrados de su constancia mas que humana, esclamar repentinamente, y decir que eran cristianos, y ofrecerse ellos mismos á los verdugos para ser inmolados con aquellas santas víctimas. Viéronse verdugos que ellos mismos se prosternaban delante de las víctimas que acababan de sacrificar con sus manos, presentar intrépidamente sus cabezas para ser inmolados á su turno por otras manos. Los Emperadores y todo el universo estaban asombrados de ello hasta un punto inesplicable, sin saber á qué atribuir este prodigio.

Todo lo que digo, Teotimo, está testificado en las historias. Todo el universo está todavia lleno de monumentos de la crueldad de los Emperadores Romanos, y de la pacien-

cia de los Mártires. Todas las historias atestiguan que Roma, y las otras ciudades del Imperio, fueron otros tantos teatros donde la fe de los cristianos se representó; combatió contra los tormentos y triunfó. Por todas partes corría á mares la sangre de los Mártires, y puede decirse que todo el Imperio se inundó de ella.

Pero dirás tal vez, sin duda, una persecucion tan furiosa empezó bastante tarde, ó se acabó demasiado presto; y esto fue lo que salvó á la religion. Si la persecucion hubiera comenzado antes que el cristianismo hubiera tenido tiempo de cobrar fuerzas, lo hubiera infaliblemente sofocado en su cuna; y si hubiera durado largo tiempo, al fin lo hubiera abolido. Sin duda los Emperadores se cansaron de atormentar á los cristianos, antes que los cristianos se hubiesen cansado de sufrir los tormentos.

Seria engañarse groseramente, mi amado Teotimo, el pensar así. Mas arriba hemos hecho ver, que la persecucion contra los cristianos comenzó

con el cristianismo, y es constante por otra parte que duró hasta el reinado de Constantino el Grande; esto es, trescientos años. Dios quiso hacer conocer á los Emperadores y á todos los Reyes de la tierra, que no los necesitaba para establecer y mantener su religion en el mundo; que su brazo le bastaba para ello. Este Ser Supremo creyó que era propio de su gloria el no llamarlos á la fe, sino despues de haberlos convencido por una esperiencia de muchos siglos, que pudiéndolo ellos todo contra los cristianos, no podian nada contra el cristianismo; y que su vocacion era mas bien una gracia que les hacia, que un beneficio que dispensaba á su Iglesia.

Luego es cierto, Teotimo, que los Apóstoles, en la egecucion de su empresa, tuvieron que superar todos los obstáculos humanos; á loque añadido, que los medios de que se valieron para consolidar esta empresa admirable, debian, por su propia naturaleza, producir un efecto contra-

rio, y arruinarla sin recurso.

1.^o: Los Apóstoles sabian muy bien, que en todos los países adonde llevasen el Evangelio, los Príncipes y los pueblos se levantarían contra ellos furiosamente desde que conocieran que la antigua religion sería combatida. „Yo os envío, les „había dicho Jesucristo, como ove- „jas en medio de los lobos: os arro- „jarán de las Sinagogas: os perse- „guirán de ciudad en ciudad: sereis „odiosos por causa de mi nombre; „y cualquiera que os haga morir, „creará hacer un sacrificio á Dios.“

Los Apóstoles sabian esto por Jesucristo; y por otra parte, la cosa hablaba por sí misma: luego la prudencia humana quería que empezasen á anunciar secretamente el Evangelio, y que no hablasen del reyno de Dios á los particulares sino al oído; que esperasen para dar un golpe á tener un partido capaz de sostenerse por sí mismo. Sin embargo, el día de Pentecostés se aparecieron todos juntos en medio de Jerusalem,

y se pusieron á publicar altamente, que aquel mismo Jesucristo que los judios habían hecho morir en una cruz pocos días antes, había resucitado, y era el Mesias; esto es, que desde el primer paso cometieron una de aquellas faltas capitales, que segun las reglas de la humana prudencia, debían perderlo todo, como lo hemos manifestado en otra parte; y vemos todavía que San Felipe tuvo la misma conducta en Samaria, y San Pablo en Atenas y otras partes.

2.^o: La prudencia humana exigía que los Apóstoles, sus cooperantes y sus primeros sucesores recibiesen en la Iglesia, indiferentemente y sin elección, á todos aquellos que quisiesen entrar en ella, porque para ellos era un punto capital el hacerse prontamente un partido. La multitud de los que componen un partido, impone respeto á los pueblos, causa á los Príncipes grandes sobresaltos, da seguridad á los que entran en él, y por este medio se hace un poderoso atractivo para multiplicarse. Sin



embargo, jamas los Apóstoles, sus cooperantes y sus primeros sucesores, recibieron en la Iglesia sino á hombres, en quienes descubrian señales de una conversion sincera. Toda la historia Eclesiástica da testimonio de que en los primeros siglos del cristianismo no daban regularmente el Bautismo á los que le pedian con las mas vivas instancias, sino despues de haber examinado mucho tiempo antes su fe para asegurarse de que estaban en estado de sufrir el martirio, y que las esperiencias y pruebas no fueron jamas mas rigorosas que cuando estaba la persecucion mas encendida.

3.^o: La prudencia humana pedia, que en los principios de la Iglesia se anunciase el Evangelio con alguna modificacion: que se disimulase, á lo menos hasta un cierto punto la preocupacion y la debilidad de aquellos á quienes querian atraer al cristianismo. ¿Que apariencia habia de hacer sin esto muchas conversiones, en un tiempo que la cuchilla de la persecucion estaba levantada por to-

das partes sobre las cabezas de los cristianos? Sin embargo, los Apóstoles propusieron siempre el evangelio en toda su severidad é intolerancia, á los que querian atraer al cristianismo. Jamas fue admitida persona alguna al bautismo, sino despues de haber prometido que viviria segun la fe, que la profesaria delante de los tiranos, y que moriria antes que renunciarla. Y en aquellos felices tiempos la recepcion del bautismo fue mirada siempre como un deseo solemne del martirio.

4.^o: La prudencia humana exigia, que en los primeros tiempos del cristianismo, cuando la naciente Iglesia, débil por sí misma, se hallaba tambien combatida con tanta violencia, el gobierno eclesiástico fuera muy dulce y muy moderado; que cerrasen los ojos sobre ciertos puntos y ciertas prevaricaciones, á lo menos sobre aquellas que podian recibir una interpretacion favorable. Con la severidad y con las penas no se fija á los hombres en un partido que han seguido libre-

mente, y al cual se arrimaron por los vínculos de su voluntad; que pueden perderlo todo permaneciendo en él, y ganarlo todo abandonandole. No obstante, el gobierno eclesiástico no se manifestó jamas mas firme y mas severo, que cuando el fuego de la persecucion estaba mas encendido por todas partes, y amenazaba consumir hasta las menores reliquias del cristianismo. Todo el mundo sabe que en los tiempos de que hablamos, no solo los cristianos cobardes que, á la primera orden de los jueces, ofrecian incienso á los ídolos, sino tambien aquellos que, vencidos por la violencia de los tormentos, renunciaban á Jesucristo, y los que habian pedido certificaciones de abjuracion, aunque en efecto no hubiesen abjurado, se sometian á la penitencia pública; que solo á este precio podian reconciliarse con la Iglesia, y que esta penitencia era tan larga y tan rigorosa, que se diferenciaba poco del martirio (a).

(a) Todo lo que se encuentra en este pedazo, representa lo que los primeros

En fin, la prudencia humana exigia á lo menos, que cuando los cristianos se vieran en estado de hacerse temer, por el número y por los gefes que podian elegirse, se armasen para su propia defensa. El ceder al mas fuerte es precision; pero es una locura el dejarse degollar, sin resistencia, del mas débil; y por otra parte, muerto por muerto, es siempre mas glorioso morir con las armas en la mano, que en un cadalso. Los cristianos tenian la justicia de su parte; su causa era la de Dios, y á Dios hacian la guerra en sus personas. ¿No podian autorizarse con el egeemplo de los Macabeos, que parecia hecho para ellos? Si los cristianos hubieran sido vencedores, ¿qué progreso no habria hecho el cristianismo, pudiendole profesar libremente, cuando tanto se ha estendido durante la persecucion? y si hubieran sido vencidos, qué mas habrian teni-

cristianos podian decirse á si mismos, no como razones verdaderas y sólidas, sino como pretextos especiosos; pero ninguno de ellos les pasó jamas por la idea.

do que sufrir hasta entonces? Todo, pues, podian ganarlo, sublevándose, y nada podian perder. En fin, armándose en defensa de su religion; harian el servicio mas visible á Dios, al imperio y á los emperadores. A Dios, cuya gloria vengaban: al imperio, cuyos mejores sugetos conservaban: á los emperadores mismos, impidiéndoles el derramar arroyos de sangre inocente, sin dar por otra parte el menor golpe á su verdadera y justa autoridad.

¡ Qué cúmulo de razones! y sin embargo, Teotimo, durante trescientos años de persecucion, ninguna razon de estas les pasó jamas por la idea, ni á los Apóstoles, ni á sus cooperantes, ni á sus sucesores; y en fin, á ningun cristiano.

“Que todo hombre, decia san Pablo á los cristianos de Roma, se someta á las potestades superiores, porque no hay potestad que no venga de Dios: y él es quien ha establecido todas las que existen en la tierra. . . . Dad, pues, á todos lo que

„les es debido: el tributo, á quien
 „debeis el tributo: los impuestos, á
 „quien debeis los impuestos: el temor
 „á quien debeis temer: el honor, á
 „quien debeis honor.“ Y á Timoteo:
 “Os conjuro, ante todas cosas, que
 „hagan súplicas, plegarias, votos y
 „acciones de gracias por todos los
 „hombres, por los reyes, y por todos
 „aquellos elevados en dignidad, á fin
 „de que vivamos sosegados y tranqui-
 „los en toda especie de piedad y ho-
 „nestidad.“ Hermanos míos (decia
 san Pedro á los fieles dispersos en las
 provincias del Ponto, de Galacia, de
 la Capadocia, del Asia y de la Biti-
 nia). No, os sorprendais cuando Dios
 „os pruebe en el fuego de la afliccion,
 „como si una cosa extraordinaria os
 „suciedera; pero alegraos mas bien de
 „que participais de los sufrimientos
 „de Jesucristo, á fin de que seais tan-
 „bien colmados de alegria en la ma-
 „nifestacion de su gloria. Bienaven-
 „turados sois, si sufris injurias y des-
 „honras por el nombre de Jesucristo;
 „porque el honor, la gloria la virtud

„de Dios y su espíritu, reposan so-
 „bre vosotros; pero que ninguno de
 „vosotros sufra como homicida, ó co-
 „mo ladrón, ó como detractor, ó co-
 „mo envidioso del bien de otro; que
 „si sufre como cristiano, no se aver-
 „guence de ello, sino que glorifique
 „á Dios.“ „Nosotros sufrimos (añá-
 „dia san Pablo escribiendo á los Co-
 „rintios): nosotros sufrimos el ham-
 „bre, la sed, la desnudez, y los ma-
 „los tratamientos: nosotros trabaja-
 „mos con mucha pena con nuestras
 „propias manos; se nos maldice, y
 „bendecimos; nos persiguen, y sufri-
 „mos; nos dicen injurias y respon-
 „demos con plegarias; somos mira-
 „dos hasta ahora como la basura del
 „mundo, y como las inmundicias
 „desechadas de todos.“

Tales eran las lecciones y los
 ejemplos que daban los Apóstoles á
 los primeros fieles: luego estaban bien
 distantes de inducirlos á la rebelion,
 cuando querian que mirasen las in-
 jurias, las difamaciones, los tor-
 mentos, y la muerte por Jesucristo,

como su gloria y su felicidad.

Estas santas lecciones y estos he-
 roicos ejemplos de los Apóstoles hi-
 cieron tan poderosas impresiones en
 el corazón y en el espíritu de sus dis-
 cípulos, que durante trescientos años
 de la persecucion mas cruel y mas in-
 tolerable que jamas se vió, no se oyó
 hablar en el imperio de sediccion al-
 guna escitada por los cristianos; jamas
 gobernador alguno de provincia, ni
 magistrado de ninguna ciudad, los
 acusó de haber hecho el menor mo-
 vimiento contra el estado. Toda la
 historia eclesiástica me enseña, que
 los cristianos pedian sin cesar por la
 prosperidad del imperio y de los em-
 peradores: que pagaban los tributos
 con la exactitud mas religiosa: que
 eran los mas intrépidos soldados de
 sus egércitos; y que, en fin, los em-
 peradores no tuvieron vasallos mas
 fieles. Siempre se les vió amar á sus
 mayores enemigos, como ellos se
 amaban entre sí; abandonarles sus
 bienes sin resistencia; no responder
 á sus injurias sino con el silencio, ó

dándoles bendiciones, y á sus mas crueles tratamientos, sino con acciones de gracias y beneficios. Cuando la persecucion calmaba un poco, practicaban con sosiego su religion; mas cuando se encendia, los unos huian á paises estrangeros, los otros se encerraban en los bosques y desiertos, ocultándose en los huecos de las rocas; los otros esperaban en sus casas que fueran á conducirlos al martirio. Sin embargo, todos se esforzaban á atraer sobre ellos los socorros del cielo con sus súplicas, sus ayunos, sus gemidos y sus lágrimas. Se exhortaban los unos á los otros á sufrirlo todo por aquel que habia sufrido por ellos la muerte de cruz; y cuando llegaba el momento del sacrificio, recibian el golpe mortal, bendiciendo á un tiempo la mano que los inmolaba á Dios; y á Dios, porque los habia juzgado dignos de ser inmolados por él.

Y en fin, para que no se digera que los cristianos no tenian paciencia sino por necesidad, escucha como Tertuliano, que florecia en el segundo

siglo, habla al Senado en su Apologético: "Nosotros llenamos todo el Imperio, las ciudades, las plazas fuertes, los arrabales, las tribus, las decurias, los egércitos, el Senado, el palacio, las plazas públicas. No os dejamos sino los templos de los dioses: allí solo no se ven cristianos. Como si les hubiera dicho, conocemos nuestras fuerzas, pero no queremos servirnos de ellas, porque conocemos nuestra ley. Nuestra paciencia no es como tal vez la imagináis, una paciencia de debilidad y abatimiento, sino una paciencia de fe. Nos dejamos degollar como corderos, porque creemos que es mas glorioso y mas útil para nosotros el morir que el matar.

Así pensaban los cristianos. La legion Tebana dió una prueba ilustre de esta verdad bajo el Imperio de Maximino. Esta legion se componia toda de fieles. Habiendo mandado el Emperador con pena de muerte, si no obedecian; que hiciesen sacrificios á los dioses del Imperio, le respondieron intrépidamente: nosotros so-

mos soldados vuestros, y en esta calidad os debemos el servicio militar; pero al mismo tiempo somos siervos de Dios, y en esta calidad no podemos adorar sino á él. Disponed de nuestra vida como os parezca: nosotros tenemos las armas en la mano, y sabremos servirnos de ellas; pero no será sino contra los enemigos del Imperio: no experimentareis resistencia alguna de nuestra parte. La orden bárbara de hacer pedazos la santa legion, fue dada y egecutada. Entónces se vió á aquellos fieros guerreros esperar, y recibir á sangre fria la muerte, que frecuentemente habian llevado á las filas enemigas; arrojaron las armas, y se presentaron en este estado á los golpes de sus camaradas hechos ya sus verdugos. Seis mil y seiscientos soldados, todos de un valor experimentado, se dejaron degollar como un solo hombre, y un mismo dia vió entrar en el cielo un egecuto entero de mártires.

Pero, Teotimo; nada manifiesta mejor cuan profundamente estaban

grabados en el corazon de los cristianos los sentimientos de los cuales hablo, como lo que pasó bajo Juliano Apóstata. Este Príncipe habia sucedido á muchos Emperadores cristianos. Cuando subió al trono todas las leyes eran favorables á los cristianos, y él mismo habia recibido el Bautismo. Persiguió, no obstante la religion, y esta persecucion tuvo el carácter singular, de que siendo menos sangrienta que las otras, fue sin embargo mas terrible, porque fue mas artificiosa. Los cristianos podian gloriarse de que desde Constantino, su religion era la religion del Imperio, y así estaba estrechamente unida á su constitucion. Que Juliano habia recibido la púrpura á condicion de proteger esta religion, y que bajo de ella los pueblos se le habian sometido; pero estos no conocieron ninguno de estos pretextos para sublevarse. Juliano inmoló cuantas víctimas quiso, y derramó toda la sangre que le pareció. Los cristianos de entónces, así como los de los Reynados de Do-

miciano y de Diocleciano, no imaginaron otro medio de hacer calmar la persecucion, que el de orar y sufrir; por este egeemplo eternamente memorable, enseñaron á todos los cristianos de los siglos futuros, que jamas hay razon legítima para sublevarse contra los Príncipes perseguidores de la religion, y que el cristianismo debe mantenerse por los mismos medios que fue establecido, que son la oracion y la paciencia.

Recopilemos en pocas palabras, mi querido Teotimo, todo lo que se ha dicho hasta aqui. Los Apóstoles formaron la mayor empresa que los hombres formaron jamas. Ellos no tenían por sí mismos nada de lo que puede hacer efectiva una empresa semejante. Tuvieron para egecutarla que superara todos los obstáculos humanos. Los medios que emplearon para verificarla, debían segun todas las reglas de la prudencia humana, oponerse á ella sin recurso. Sin embargo, los Apóstoles convirtieron á la fe una infinidad de judíos y de idólatras. Por

su muerte, componian ya los cristianos una sociedad inmensa. En el curso de trescientos años que duraron las persecuciones, el cristianismo se extendió por todas partes. Entónces los Emperadores, vencidos por la fuerza de la verdad, recibieron el Baustismo, y con esta última victoria, Jesucristo se vió dueño de todo el universo.

¡Asombrosa revolucion, donde el poder, la sabiduria, y la magestad suprema de Dios brillan de un modo tan sensible, que no hay hombre de buena fe, y libre de preocupacion, que no sea tocado y sorprendido de ella! Escuchemos, Teotimo, cómo se esplica S. Pablo sobre esto en su epístola 1.^a á los Corintios, cap. I. "La palabra de la fe es una locura para los que se pierden; pero para los que se salvan; es decir, para nosotros, ella es la virtud de Dios. Por eso está escrito: yo destruiré la sabiduria de los sabios, y desecharé la ciencia de los sabios. ¿Qué se han hecho los sabios? ¿Qué se han he-

„cho los Doctores de la ley? ¿Qué se
 „han hecho aquellos talentos curio-
 „sos de este siglo? ¿No ha conven-
 „cido Dios de locura la sabiduría de
 „este mundo? Porque viendo Dios
 „que el mundo, con la sabiduría hu-
 „mana, no le había conocido en las
 „obras de la sabiduría divina, le plu-
 „gó el salvar por la locura de la pre-
 „dicación á los que creyesen en él.
 „Los judíos pedían milagros, y los
 „gentiles buscaban la sabiduría; y
 „para nosotros, nosotros predicamos
 „á Jesucristo crucificado, que es un
 „escándalo para los judíos, y una lo-
 „cura para los gentiles; la cual es sin
 „embargo la fuerza de Dios, y la sa-
 „biduría de Dios para los que son lla-
 „mados, sea judíos ó gentiles; por-
 „que lo que parece en Dios una lo-
 „cura, es mas sabio que la sabiduría
 „de todos los hombres; y lo que en
 „Dios parece débil, es mas fuerte que
 „la fuerza de todos los hombres. Con-
 „siderad, hermanos míos, quienes son
 „de vosotros los llamados á la fe; hay
 „pocos sabios, segun la carne, pocos

„poderosos y pocos nobles. Pero Dios
 „ha escogido los menos sabios, segun
 „el mundo, para confundir los sabios;
 „ha escogido los flacos, segun el mun-
 „do, para confundir los poderosos;
 „ha escogido los mas viles y los mas
 „despreciables, segun el mundo, y
 „lo que era nada, para destruir lo mas
 „grande que hay, á fin de que ningun
 „hombre se glorie delante de él.

Palabras profundas que nos ense-
 ñan, que el fin que Dios se propuso
 en la eleccion de los medios, por los
 cuales ha establecido en el mundo la
 religion cristiana, ha sido asombrar y
 confundir el orgullo del entendimien-
 to humano. ¿Y cómo obligando á los
 hombres á conocer y confesar altamen-
 te, que la redencion del mundo obra-
 da por los Misterios del Hijo de Dios
 hecho Hombre, y muerto en una
 cruz, es la obra maestra de la sabidu-
 ria del mismo Dios: reduciendo los
 hombres á la necesidad de hincar la
 rodilla delante de Jesucristo crucifi-
 cado para adorarle como su Dios, y
 el autor de la salvacion: no emplean-

do otro medio exterior y sensible para obrar estas maravillas, sino la predicacion de doce hombres, pobres, viles y despreciables segun el mundo: llamando desde luego á la fe, por la predicacion de estos doce hombres, todo quanto habia en el mundo mas flaco y mas despreciable, para atraer á ella en seguida por estos mismos, todo lo que en él hay mas grande y mas poderoso; de suerte, que habiendo sido conducido todo en el establecimiento de la religion contra todas las reglas de la sabiduria humana, y aparentemente por un consejo lleno de locura, todo ha prosperado sin embargo.

Segun las ideas del entendimiento humano, era una locura en Dios el enviar su Unigénito á la tierra para hacerse Hombre y morir en una cruz, por la redencion de los hombres: segun las ideas del entendimiento humano, era una locura en Dios el querer obligar el mundo á creer que el Hijo único de Dios se habia hecho Hombre efectivamente, y que habia muer-

to en una cruz, por la redencion de los hombres. En fin, segun las ideas del entendimiento humano, era una locura en Dios el querer que doce pescadores persuadieran estos misterios al mundo, ó para hablar como san Agustin, tres cosas eran absolutamente increíbles: era increíble que Dios hubiese querido hacerse hombre, y morir en una cruz por la salvacion de los hombres: era increíble que el mundo pudiese creer que Dios se habia hecho hombre, y habia muerto en una cruz por la salvacion de los hombres: era increíble que doce pescadores pudiesen hacer creer jamas al mundo, que Dios se habia hecho hombre, y que habia muerto en una cruz por la salvacion de los hombres; y de estas tres paradojas la última era la mas increíble. Sin embargo, todas tres cosas sucedieron. Dios se hizo hombre, y murió en una cruz por la salvacion de los hombres. El mundo lo ha creído, y lo cree todavia, y doce pescadores son los que lo han hecho creer al mundo; y lo que

do otro medio exterior y sensible para obrar estas maravillas, sino la predicacion de doce hombres, pobres, viles y despreciables segun el mundo: llamando desde luego á la fe, por la predicacion de estos doce hombres, todo quanto habia en el mundo mas flaco y mas despreciable, para atraer á ella en seguida por estos mismos, todo lo que en él hay mas grande y mas poderoso; de suerte, que habiendo sido conducido todo en el establecimiento de la religion contra todas las reglas de la sabiduria humana, y aparentemente por un consejo lleno de locura, todo ha prosperado sin embargo.

Segun las ideas del entendimiento humano, era una locura en Dios el enviar su Unigénito á la tierra para hacerse Hombre y morir en una cruz, por la redencion de los hombres: segun las ideas del entendimiento humano, era una locura en Dios el querer obligar el mundo á creer que el Hijo único de Dios se habia hecho Hombre efectivamente, y que habia muer-

to en una cruz, por la redencion de los hombres. En fin, segun las ideas del entendimiento humano, era una locura en Dios el querer que doce pescadores persuadiesen estos misterios al mundo, ó para hablar como san Agustin, tres cosas eran absolutamente increíbles: era increíble que Dios hubiese querido hacerse hombre, y morir en una cruz por la salvacion de los hombres: era increíble que el mundo pudiese creer que Dios se habia hecho hombre, y habia muerto en una cruz por la salvacion de los hombres: era increíble que doce pescadores pudiesen hacer creer jamas al mundo, que Dios se habia hecho hombre, y que habia muerto en una cruz por la salvacion de los hombres; y de estas tres paradojas la última era la mas increíble. Sin embargo, todas tres cosas sucedieron. Dios se hizo hombre, y murió en una cruz por la salvacion de los hombres. El mundo lo ha creído, y lo cree todavia, y doce pescadores son los que lo han hecho creer al mundo; y lo que

debe parecer más asombroso al mundo es, que este mismo mundo se ve obligado á confesar, que el medio que Dios escogió para atraerlo á la fe de estos misterios; quiero decir, á la predicacion de doce pescadores; este medio, digo, no solo tan singular é inaudito, sino tan insensato tambien en apariencia, es la invencion de una sabiduría infinita; que se ve obligado, lo repito, á confesar esta verdad, porque la ve claramente, y está demostrada.

En efecto, Tentimo, supongamos que Dios hubiese comenzado por llamar á la fe, sea por sí mismo, sea por ministerio de los ángeles, sea por algun milagro, á los Césares y con ellos á los grandes y los ricos, á los filósofos, sabios y políticos de Roma; y es evidente que todo el imperio habria seguido su egemplo, á lo menos esteriormente, y la conversion del mundo hubiera sido obra de un momento.

Pero en primer lugar, en esta suposicion, los Césares, y con ellos los grandes y los ricos, los filósofos, los

sabios y los políticos de Roma, se habrian atribuido altamente, y como de pleno derecho, toda la gloria de la conversion del mundo; habrian pretendido que Dios y Jesucristo les eran deudores de todos los homenajes que recibian; y en todas las partes donde hubieran plantado la cruz, habrian enarbolado al lado de ella sus propios trofeos, para advertir á los pueblos, que ellos eran los que los habian sometido á Dios y á Jesucristo.

2.^o: El mundo mismo habria mirado su conversion, no como obra de Dios sino de los hombres. ¿Es maravilla, habrian dicho, que los grandes y los ricos, los sabios y los políticos arrastren tras sí á los ignorantes y á los idiotas? ¿Es maravilla, sobre todo, que los reyes vuelvan como quieran al espíritu de los púeblos? ¿No se ha visto esto en todos tiempos? El mundo se ha prestado siempre, y siempre se prestará con una ciega impaciencia á todo cuanto pueda agrandar á sus señores, porque estos son sus verdaderos Dioses.

En vano me esforzaria para representar que la conversion de los Césares y de los primeros hombres de Roma fue obra de Dios. Inútil me seria el referir milagros y apariciones: igualmente se burlarian de mi, que de mis pretendidos milagros y apariciones, y me responderian que no es menester mas que un charlatan ó un sueño para convertir á un rey, ni mas que un rey para convertir un reino.

No insistiria con mejor suceso sobre la dificultad de desimpresionar al mundo de la preocupacion de la idolatria: aquella preocupacion tan antigua y favorable á todas las pasiones, y sobre la de hacerle recibir la religion cristiana: aquella religion, cuyos misterios sublevan (a) la razon, y cuya moral combate todas las pasiones. Desde luego me responderian que nada es imposible á los reyes, y seguidamente, que los Césares no hicieron cristianos, hablando propiamente, si-

(a) "Sublevan la razon." Entiendáanse estas palabras como las hemos explicado en la conferencia sobre los misterios.

no hipócritas, que por agradecerles aparentaban serlo: que los primeros cristianos no lo fueron jamas por persuasion, sino por política, y porque todos los intereses humanos los obligaban á profesar esta religion, á lo menos exteriormente: que si los cristianos del dia estan persuadidos de la divinidad de su religion, esta persuasion es obra del tiempo y de la costumbre; y que es demasiado natural á los hombres el venir á parar en adorar seriamente lo que desde luego no adoraron sino por burla. Ve ahí lo que me responderian, y confieso que quedaria vencido por estas respuestas.

En fin, mi querido Teotimo, si Dios hubiera comenzado por llamar á la fe á los Césares, y á los primeros hombres del imperio, para que todos los otros fueran atraidos por ellos, la religion cristiana se habria establecido en el mundo sin contradiccion, y por consecuencia no hubiera habido mártires; el mundo no hubiera visto tantos millares de cristianos de toda edad, de todo sexo, de toda condicion,

combatir por la verdad contra las potestades de la tierra; combatir, digo, por la verdad, no armándose para hacerla prevalecer, sino sufriendo mas bien que hacerla raicion. No se habrian visto tantos millares de cristianos sufrir las injurias, las difamaciones, la pérdida de sus bienes y de su libertad, los tormentos mas crueles, y la mas ignominiosa muerte, antes que renunciar á Dios y á Jesucristo, por adorar los dioses de Roma. Asi Dios hubiera estado privado de la mas grande gloria que sus siervos pueden darle, y los siervos de Dios á su vez lo habrian estado de la mas grande gloria, de la cual podian cubrirse, que es morir por sus intereses.

Ve aqui, Teotimo, lo que habria sucedido si Dios hubiera empezado el establecimiento de la religion por la conversion de los Césares, de los grandes, ricos y sabios del siglo. Pero hoy, que es notorio en todo el universo que han sido doce pescadores los que han hecho cristiano el mundo: hoy, que es notorio en todo el universo que

han sido los pobres y los pequeños, los ignorantes é idiotas los que han atraido detras de ellos al cristianismo, á los grandes y los ricos, á los sabios y políticos: hoy, que es notorio al universo, que entre aquellos que abrazaron el cristianismo en los primeros tiempos, no fue impulsado ninguno de ellos para egecutarlo por interes alguno de este mundo: hoy, que es notorio al universo que los primeros cristianos han sido los cristianos mas convencidos de la divinidad de su religion: que esta conviccion era entre ellos tan profunda y tan íntima, que se hallaban dispuestos á sufrir mil muertes antes que renunciarla: hoy, que es notorio á todo el universo que durante trescientos años de persecucion, los Emperadores Romanos emplearon todos los esfuerzos de su poder para aniquilar la religion cristiana, y que esta religion tomó mayor incremento, y se estendió por todas partes, no solo á pesar de la persecucion, sino todavia por esta misma persecucion que debia (asi me parece)

consumir hasta sus menores reliquias: hoy, que es notorio en todo el universo que los Emperadores Romanos no abrazaron ellos mismos la religion cristiana, sino porque fueron vencidos por la fuerza de la verdad, y que una vez abrazada, ya no la podian abolir: hoy, que todos estos hechos son notorios en todo el universo; todo hombre que vea esta grande revolucion, y que considere sus causas con un espíritu equitativo é imparcial, no podrá menos de esclamar, transportado de admiracion, que no solo es obra, sino obra maestra de la diestra del Altísimo.

En dos palabras, Teotimo, si Dios se hubiera valido de los Césares para hacer el mundo cristiano, habria podido decirse, que la religion cristiana se habia establecido por los esfuerzos del poder humano: en lugar de que habiendo Dios empleado doce pescadores, hombres pobres, ignorantes y groseros para volver el mundo cristiano, todo hombre se ve obligado, á convenir en que la religion cris-

tiana no fue establecida sino por la proteccion de Dios, y en que ha subsistido en todos los entendimientos por su propia verdad.

Toda la gloria de esta grande revolucion pertenece, pues, á Dios solo, y ningun hombre puede pretender el partirla con él. Los Reyes de la tierra, los grandes y los ricos no pueden atribuírsela. Todo el mundo sabe, y ellos mismos lo saben, que han empleado, los unos todo su poder, y los otros todos sus talentos, para sofocar en su cuna la religion cristiana: que no ha estado en su mano el que el mundo no saliese jamas de las tinieblas de la idolatria y de la supersticion; y que ellos han sido los últimos que abrazaron el cristianismo, y los únicos que lo persiguieron.

Los pequeños y los pobres, los ignorantes y los idiotas no tienen mas derecho que los Reyes y los grandes, que los sabios y filósofos para atribuirse la gloria de esta grande revolucion, y no se la atribuyen en efecto. Cuando entran en sí mismos, y con-

sideran lo que ellos son, y lo que pueden, se ven obligados á convenir en que no tenian nada de lo que era preciso tener para formar, sostener y consumir una empresa tan extraordinaria: que solo han sido instrumentos de aquel Ser Supremo, á quien todos los medios son indiferentes para ejecutar las mayores cosas, porque no necesita ninguno.

CATECISMO

DE LA PRIMERA CONFERENCIA.

Sobre la maravilla del establecimiento de la religion cristiana en el mundo.

P. Vos habeis demostrado la divinidad de la religion cristiana, por la divinidad de su autor, que es Jesu-
cristo: tambien habeis demostrado la divinidad de esta religion por sus propios caracteres; esto es, por la subli-

midad de sus dogmas, y por la santidad de su moral; pero me habiais prometido el demostrar igualmente la divinidad de esta religion, por la maravilla de su establecimiento, y asi espero tendreis á bien el cumplir vuestra promesa.

R. El establecimiento de la religion cristiana en el mundo, es la mas estupenda de todas las maravillas: la mano omnipotente de Dios está señalada de un modo tan sensible en este establecimiento, que es imposible á un hombre de buena fe, el no reconocerla en él.

P. Eso es lo que os suplico me expliqueis en pocas palabras.

R. 1º: La mayor empresa que los hombres hayan podido intentar jamas es la de hacer al mundo cristiano, de idólatra que era.

2º: Los Apóstoles, que formaron esta empresa, no tenian nada en sí mismos de lo que podia asegurar su éxito.

3º: Los Apóstoles tuvieron que superar en la egecucion de esta em-

sideran lo que ellos son, y lo que pueden, se ven obligados á convenir en que no tenian nada de lo que era preciso tener para formar, sostener y consumir una empresa tan extraordinaria: que solo han sido instrumentos de aquel Ser Supremo, á quien todos los medios son indiferentes para ejecutar las mayores cosas, porque no necesita ninguno.

CATECISMO

DE LA PRIMERA CONFERENCIA.

Sobre la maravilla del establecimiento de la religion cristiana en el mundo.

P. Vos habeis demostrado la divinidad de la religion cristiana, por la divinidad de su autor, que es Jesu-cristo: tambien habeis demostrado la divinidad de esta religion por sus propios caracteres; esto es, por la subli-

midad de sus dogmas, y por la santidad de su moral; pero me habiais prometido el demostrar igualmente la divinidad de esta religion, por la maravilla de su establecimiento, y asi espero tendreis á bien el cumplir vuestra promesa.

R. El establecimiento de la religion cristiana en el mundo, es la mas estupenda de todas las maravillas: la mano omnipotente de Dios está señalada de un modo tan sensible en este establecimiento, que es imposible á un hombre de buena fe, el no reconocerla en él.

P. Eso es lo que os suplico me expliqueis en pocas palabras.

R. 1º: La mayor empresa que los hombres hayan podido intentar jamas es la de hacer al mundo cristiano, de idólatra que era.

2º: Los Apóstoles, que formaron esta empresa, no tenian nada en sí mismos de lo que podia asegurar su éxito.

3º: Los Apóstoles tuvieron que superar en la egecucion de esta em-

presa todos los obstáculos humanos.

4.º: Los medios que los Apóstoles emplearon para salir bien de su empresa, debían por su propia naturaleza producir un efecto enteramente contrario, y arruinarla sin recurso.

5.º: Sin embargo, los Apóstoles han hecho el mundo cristiano: cuando murieron formaba ya el cristianismo una sociedad inmensa. Todos estos hechos son constantes, y por consiguiente es también constante, que el establecimiento de la religión cristiana en el mundo, es la mayor maravilla que se ha visto, y la obra de Dios solo.

P. Si todos los hechos que suponeis son constantes, la consecuencia que sacáis es muy justa; pero es preciso probar estos hechos, y esto es lo que os ruego. Demostradme, pues, desde luego, que la mayor empresa que los hombres intentaron jamás, ha sido la de volver cristiano el mundo de idólatra que era.

R. Es evidente que la empresa de hacer el mundo cristiano tenía dos ob-

jetos: el primero, hacer renunciar á todos los pueblos de la tierra la idolatría; y el segundo, persuadirlo á que abrazase la religión de Jesucristo. Ahora, estas dos cosas eran en extremo difíciles.

Todas las historias testifican, que cuando los Apóstoles comenzaron á predicar el evangelio, todos los pueblos de la tierra, excepto el pueblo Judayco, eran idólatras: que creían haberlo sido siempre: que eran muy celosos de la gloria de sus dioses: que el culto que les daban era muy serio de su parte; y que este culto era en cada pueblo la religión del estado. Esto supuesto, debía ser muy difícil, y casi imposible absolutamente, no solo á hombres ordinarios, sino hasta los mayores hombres en todo género, el desimpresionar los pueblos del falso culto de sus divinidades. Y en efecto, ¿cómo podrían destruir preocupaciones tan antiguas, tan universales, y tan profundamente grabadas en todos los espíritus? A lo que todavía es menester añadir, que la idolatría favo-

recia todas las pasiones del género humano; y que por la misma razon, debia tener los mayores atractivos para los hombres. Sin embargo, no se trataba solo de desimpresionar los pueblos del culto de sus falsas divinidades, sino que era tambien indispensable el persuadirlos á abrazar la religion cristiana; esto es, una religion que obliga á los hombres á creer misterios incomprensibles, en los cuales su razon se pierde: á adorar como su Dios, á un hombre crucificado: á crucificarse ellos mismos por la renuncia de todas las pasiones de su corazon, y á estar siempre dispuestos á morir en defensa de su fe. Ahora, ¿qué cosa puede darse mas difícil y mas imposible, que el hacer recibir una religion semejante á unos hombres orgullosos, sensuales, y llenos de amor propio por ellos mismos, y por todos los bienes de este mundo?

P. Convento en quanto habeis dicho; pero ¿cómo (por lo mismo) el mundo se ha vuelto cristiano?

R. El mundo se ha vuelto cris-

tiano por la predicacion de doce Apóstoles, que eran los doce principales discípulos de Jesucristo.

P. ¿Luego estos Apóstoles eran al mismo tiempo los hombres mas poderosos, y los mas grandes ingenios del mundo?

R. Nada de eso. Los Apóstoles, en la mayor parte eran pescadores, que Jesucristo habia llamado á sí de las riberas del mar de Galilea: eran hombres pobres, ignorantes y groseros: no gozaban en el mundo consideracion alguna; y no tenian tampoco autoridad alguna.

P. Pero ¿es cierto que los Apóstoles eran lo que acabais de decir, y que han sido ellos los que han convertido el mundo?

R. Los Apóstoles se manifiestan por todas partes en el evangelio los mismos que he retratado, y nadie se ha atrevido jamas á negar que no fuese así su caracter. Por otra parte conviene tambien todo el mundo en que los Apóstoles convirtieron á la religion cristiana una multitud prodigio-

sa de judíos y de idólatras; y en que cuando murieron había cristianos casi en todo el mundo conocido.

P. Convengo en que los Apóstoles no tuvieron por sí mismos nada de lo que era necesario para hacer cristiano al mundo de idólatra que era; pero también puede ser que cuando comenzaron á predicar el evangelio, el acaso hiciera que el mundo estuviera dispuesto á escucharlos favorablemente; sea por el amor de la novedad, natural á todos los hombres, ó sea por alguna otra razón: ellos se aprovecharon de ello tan felizmente, que hicieron conquistas por todas partes, y el mundo se vió cristiano cuando menos lo esperaba.

R. Todas estas conjeturas están desmentidas por todas las historias. Desde que los Apóstoles comenzaron á anunciar á Jesucristo, todo el universo se elevó contra ellos, los judíos, los Griegos, los Romanos y los Bárbaros. Todos los Apóstoles fueron víctimas de su celo por Jesucristo: inmolaron con ellos una multitud in-

finita de discípulos suyos, y de discípulos de sus discípulos: por todas partes les hicieron una guerra implacable, y en todas las ciudades se veían correr arroyos de sangre cristiana; de modo, que puede decirse, que el Imperio Romano fue como inundado de ella.

P. Me haceis temblar. Sin duda una persecución tan violenta paró el curso repentinamente de la religión cristiana.

R. Nada menos que eso. El cristianismo se extendió por todas partes, no solo á pesar de la persecución, sino también por la persecución. Mientras más cristianos inmolaban, más eran los que se hacían cristianos. La sangre de un solo mártir era una semilla fecunda que hacía retoñar otros mil. Los Emperadores y el mundo estaban pasmados de ello, y no sabían á qué atribuir este prodigio.

P. Pero puede ser que la persecución contra los cristianos empezase demasiado tarde, y cuando el cristianismo estuviera tan extendido, que no fuera posible el abolirlo.

R. Olvidas que acabo de decir, que la persecucion contra los cristianos empezó el mismo día que los Apóstoles anunciaron á Jesucristo por la primera vez en Jerusalem; y que cada día se hizo mas violenta, á medida que el cristianismo se estendia mas.

P. Veo que la persecucion de los Emperadores Romanos contra los cristianos fue muy violenta; pero puede ser que durase poco, y esto seria lo que salvó la religion. Sin duda los Emperadores se cansaron de atormentar á los cristianos, antes que los cristianos se hubieran cansado de aguantar y sufrir los tormentos.

R. Todavía permaneces en el error. La persecucion contra los cristianos duró trescientos años; y solo al cabo de este tiempo fue cuando Constantino el Grande, vencido por la sola fuerza de la verdad, se hizo él mismo cristiano. Dios permitió que los Emperadores Romanos persiguiesen la religion durante todo este tiempo, para convencerlos con su propia espe-

riencia de que pudiéndolo todo contra los cristianos, no podian nada contra el cristianismo; y que su vocacion á la fe era mas bien una gracia que les hacia, que un beneficio que procuraba á su Iglesia.

P. Lo que acabais de decirme me causa la mayor admiracion, y es un verdadero prodigio que la religion cristiana haya hecho tan grandes progresos en el mundo, y se haya establecido en él, á pesar de tan larga y cruel persecucion. ¿Cómo los Apóstoles, sus cooperantes y sus sucesores se gobernaron para hacer esta asombrosa revolucion, y qué medios emplearon?

R. Los medios que los Apóstoles, sus cooperantes y sus sucesores pusieron en egecucion para convertir el mundo; fueron precisamente los que, segun todas las reglas de la prudencia humana, debian producir un efecto enteramente contrario.

P. Hacedme el gusto de indicarme estos medios.

R. Véelos aqui en pocas palabras.

1.^o: La prudencia humana exigia que los Apóstoles comenzasen anunciando secretamente el Evangelio; y sin embargo, empezaron anunciándolo en público. 2.^o: La prudencia humana pedia que los Apóstoles, sus cooperantes y sus primeros sucesores, recibiesen en la Iglesia indiferentemente, y sin distincion á todos los que solicitasen entrar en ella; porque les importaba el hacerse un partido prontamente; y sin embargo, no recibian en ella sino á los en quienes veian señales ciertas de una sincera conversion. 3.^o: La prudencia humana queria que los Apóstoles, sus cooperantes y sus sucesores, propalasen el Evangelio con cierto arte para no disgustar á los paganos; y sin embargo, propusieron siempre el Evangelio en toda su severidad y en toda su intolerancia; y en aquellos primeros tiempos, la recepcion del Bautismo se miró siempre como una solemne subscripcion al martirio. 4.^o: La prudencia humana exigia que en los tiempos de persecucion, el gobierno Eclesiás-

tico fuese mas moderado que en los de paz; y que tuviese ciertos disimulos sobre muchos abusos y prevaricaciones; y sin embargo, jamas el gobierno Eclesiástico estuvo mas firme y fue mas severo que en los tiempos de persecucion. 5.^o: En fin, la prudencia humana exigia que, cuando los cristianos se viesen con bastantes fuerzas para resistir á las potestades del siglo que los perseguian, se armasen en su propia defensa y en defensa de la religion; y sin embargo, no opusieron jamas á sus persecuciones, sino la paciencia mas invencible, ni los Emperadores tuvieron tampoco jamas vasallos mas sumisos.

P. ¿Pero los cristianos no se vieron jamas en estado de sublevarse contra los Emperadores Romanos?

R. Desde el segundo siglo de la Iglesia se habian multiplicado tanto los cristianos, que estaban en estado de armarse poderosamente en defensa suya, y de hacer temblar á sus perseguidores, y ellos conocian muy bien sus fuerzas. Tertuliano, que florecia

en aquel tiempo , lo decia altamente al Senado Romano en su Apologético. Pero si los cristianos conocian sus fuerzas, mucho mejor conocian tambien lo que debian á su ley ; y no conocian otra gloria que la de morir por Jesucristo.

P. Pero dicen que los Apóstoles hicieron muchos milagros ; y si es cierto , no es de maravillar que hayan convertido el mundo. Los milagros suplían abundantemente todo lo que les faltaba de talento y autoridad.

R. Los Apóstoles hicieron efectivamente grandes milagros : nada es mas cierto ; y para dudarlo , es menester tachar de falsas todas las historias. Sin embargo , vemos en nuestros dias hombres que se atreven á decir que jamas hubo milagros ; pero no ganan nada , porque si los Apóstoles no hicieron milagro alguno , la conversion del mundo, obrada sin milagros , es el mayor de todos ; y entonces el establecimiento de la religion cristiana es obra de Dios ; y si los Apóstoles hicieron milagros ; hay,

pues , milagros , y entonces el establecimiento de la religion cristiana es todavia obra de Dios.

P. Confieso que el establecimiento de la religion cristiana , no solo es obra de Dios , sino la obra maestra del poder y sabiduria de Dios. Esta verdad brilla tan vivamente en mi entendimiento , que nada podrá obscurecerla : tambien me parece , que el medio que Dios ha elegido para convertir el mundo es el mas digno de él. Si se hubiera servido , ó del poder de los Césares , ó de la habilidad de los políticos , ó de la sutileza de los filósofos , ó de la elocuencia de los oradores para obrar esta grande revolucion ; los Césares , los políticos , los filósofos y los oradores se habrian atribuido toda la gloria : en vez , que habiendo Dios empleado para convertir el mundo la simplicidad de doce pescadores , es mas claro que el dia que la gloria de esta grande revolucion no pertenece sino á él solo.

R. Piensas muy bien sobre esto. El designio que tuvo Dios no emplean-

do sino doce pescadores para convertir el mundo, es en efecto el que acabas de esponer: el Apóstol S. Pablo lo declara espresamente por estas bellas palabras del capítulo primero de la primera Epístola á los Corintios. „La palabra de la fe es una locura, &c. (a).”

SEGUNDA CONFERENCIA.

Donde se demuestra la divinidad de la religion cristiana por el milagro perpetuo de su conservacion.

Figúrate, mi querido Teótimo, un gran rio que atraviesa el océano de un cabo al otro, sin que las olas de este mar inmenso, siempre agitado de furiosas tempestades, puedan jamas ni detener su curso, ni mezclarse con sus aguas, alterando su cualidad. De

(a) Sería muy útil que los jóvenes aprendiesen de memoria este pasage.

este mismo modo, atravesando los movimientos violentos que desde la primera predicacion de los Apóstoles no han cesado de agitar las naciones y todo el género humano; la religion cristiana ha llegado hasta nuestros tiempos del mismo modo que Jesucristo la habia dado á los Apóstoles, y los Apóstoles mismos á sus primeros discípulos.

Ten cuidado, Teotimo, desde el tiempo de Constantino; esto es, cerca de trescientos años despues de la primera publicacion del Evangelio, la religion cristiana fue la religion dominante en el Imperio Romano. Esta religion se estendia tambien entonces mas allá de los límites de este Imperio, y Jesucristo veia bajo sus leyes pueblos que los Césares no habian podido someter jamas á su poder.

Ahora, es evidente que una religion que en tan poco tiempo habia hecho tan grandes conquistas; y esto por medios tan extraordinarios, y tan opuestos al efecto que habian pro-

do sino doce pescadores para convertir el mundo, es en efecto el que acabas de esponer: el Apóstol S. Pablo lo declara espresamente por estas bellas palabras del capítulo primero de la primera Epístola á los Corintios. „La palabra de la fe es una locura, &c. (a).”

SEGUNDA CONFERENCIA.

Donde se demuestra la divinidad de la religion cristiana por el milagro perpetuo de su conservacion.

Figúrate, mi querido Teótimo, un gran rio que atraviesa el océano de un cabo al otro, sin que las olas de este mar inmenso, siempre agitado de furiosas tempestades, puedan jamas ni detener su curso, ni mezclarse con sus aguas, alterando su cualidad. De

(a) Sería muy útil que los jóvenes aprendiesen de memoria este pasage.

este mismo modo, atravesando los movimientos violentos que desde la primera predicacion de los Apóstoles no han cesado de agitar las naciones y todo el género humano; la religion cristiana ha llegado hasta nuestros tiempos del mismo modo que Jesucristo la habia dado á los Apóstoles, y los Apóstoles mismos á sus primeros discípulos.

Ten cuidado, Teotimo, desde el tiempo de Constantino; esto es, cerca de trescientos años despues de la primera publicacion del Evangelio, la religion cristiana fue la religion dominante en el Imperio Romano. Esta religion se estendia tambien entonces mas allá de los límites de este Imperio, y Jesucristo veia bajo sus leyes pueblos que los Césares no habian podido someter jamas á su poder.

Ahora, es evidente que una religion que en tan poco tiempo habia hecho tan grandes conquistas; y esto por medios tan extraordinarios, y tan opuestos al efecto que habian pro-

ducido: que habia echado tan profundas raíces en el espíritu y en el corazón de los pueblos, y que por otra parte era tan santa y tan venerable por sí misma; es evidente, digo, que una religion semejante debia sostenerse por sus propias fuerzas durante una larga serie de siglos, y hasta el fin del mundo tambien. La conservacion de la religion cristiana, considerada bajo un cierto punto de vista, nada menos es que un milagro; es decir, que no es de maravillar que todavia haya cristianos, y pueblos tambien enteros de cristianos; porque, segun el curso de las cosas humanas, todo esto debia suceder. Nada hay en todo ello que un buen político no hubiera podido preveer facilmente.

¿Dónde está el milagro de la conservacion de la religion cristiana? Vélo aqui, Teorimo: está en que, á pesar de las revoluciones de los Emperadores, de las heregias y los cismas, de los escándalos y la corrupcion de costumbres, de la ignorancia

y de la barbarie de los siglos, la religion cristiana se haya sostenido hasta ahora en su pureza primitiva: está en que siempre ha habido y haya todavia un gran cuerpo de sociedad cristiana, una Iglesia principal y dominante, á la cual no han podido jamas convencer de error alguno en su creencia, de ninguna anchura en su moral, de ninguna falsedad ni supersticion en su culto, de ninguna mudanza en su constitucion gerárquica, ni de vicio alguno en su gobierno general; en una palabra, una congregacion que puede probar con títulos auténticos conocidos de todas las naciones, que por una serie no interrumpida de Pastores descende de los Apóstoles que la fundaron, y que jamas ha sufrido que hiciesen el menor insulto al sagrado depósito de la revelacion divina que recibió de ellos.

Ve aqui, digo, en qué consiste el milagro de la conservacion de la religion cristiana: milagro no menor que el del establecimiento de esta re-

ligion, y que es mas interesante, porque nos presenta un espectáculo mas variado. Aqui Dios, ocultándose muy á menudo bajo el velo de las causas segundas, que él mismo pone en movimiento, hace brillar de mil modos diferentes los infinitos recursos de su poder y de su sabiduria. Durante el curso de diez y ocho siglos ha parecido que la religion cristiana estaba sobre el punto de ceder á los combates que la declara por todas partes; y sin embargo sale siempre victoriosa, sin saber frecuentemente cómo ha sido. Sobre esto, Teotimo, me propongo hablarte hoy.

Bien te harás cargo de que, para tratar esta materia á fondo y en toda su estension, seria necesario esponerte todos los siglos de la Iglesia uno despues de otro, y esto no es posible. Me ceñiré, pues, á algunas observaciones generales, las cuales te exhorto tengas siempre presentes en tu entendimiento, cuando algun dia leas la historia Eclesiástica, porque te servirán de mucho para sacar

de esta lectura el fruto que debe esperarse.

Si uno de aquellos filósofos que vemos entre nosotros en tan gran número, se hubiera hallado en Jerusalem cuando los Apóstoles publicaron allí por la primera vez el Evangelio, habria pronunciado sin detenerse que la religion cristiana no saldria jamas de la Judea, donde habia nacido; y que despues de hacer allí algun ruido, y escitado algun tumulto, seria ahogada en la sangre de los que la predicarian; y de sus imprudentes sectarios, ó que si esta religion hacia alguna tentativa para estenderse fuera de la Judea, seria en vergüenza suya: que todos los pueblos conjurados contra ella, la repelerian lejos de sus fronteras con tanto vigor como indignacion y desprecio. De este modo habria vaticinado nuestro filósofo; y no puede negarse, que segun todos los principios de la política humana, hubiera vaticinado bien; porque es evidente, que una religion que amenazaba á todas las religio-

nes del mundo, y que solo aspiraba á establecerse sobre sus ruinas: una religion que se declaraba enemiga de los dioses de todos los pueblos de la tierra, que se proponía aniquilar, para hacer adorar en su lugar á un hombre crucificado; es evidente, lo repito, que esta religion debia ver á todos los pueblos de la tierra, armarse contra ella, y perecer sin recurso á manos de los esfuerzos de esta universal conjuracion.

Pero si este mismo filósofo hubiera vivido bajo el reynado de Constantino el Grande, cuando los cristianos se dividieron con tanto ruido sobre la consubstancialidad del Verbo, habria vaticinado altamente que el cristianismo, despues de haberse sostenido durante trescientos años contra las persecuciones de los Emperadores Romanos, se arruinaría tarde ó temprano por sí mismo: que bien presto verian á los cristianos divididos en una infinidad de sectas, enemigas las unas de las otras, y encarnizadas siempre en destruirse mútua-

mente; y que, en fin, llegaría un tiempo en que el cristianismo no presentaría otra cosa sino un conjunto confuso de hombres, que solo se parecerían en el nombre, y de los cuales tendría cada uno su religion aparte. Este habria sido el segundo oráculo de nuestro filósofo; y este oráculo, así como el primero, habria sido dictado por la política mas ilustrada. Para convencerse de ello, basta reflexionar un momento sobre los misterios, y sobre la moral de la religion cristiana; y en fin, sobre la constitucion del gobierno de esta religion.

1.^o: Los misterios de la religion cristiana no tienen semejanza alguna con lo que vemos en el orden de la naturaleza; y son de tal modo inaccesibles á nuestra razon, que no podemos tener de ellos ni ideas claras, ni formar la menor congetura; en una palabra, los misterios son absolutamente incomprensibles.

2.^o: La moral de la religion cristiana es una moral austera, y combate todas las pasiones: una moral de

humildad, de desprendimiento y de penitencia.

3.^o: En fin, la constitucion del gobierno de la religion cristiana es monárquica, templada por la aristocracia. En ella se ve un orden de primeros y principales Pastores, que teniendo entre ellos una autoridad igual, son presididos por un Gefe único, cuya autoridad es superior á cada uno de ellos. Este Gefe es el Pastor de todo el rebaño de Jesucristo, y de los mismos Pastores; y por otra parte, la autoridad del cuerpo de los mismos Pastores, es una autoridad santa y sagrada, emanada inmediatamente de Dios: una autoridad independiente de todo poder temporal, y soberano en su género; en fin, una autoridad á la cual todos los cristianos, sin escepcion, y los reyes mismos, deben estar sometidos.

Sin embargo, por lo que mira á los misterios, el espíritu humano es fiero y presuntuoso, y no quiere creer sino lo que conoce, y así trata de fa-

buloso todo lo que no ha visto, y de absurdo lo que no puede comprender. El entendimiento humano es indócil, porque una vez que los hombres han adaptado un cierto modo de pensar, no hay razon que los convenza: la sola vergüenza de confesar que se engañaron, basta para fijarlos inmutablemente en el error. ¿Se vió jamas que un partido cediese á otro en las guerras de opiniones, rendir las armas y someterse al yugo? En fin, el entendimiento humano es curioso, amante de la novedad y de la singularidad, porque coloca su gloria en ensayar sus fuerzas contra la verdad conocida. Frecuentemente basta que una opinion sea ridícula, para que aquellos que se pican de bello ingenio la abracen, y basta que una vez la hayan abrazado, para que jamas la abandonen.

La moral de la religion cristiana no encuentra menos oposicion en el corazon del hombre, que los misterios de esta religion en su entendimiento. Esto es lo que cada uno pue-

de reconocer en sí mismo, y no es menester estenderse sobre ello.

En fin, tocante la constitucion del gobierno de la religion cristiana observa, 1.º: que la autoridad afecta á las grandes dignidades de esta religion, sobre todo á la dignidad Suprema, es la mas santa y mas venerable que hay en la tierra, y que todas estas dignidades son electivas, y no hereditarias; y de aquí deducirás sin trabajo, que las dignidades sagradas son muy á propósito para hacerse el objeto de las pretensiones de los hombres ambiciosos. Considera, en segundo lugar, que generalmente el genio de los príncipes es tal, que no pueden ver tranquilamente en sus estados una autoridad que no es la suya, y mucho menos todavía, una autoridad á la cual ellos mismos estan someridos, aunque solamente en orden á la salvacion; y inferirás de todo ello, que la autoridad de los primeros pastores debió naturalmente hacer sombra, y causar celos á los reyes de la tierra.

Ahora, ¿qué debía resultar de to-

das estas contrariedades, sino que todos los misterios de la religion cristiana fueran combatidos: que la moral de esta religion lo fuera tambien frecuentemente, y casi por todas partes mal observada: que la corrupcion de las costumbres seria casi general: que se verian horribles escándalos: que estos se verian hasta en el lugar santo: que las facciones y las cábalas reinarían entre los cristianos para llegar á las dignidades sacerdotales: que los pastores se dividirían entre ellos: que los unos querrian apoderarse de la autoridad principal, y que los otros no querrian reconocerla: que por todas partes resonarian los ecos de las disputas y de las contestaciones: que el mundo cristiano se veria lleno de turbaciones y tumultos, y hasta de guerra y carniceria: que varios príncipes (y puede ser que todos) se harian una máxima fundamental de arruinar la sagrada autoridad de los pastores, de substraerse á esta autoridad, de atraersela tambien toda entera á ellos mismos, de reunir así en su persona

el imperio temporal y el imperio espiritual, y en su mano el cetro real y el cetro sacerdotal?

Es evidente, por el simple buen juicio, mi amado Teotimo, que la religion cristiana, despues de haber experimentado todas las persecuciones estrangeras, de las cuales he hablado en la conferencia precedente, debia ser el blanco de todas las persecuciones domésticas que acabo de decir, y de otras mil de que he hablado. Tambien es evidente, por el simple buen juicio, que, segun el curso ordinario de las cosas humanas, la religion cristiana debia ceder á tantos combates del modo que mas arriba he dicho.

Luego era preciso que Dios, para conservar la religion cristiana, que era obra suya, hiciese uno de estos milagros; ó que hasta el fin de los siglos encadenase todas las pasiones de los hombres, para impedirles el volverse contra la religion; ó que, aflojando la brida á todas las pasiones de los hombres, y entregando esta religion á todos sus combates, la hi-

ciese, no obstante, triunfar gloriosamente hasta el fin de los siglos: no habia medio entre estos dos milagros. Ahora, Dios, que era dueño igualmente de hacer el primero ó el segundo, porque nada es costoso á su poder, prefirió el segundo al primero porque era mas digno de él. Esto es lo que vamos á ver.

Abramos aqui, Teotimo, los fastos de la iglesia, y veremos que, desde el nacimiento del cristianismo, el demonio suscitó doctores y Apóstoles de la mentira, para oponerlos á los doctores y á los Apóstoles de la verdad; y que mientras que estos esparcian en el mundo el buen grano de la sana doctrina, aquellos arrojaban en él, á manos llenas, la cizaña de los mas perniciosos errores, por servirme de la bella figura que Jesucristo mismo ha empleado en una de sus parábolas.

Luego hubo hereges desde que comenzó á haber cristianos; y á medida que el cristianismo se estendia y perpetuaba, las heregías se multipli-

caban tambien. A las heregías se agregaron los cismas, que desolaron ya las iglesias particulares, y ya la iglesia universal.

La fe se debilitó insensiblemente, la caridad se resfrió, el fervor se relajó, y se pervirtieron las costumbres. Se vió reinar en todos los órdenes del cristianismo una licencia escandalosa: por colmo de males, los emperadores y los reyes, emprendieron muy frecuentemente el colocar sus tronos en el santuario: quisieron decidir de la fe, arreglar el culto, disponer de todo en el gobierno de la iglesia, y concentrar en su persona toda la potestad que el Hijo de Dios dió solamente á los Apóstoles, y á sus sucesores. ¿Qué crueldades no egecutaron contra los pastores y contra el rebaño? Mas de una vez tuvo motivo la iglesia para dudar si llamando Dios al cristianismo á los emperadores y á los reyes, habia querido dar á la iglesia en sus personas, ó protectores para defenderla, ú opresores para darla que sufrir. Los Valentes, los Constantino-

Copronimo, y muchos otros, hicieron casi echar menos á los Domicianos y á los Dioclecianos. Este era, y todavia mas espantoso, el cuadro que la historia nos presenta de las tempestades que en todos los siglos se han levantado contra la iglesia, en el seno de la iglesia misma; y que por confesion de todos los sabios, debian naturalmente precipitarla en una ruina infalible.

Como no puedo entrar en el pormenor de los hechos sobre todos los puntos, me contentaré con hacer algunas observaciones acerca de las heregias.

Ya digo que hubo hereges desde que empezó á haber cristianos, y que á medida que el cristianismo se extendia, las heregias se multiplicaban tambien. No hay siglo que no haya producido una heregia. Todos los dogmas de nuestra fe, sin esceptuar el de la unidad de Dios, han sido combatidos. La presuntuosa y temeraria curiosidad del espíritu humano, quiso sonarlo todo hasta los abismos de la divini-

dad, y su orgullosa indocilidad no cedió jamas, ni á la razon, ni á la autoridad.

Ciertas heregias como el arrianismo, el protestantismo y otras varias, hicieron de un golpe los mas asombrosos progresos. El veneno de la vívora no fermenta mas prontamente en las venas del hombre á quien muerde. La peste mas maligna no hace tantos estragos en tan corto tiempo. Vióse estender rápidamente por todas partes á estas heregias, sus conquistas á lo léjos: llevarse de calle las provincias y los Reynos; y llenar el mundo cristiano de tumultos y divisiones. Al ver á los pueblos enteros correr como por efecto de un arrebataamiento repentino á alistarse bajo los estandartes de los heresiarcas, se hubiera dicho que el abandono de la opinion iba á ser general, y que la fe antigua se acababa.

No era solamente el pueblo ignorante y grosero el que así se arrojaba de tropel al partido de los rebeldes, sino los hombres mas capaces de dar

crédito al error, por lo eminente de los puestos que ocupaban en la Iglesia y en el Estado, por su talento, sus luces y sus virtudes, á lo menos aparentes. Eran Prelados, Reyes y Príncipes, Doctores célebres y grandes ingenios; en una palabra, hombres apropósito para arrastrar tras sí todo su siglo, y cuyo solo nombre parece llevar consigo la prueba de todo lo que adelantan. Hubo tiempos en los cuales era elevarse á la clase de bellos espíritus, el declararse á favor de la heregia; supuesto que era abatirse á la condicion de los estúpidos, que no saben pensar por sí mismos, el mantenerse en la antigua creencia.

Todo, pues, se empleó para hacer prevalecer las nuevas doctrinas contra la antigua fe, como la sutileza de la filosofia; todo lo mas escogido de la erudicion: todo lo persuasivo de la elocuencia; todo lo que la autoridad de la gerarquía y del carácter tiene de respetuoso: todo lo que las esperanzas mas lisongeras tie-

nen para seducir : todo lo que el temor mas terrible tiene para abatir y consternar : todo lo que las invenciones de la hipocresia y la simulacion tienen de mas especioso ; y sobre todo , todo lo que la violencia tiene de mas atroz. El furor de los Reyes y de los Emperadores , perseguidores del catolicismo , ha ido mas allá del de los Reyes y los Emperadores , perseguidores del cristianismo.

Veo tambien en la historia , que varias heregias han durado varios siglos , durante cuyo tiempo se han sostenido con lucimiento , han gozado tranquilamente de sus funestas conquistas , han reynado con un imperio absoluto en los pueblos seducidos , han despreciado al abrigo de la proteccion de los Reyes , la Iglesia Madre , de la cual se habian separado , teniendo derecho en la apariencia de prometerse una eterna estabilidad.

Hallo , en fin , que todas las heregias se han apoyado sobre razones

especiosas ; y sobre testos de los sagrados libros que parecian favorecerles. Los principios de la filosofia y la Escritura Santa , han sido siempre como dos arsenales abiertos á todos los partidos rebeldes á la Iglesia , y no hay ninguno que no haya sacado de ellos armas para combatir sus dogmas. Los principios de la filosofia , porque los dogmas de la fe no estan encerrados en estos principios , ni dependen de ellos de modo alguno ; porque todo lo que no está encerrado en estos principios , parece que se opone á ellos ; porque estos dogmas son incomprensibles , y porque siempre se argumenta felizmente , á lo menos en la apariencia , contra lo que nadie comprende ; la Escritura Santa , porque en varios parages es obscura , y porque un hombre de mala fe hace decir todo lo que quiere á estos pasages oscuros , hallando en ellos lo que busca , aunque nada de lo que busca está en ellos.

De la esposicion que acabo de hacer , mi querido Teotimo , se eviden-

cia, que el concurso de todos estos principios de destruccion, que parece encierra el cristianismo en su constitucion, y que en todos tiempos han obrado con tanta violencia, debian introducir en ella una confusion general: que desde muchos siglos debia ser incierto y problemático todo en la fe, en la moral, y en el culto: que desde muchos siglos no deberia haber en el cristianismo ninguna autoridad reconocida, ninguna ley respetada, ni inviolable, ni interes comun alguno que uniese los particulares entre sí para hacer de ellos un solo pueblo, y un solo rebaño de Jesucristo. Es evidente, que desde muchos siglos, la suerte del cristianismo ha debido ser la de un reyno desolado por las guerras civiles, en las cuales los diferentes partidos, armados los unos contra los otros, y encarnizados hasta destruirse, son otras tantas pérdidas, las victorias que ganan y pierden el Estado sin recurso, bajo el pretexto de defenderle. Esta debia ser la suerte de la religion

cristiana. Todo hombre capaz de reflexionar profundamente, de ver los efectos en sus causas, y que lea con atencion la historia de la Iglesia, podrá en algun modo quedar convencido por sus propios ojos, de que en los diez y ocho siglos de la Iglesia, no se halla uno siquiera en el cual esta religion no haya debido perecer por sus divisiones intestinas.

Sin embargo, no ha sucedido así. En medio de este caos de heregias y de sectas de toda especie, de persecuciones, de escándalos y de cismas, veo una Iglesia principal y dominante, que se dice fundada por los Apóstoles, y que se manifiesta á las naciones rodeada de luz, cargada de trofeos, seguida de una multitud innumerable de mártires, de confesores y de vírgenes, teniendo en su mano los titulos auténticos de su origen celestial, que nadie se atreve á contestar. Sigo á esta Iglesia de siglo en siglo, y observo:

1º: Que ella es la que en todos tiempos se ha elevado contra todos

los errores desde el momento en que han aparecido : que ha cogido á todos los hereges en el hecho de la innovacion , y ha dicho á cada uno de ellos : la doctrina que publicais hoy, no es la que ayer se enseñaba : nosotros no la hemos conocido jamas : ella es invencion vuestra.

Observo , en segundo lugar , que ninguno de los adversarios de esta Iglesia ha intentado jamas una acusacion semejante : que jamas se le ha sorprendido en el hecho de innovacion ; y que jamas ha podido nadie decirla , ni la ha dicho en efecto : vos mudais de creencia ; lo que enseñais hoy , no es lo que ayer enseñabais. Es cierto que todos estos adversarios la han acusado de haber mudado la antigua fe ; pero ninguno de ellos ha podido señalar la primera época de esta alteracion. Todos sus adversarios , sin escepcion , cuando se han levantado contra ella , la han encontrado en posesion de la doctrina que la contestaban ; y todos antes de declararse contra ella , habian comen-

zado por creer lo que ella creia.

Observo , en tercer lugar , que esta misma Iglesia es la que ha condenado todas las doctrinas nuevas , y la que ha anatematizado á los que las habian inventado , á los que las habian abrazado , á los que las protegian , y á los que las favorecian : que todas sus decisiones han sido siempre irrevocables : que jamas han podido reducirla á cambiarlas , ni á modificar su severidad ; y que siempre ha tenido el mismo lenguaje , porque siempre ha tenido la misma creencia. Lo que una vez ha pronunciado lo ha pronunciado para siempre. En vano se coligarian todas las potestades de la tierra para obligarla á suprimir , ó mudar una sola palabra de sus decisiones. Ella declara , contra los Arrianos , que el Hijo de Dios es *consustancial* á su Padre : defiende esta palabra *consustancial* , como se defiende una fortaleza , que es la llave principal de un gran reyno. Aunque esta palabra turbe á todo el universo , no por eso la abandonará : su-

frirá mil persecuciones por esta palabra; y en fin, esta palabra consagrada por la eleccion que de ella ha hecho, triunfará de todo el poder de los Césares, y resonará hasta el fin de los siglos en los Templos de esta Iglesia.

Observo, en cuarto lugar, que esta Iglesia jamas ha hecho paces, ni treguas, con los que se oponian á alguno de sus dogmas, ó que querian cambiar su gerarquia; que jamas temor alguno, alguna esperanza, intereses alguno de ninguna especie, ha podido reducirla á entrar con ellos en composicion. Ha visto repetidas veces separarse de ella Provincias y Reynos enteros: ha gemido estas pérdidas, y las ha llorado; pero ha querido mejor sufrirlas, que aflojar en la verdad.

Observo, en quinto lugar, que esta Iglesia ha defendido siempre los dogmas de la fe, que parecian menos importantes, con el mismo celo y el mismo vigor que los que son evidentemente mas esenciales: varios empe-

radores poderosos emprendieron el abolir el uso y el culto de las santas imágenes: su pretension parece apoyarse sobre testos formales del Antiguo testamento. Por otra parte, ¿qué inconveniente hay en pasarse sin imágenes? ¿Dónde está la necesidad de honrarlas? ¿Por qué una práctica, sin la cual no se deja de ser cristiano, divide todo el cristianismo? Pero ninguna de estas razones mueve á la intrépida iglesia de la cual hablo: ella se opone como un muro de bronce á las sacrílegas empresas de Leon el Isauriano, y de sus impios sucesores. El uso de las imágenes, y el culto relativo que se las da, es un punto de su tradicion: lo conservará, pues, aunque todo lo pierda: millares de mártires derramarán su sangre por este dogma, tan ligero y pequeño en la apariencia; y al fin se verá el mundo entero, y á los mismos emperadores, prosternarse delante de las imágenes de Jesucristo y de sus santos, para honrar á aquellos que representan.

Observo, en sexto lugar, que es-

frirá mil persecuciones por esta palabra; y en fin, esta palabra consagrada por la eleccion que de ella ha hecho, triunfará de todo el poder de los Césares, y resonará hasta el fin de los siglos en los Templos de esta Iglesia.

Observo, en cuarto lugar, que esta Iglesia jamas ha hecho paces, ni treguas, con los que se oponian á alguno de sus dogmas, ó que querian cambiar su gerarquia; que jamas temor alguno, alguna esperanza, intereses alguno de ninguna especie, ha podido reducirla á entrar con ellos en composicion. Ha visto repetidas veces separarse de ella Provincias y Reynos enteros: ha gemido estas pérdidas, y las ha llorado; pero ha querido mejor sufrirlas, que aflojar en la verdad.

Observo, en quinto lugar, que esta Iglesia ha defendido siempre los dogmas de la fe, que parecian menos importantes, con el mismo celo y el mismo vigor que los que son evidentemente mas esenciales: varios empe-

radores poderosos emprendieron el abolir el uso y el culto de las santas imágenes: su pretension parece apoyarse sobre testos formales del Antiguo testamento. Por otra parte, ¿qué inconveniente hay en pasarse sin imágenes? ¿Dónde está la necesidad de honrarlas? ¿Por qué una práctica, sin la cual no se deja de ser cristiano, divide todo el cristianismo? Pero ninguna de estas razones mueve á la intrépida iglesia de la cual hablo: ella se opone como un muro de bronce á las sacrílegas empresas de Leon el Isauriano, y de sus impios sucesores. El uso de las imágenes, y el culto relativo que se las da, es un punto de su tradicion: lo conservará, pues, aunque todo lo pierda: millares de mártires derramarán su sangre por este dogma, tan ligero y pequeño en la apariencia; y al fin se verá el mundo entero, y á los mismos emperadores, prosternarse delante de las imágenes de Jesucristo y de sus santos, para honrar á aquellos que representan.

Observo, en sexto lugar, que es-

ta iglesia no ha variado jamas nada, ni en los objetos, ni en las prácticas de su culto; que jamas ha introducido mudanza alguna en la constitucion de su gerarquía, ni ha dejado alterar la pureza de su moral.

Es cierto, que segun los tiempos y las circunstancias, ha sido mas ó menos severa con los pecadores; pero siempre ha sido y es enemiga implacable del pecado; siempre se ha elevado con una igual autoridad contra toda relajacion y contra todo rigor excesivo: sus máximas en esta materia fueron siempre tan severas como el evangelio; pero jamas lo fueron mas que el evangelio.

Observo, en séptimo lugar, que cuantas veces los emperadores y los reyes han querido meter la mano en el incensario, y atribuirse una autoridad que Dios no les ha dado: esta misma iglesia se ha opuesto á sus empresas con intrepidez, y les ha dicho con noble y respetuosa libertad: sabed, que Dios ha establecido dos potestades en la tierra, la potestad sagrada de los

pontífices, y la de los reyes. La primera gobierna á los hombres en el orden de la salvacion, y la segunda en el orden civil. Estas dos potestades son independientes la una de la otra; y deben, sin embargo, obrar de acuerdo. El rey no puede ser pontífice, así como el pontífice no puede ser rey. Los pontífices, como ciudadanos, deben obedecer á los reyes; los reyes, como cristianos, deben someterse á los pontífices. A vosotros ¡ó reyes! os toca el defender el estado de las invasiones exteriores, y arreglarlo en lo interior: el imponer los tributos, y el mantener, por medio de leyes justas, el equilibrio entre las diferentes clases de ciudadanos que lo componen. A los pontífices pertenece el juzgar soberanamente, y en última instancia, todas las contestaciones que se fomentan en la iglesia tocante la fe ó la moral: arreglar la forma del culto divino: hacer, en el orden de la religion, leyes generales que obligan á todos los cristianos, sin escepcion, y que constituyen el régimen y la

disciplina de la iglesia: recomendar incesantemente á los fieles, de quienes son pastores, y el respeto debido á los reyes, cuyas personas sagradas son imágenes vivas de Dios en la tierra: el pagar el tributo fielmente, y sin murmurar: pedir por la prosperidad de sus reinos: obedecerles en todo lo que no es ofensa de Dios; y darles ellos mismos el ejemplo del cumplimiento de todos estos deberes. Véase aquí una de las primeras obligaciones de los Pontífices, y por esta parte son los apoyos del trono. Velad incesantemente en vuestros estados sobre la conservacion de la fe: procurad con todo vuestro poder la observancia de las leyes eclesiásticas; y ved aquí ¡ó reyes! vuestra primera obligacion, y el mas bello de vuestros privilegios. En este sentido, y no en otro, sois los protectores de la Iglesia y los pastores exteriores.

Observo, en fin, que esta Iglesia, que ya he llamado principal y dominante, ha sido siempre la mas extendida y la mas célebre de todas las con-

gregaciones cristianas: que en ella es donde se han hecho todos los milagros: que por ella han combatido todos los mártires: que en su seno, y bajo sus leyes, se han formado todos los santos que han venerado la antigüedad: que ella es la que ha llevado, y lleva todavía el evangelio á todos los pueblos de la tierra. Las heregías han desaparecido una despues de otra: los cismas se han disipado: los imperios se han desvanecido; y tantas revoluciones no han podido arrastrar la catástrofe de esta iglesia. El trono de los césares cayó, y el de san Pedro ha permanecido firme é inalterable; y los pueblos bárbaros, de quienes Roma ha sido presa, han venido á parar en ser la conquista de esta Iglesia.

¿De dónde ha venido á esta iglesia tanta firmeza? ¿Quién es el que la ha inspirado esta noble confianza en sus fuerzas? ¿Quién es el que la ha hecho conocer que estaba cierta de salir vencedora de todos los combates que la han declarado? ¿Quién es el que ha abatido á sus pies todas las heregías?

¿Quién es el que ha disipado todas las asechanzas de los pueblos y los reyes conjurados contra ella, sino es aquel que ha dicho: "Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella;" y además: "El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán jamás; y también: "Toda planta que no haya sido plantada por mi padre, será arrancada?" El primero y segundo de estos oráculos se han verificado hasta aquí en toda su estension. Todos los esfuerzos del infierno, durante diez y ocho siglos, no han podido prevalecer contra la iglesia; y esta misma iglesia no ha dejado perecer ninguna de las verdades, cuyo depósito la fue confiado por Jesucristo, ni ha dejado obscurecer una sola. El tercer oráculo se ha verificado hasta nuestros días, tanto cuanto podia verificarse. ¿Dónde estan aquellas antiguas heregias, cada una de las cuales, en su tiempo, hizo tanto ruido en el mundo, y causó en él tantas turbulen-

cias, y sedujo tantos reyes y tantos pueblos? Ya no existen. ¿Qué se han hecho los arrianos, los nestorianos, los maniqueos y tantos otros? Han desaparecido. Apenas se ven de ellos algunas miserables reliquias, semejantes á las ruinas de una ciudad á quien el hierro y el fuego han destruido, y que solo subsisten para anunciar á la posteridad la victoria del pueblo que la destruyó. No lo dudes, Teotimo; todas las heregias que todavia vemos en este mundo tendrán el mismo paradero que aquellas: perecerán á su turno: la verdad, contra la cual han esperado neciamente prevalecer, prevalecerá al fin contra ellas, permanecerá eternamente; de modo, que no habrá sino un solo rebaño y un solo pastor.

Asi se ha cumplido, y se cumple todavia todos los días, la célebre y magnífica profecía encerrada en el salmo segundo, por cuya lectura acabaremos esta conversacion.

Salmo II.

„ ¿ Por qué se han sublevado las
 „ naciones con un gran ruido, y los
 „ pueblos han formado vanos desig-
 „ nios? Los reyes de la tierra se han
 „ opuesto, y los príncipes se han
 „ unido contra el Señor, y contra
 „ su cristo y su ungió. Rompamo-
 „ dicen ellos, los lazos, y arrojé-
 „ mos lejos de nosotros su yugo. El
 „ que permanece en los cielos, se
 „ reirá de ellos, y el Señor se bur-
 „ lará; entonces les hablará en su có-
 „ lera, y los llenará de turbacion en
 „ su furor. Pero por mí, yo fui estable-
 „ cido rey en Sion su santa Monta-
 „ ña, á fin de que anuncie sus pre-
 „ ceptos. El Señor me ha dicho: tu
 „ eres mi Hijo, hoy te he engendra-
 „ do. Pídeme, y te daré las naciones
 „ en herencia, y estenderé tu posesion
 „ hasta las estremidades de la tierra:
 „ tu las gobernarás con una vara de
 „ hierro, y los romperás como el va-
 „ so del alfarero. Y vosotros ahora,

„ ¡ó Reyes! abrid vuestros corazones
 „ á la inteligencia: recibid las instruc-
 „ ciones de la verdad, vosotros que
 „ juzgais la tierra: servid al Señor con
 „ temor y temblor: abrazad estre-
 „ chamente *la pureza* de la discipli-
 „ na, por miedo de que el Señor no
 „ entre en cólera, y perezcais fuera
 „ de la via de la justicia. Cuando en
 „ breve su ira se enardecerá, di-
 „ chosos todos aquellos que confian
 „ en él.“

Este salmo es como el epílogo de
 toda la historia Eclesiástica, y toda
 la historia Eclesiástica no es otra co-
 sa sino el desarrollo de este salmo; y
 tu ves por tí mismo que cuanto se ha
 dicho en esta conferencia es su inter-
 pretacion.

Aquí, Teotimo, me preguntas,
 ¿ cuál es esta Iglesia principal y domi-
 nante cuyo retrato se ha hecho? Y te
 respondo, que esta Iglesia es la que
 tiene por gefe al Pontífice Romano,
 único sucesor legítimo de San Pedro;

mos tu y yo tenido la dicha de nacer; y sobre esto me propongo hablarte dentro de unos dias.

CATECISMO

DE LA SEGUNDA CONFERENCIA.

Sobre la maravilla de la conservacion de la religion cristiana.

P. Convengo sin trabajo en que el establecimiento de la religion cristiana es milagroso, y por consiguiente una prueba incontestable de su divinidad; pero no puedo mirar como un milagro la conservacion de esta religion hasta nuestros dias, porque nada veo en ella que no pudiera suceder, segun el curso ordinario de las cosas humanas.

R. Tu te engañas, y nada hay mas facil que demostrar que la con-

servacion de la religion cristiana, como yo la entiendo, es un milagro tan grande como el de su establecimiento.

P. Vos me habeis dicho que la religion cristiana habia hecho progresos tan prodigiosos, que al cabo de trescientos años; esto es, bajo el reinado de Constantino el Grande, fue la religion dominante en el Imperio Romano, y que se estendió hasta mas allá de los límites de este Imperio. Es asi que es evidente que una religion tan estendida, debia sostenerse por sus propias fuerzas durante muchos siglos, y tambien hasta el fin del mundo; ¿luego dónde está el milagro de la conservacion de esta religion?

R. Cuando digo que la conservacion de la religion cristiana hasta nuestros dias es un milagro, no entiendo por eso que fuera un milagro el que todavia hubiese cristianos en el mundo, sino que era un milagro que haya habido siempre y haya todavia en el mundo una gran Congregacion de fieles cristianos, una Igle-

sia principal y dominante, que haya conservado y conserve la religion cristiana en toda su pureza, y en los mismos términos que Jesucristo la dió á los Apóstoles.

P. Yo no comprendo todavia bien vuestra respuesta, y asi os pido me la espliqueis.

R. Voy á hacerlo. Tu sabes que la religion cristiana propone misterios incomprensibles, y que el entendimiento humano es naturalmente curioso, indócil, presuntuoso, amante de la novedad y de la singularidad. Tu sabes que la moral de la religion cristiana es austera y embarazosa, y que el corazon humano es vicioso y corrompido. Tu sabes, por último, que la religion cristiana encierra una gerarquia sagrada, á cuya autoridad deben someterse todos los hombres; y que los hombres aman naturalmente la licencia, la independenciam, &c.

P. Todo eso lo sé; pero ¿qué sacais de ahí?

R. Déduzco de todas estas oposiciones, que debia suscitarse entre los

cristianos una infinidad de contestaciones, tocante los dogmas, la moral, el culto, la gerarquia sagrada y su autoridad, &c.: que estas contestaciones debian producir una infinidad de sectas; y que esta multitud infinita de sectas debian confundirlo todo en el cristianismo.

P. Me conformo; pero proseguid.

R. Hubiera sido, pues, un milagro que jamas hubiera habido contestacion alguna entre los cristianos, acerca de los misterios, la moral, la gerarquia, &c., supuesto que para esto habria sido necesario, que durante diez y ocho siglos, Dios hubiera puesto un freno á todas las pasiones de los hombres para que no se sublevasen contra la religion.

P. Esto me parece demostrado; pero aguardo la continuacion.

R. Pero si Dios hubiera aflojado la brida á todas las pasiones de los hombres, hubiera entregado la religion cristiana á todos sus combates; y sin embargo, en medio de estos combates, hubiera conservado siempre la

pureza de esta religion en una Congregacion principal y dominante, y esta Congregacion se hubiera preservado de todo error en la fe, y de toda relajacion en la moral, &c.; ¿no conviene en que éste seria otro milagro tan asombroso como el primero?

P. No puedo negarlo; pero ¿qué sucedió?

R. Vélo aqui. El cristianismo, durante diez y ocho siglos, se ha hallado continuamente agitado por las heregias, los cismas, los escándalos, las persecuciones, y las interpresas de las potestades seculares, como por otras tantas tempestades, y en medio de ellas se ha conservado en toda su pureza, y como acabo de decirlo, la religion cristiana.

P. ¿Cómo probareis que el cristianismo ha sido agitado durante diez y ocho siglos por las tempestades que acabais de decir?

R. Lo pruebo con toda la historia Eclesiástica que hace fe, y estos hechos son tan conocidos que seria

superfluo el entrar en sus pormenores.

P. ¿Cómo probais que la religion cristiana se ha conservado hasta nuestros dias en toda su pureza en una Iglesia principal y dominante?

R. Lo pruebo, porque despues de la predicacion de los Apóstoles hasta nuestros tiempos, ha habido en el mundo una Iglesia, que era la mas estendida de todas las Iglesias cristianas, y la única que estaba en estado de manifestar con títulos auténticos que habia sido fundada por los Apóstoles. Una Iglesia que se ha elevado contra todas las heregias desde que han aparecido, y las ha condenado; que siempre ha tenido el mismo culto y la misma gerarquia: que ha resistido constantemente todas las interpresas de las potestades del siglo contra sus derechos sagrados, y á la cual no han podido jamas convencer de error alguno.

P. ¿Cuál es esta Iglesia?

R. Es la Iglesia que tiene por Gefes á los Pontífices de Roma, su-

cesores legítimos de San Pedro. Es la Iglesia Católica, en cuyo seno hemos tenido tu y yo la dicha de nacer; y con respecto á esta Iglesia se ha cumplido el siguiente oráculo de Jesucristo: „Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y „las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella.

TERCERA CONFERENCIA.

Donde se demuestra la divinidad de la religion cristiana por la admirable revolucion que ha hecho en el mundo.

El mundo libre por Jesucristo de los errores mas monstruosos, é iluminado con las mas puras luces de la verdad: el mundo santificado por Jesucristo, y adornado con las mas bellas virtudes: Jesucristo mismo, autor de esta grande revolucion, elevado al mas alto grado de gloria por el oprobio

de la cruz, y hecho Rey y Dios del mundo; ve aqui, mi querido Teotimo, lo que va á ser la materia de la conversacion que hoy tendremos.

Tres hechos son ciertos y reconocidos de todo el universo. El primero es, que antes de la venida de Jesucristo, todos los pueblos del mundo, escepto el pueblo Judayco, estaban entregados á la idolatria mas vergonzosa, y á las supersticiones mas groseras y ridículas. Digo todos los pueblos del mundo, los pueblos de mas talento y civilizacion, como los mas bárbaros y mas salvages; por ejemplo, los Griegos y los Romanos: aquellos pueblos, tan fecundos en talentos raros y escelentes: aquellos pueblos, que llevaron las ciencias y las artes al mas alto grado de perfeccion: aquellos pueblos, en fin, que han llenado el universo de monumentos inmortales de su ingenio, y de mil obras maestras en todo género, que admiramos, que son nuestros modelos, y que desesperamos siempre de poder igualar.

cesores legítimos de San Pedro. Es la Iglesia Católica, en cuyo seno hemos tenido tu y yo la dicha de nacer; y con respecto á esta Iglesia se ha cumplido el siguiente oráculo de Jesucristo: „Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella.

TERCERA CONFERENCIA.

Donde se demuestra la divinidad de la religion cristiana por la admirable revolucion que ha hecho en el mundo.

El mundo libre por Jesucristo de los errores mas monstruosos, é iluminado con las mas puras luces de la verdad: el mundo santificado por Jesucristo, y adornado con las mas bellas virtudes: Jesucristo mismo, autor de esta grande revolucion, elevado al mas alto grado de gloria por el oprobio

de la cruz, y hecho Rey y Dios del mundo; ve aqui, mi querido Teotimo, lo que va á ser la materia de la conversacion que hoy tendremos.

Tres hechos son ciertos y reconocidos de todo el universo. El primero es, que antes de la venida de Jesucristo, todos los pueblos del mundo, escepto el pueblo Judayco, estaban entregados á la idolatria mas vergonzosa, y á las supersticiones mas groseras y ridículas. Digo todos los pueblos del mundo, los pueblos de mas talento y civilizacion, como los mas bárbaros y mas salvages; por ejemplo, los Griegos y los Romanos: aquellos pueblos, tan fecundos en talentos raros y escelentes: aquellos pueblos, que llevaron las ciencias y las artes al mas alto grado de perfeccion: aquellos pueblos, en fin, que han llenado el universo de monumentos inmortales de su ingenio, y de mil obras maestras en todo género, que admiramos, que son nuestros modelos, y que desesperamos siempre de poder igualar.

El segundo hecho es, que despues que Jesucristo vino al mundo, y que los Apóstoles predicaron su evangelio, las naciones mas bárbaras y feroces, como los Galos, los Germanos, los Scytas, y los habitadores de las Islas Británicas, renunciaron toda idolatria, y toda supersticion para adorar á un solo Dios, Criador del cielo y de la tierra.

En fin, el tercer hecho, es que por la predicacion de los Apóstoles ha hecho Jesucristo esta grande revolucion en las ideas, y en el culto de estas naciones.

Sí, Teotimo, Jesucristo es quien ha desterrado del mundo aquella multitud de divinidades, tan infames como ridículas, que adoraba despues de tantos siglos: quien ha destruído sus templos y sus altares, hecho pedazos sus simulacros, abolido su culto; y quien las ha hecho el oprobio y la irrision de las naciones, de las cuales habian sido el terror por tantos siglos.

Jesucristo es quien ha dado á los hombres la sublime idea de un solo

Dios, Espiritu puro, Eterno, independiente, que reune en la simplicidad de su ser todas las perfecciones posibles: que encuentra en sí mismo toda su gloria y toda su felicidad: que está en todas partes: que todo lo ve: que de todo dispone: que ha criado el mundo: que le hace subsistir, y que lo gobierna con su sola voluntad.

Jesucristo es quien ha hecho conocer á los hombres la nobleza de su origen, la escelencia de su naturaleza, la santidad de sus deberes, y la sublimidad de su fin: él es quien les ha enseñado lo que deben á Dios, lo que se deben á sí mismos, y lo que deben á sus semejantes: él es quien les ha dado nociones tan bellas y tan luminosas de los principios de la ley natural, y de las consecuencias encerradas en estos principios, y quien ha grabado las unas y los otros tan profundamente en sus espíritus, que despues de diez y ocho siglos no han podido las pasiones, ni obscurecerlas, ni borrarlos.

¿De qué proviene que los mas grandes ingenios de la antigüedad pagana desconocieron al Ser Supremo, ó no tuvieron de él sino ideas imperfectas, mezcladas de falso y verdadero, y por consecuencia ideas que lo deshonraban? ¿De qué proviene que no tuvieron religion, ó que solo tuvieron una religion informe? ¿De dónde proviene que su moral tan ponderada, no fue otra cosa sino una mezcla monstruosa de preceptos que la razon confiesa, y de máximas que detesta? En fin, ¿de qué proviene que sus opiniones sobre todos estos grandes objetos fueron siempre tan débiles y variables, que se ve en todos sus escritos, que no sabian en el fondo á qué atenerse? Proviene de que Jesucristo no habia parecido todavía. Yo comparo los hombres que vivían en aquellos siglos desgraciados, á unos viajantes que se pusieron en camino á aquella hora de la mañana, en la cual los primeros rasgos del crepúsculo, comienzan á penetrar las sombras de la noche. Aunque todos ellos

tengan buena vista, nada ven distintamente, porque les falta la luz; y asi toman cada objeto que perciben, ya por una cosa, ya por otra, y casi nunca por lo que es efectivamente: ellos disputan continuamente entre sí: cada uno ve, ó cree ver, que su adversario se engaña; y ninguno de ellos sabe si él mismo es el engañado.

¿De qué proviene, por el contrario, que hoy en todas las naciones, todos los hombres, hasta los mas groseros campesinos, tienen ideas tan puras, tan bellas y tan sublimes de la naturaleza del Ser Supremo y de sus perfecciones, del culto que debe darle la criatura racional, de los grandes principios de la ley natural, y de sus consecuencias; en una palabra, de todo lo que en el orden moral debe llamarse bueno ó malo, vicio ó virtud? ¿De qué proviene, que en todas las naciones, todas estas ideas están impresas en todos los entendimientos con tanta limpieza, reynan en él con tanto imperio, producen una persuasion tan profunda, tan cons-

tante, tan universal y uniforme, que no puede comprenderse, como en otro tiempo se han hallado naciones que hayan dado en los errores contrarios á estas ideas? ¿De dónde, pues, viene esta diferencia? De que el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; de que Jesucristo, el verdadero sol de justicia, ha parecido en el mundo: de que las naciones que en otro tiempo andaban en las tinieblas, andan hoy con la luz del día que Jesucristo hace brillar á sus ojos; y de que esta luz les manifiesta los objetos en su verdadera forma, en su justa magnitud, con sus colores naturales; en una palabra, como ellos son.

Ve aquí, Teotimo, lo que todas las historias afirman con respecto á esta grande revolucion, que se ha hecho en las ideas de los hombres de diez y ocho siglos á esta parte. No hay mas que hacer sino abrir los libros para quedar convencido de ello; y me atrevo á decir, que cuando nuestros nuevos filósofos quieran obrar de

buena fe, se verán obligados á convenir en que ellos mismos deben á Jesucristo, de quien blasfeman, todo lo que queda todavía en sus entendimientos de nociones puras, tocante la naturaleza; y los atributos del primer Ser, tocante los homenajes que le son debidos; y en fin, tocante la regla de costumbres y las primeras leyes de la sociedad; porque, en fin, á pesar de la alta opinion que ellos tienen de sí mismos, no se atreverán jamas á mirarse y considerarse superiores á los Homeros, Sócrates, Platonnes, Aristóteles, Demóstenes, Cicerones, &c. ni á compararse tampoco con estos ingenios tan celebrados, y tan dignos de serlo en su línea.

Con razon, pues, decia Jesucristo de sí mismo, que él era la luz del mundo; y que S. Juan añadía, que esta luz ilumina á todo hombre que viene á este mundo, y brilla hasta en las tinieblas; supuesto que esta luz persigue á aquellos mismos que huyen de ella; penetra todas las nubes, en las cuales se envuelven por no ver-

la; los obliga, á pesar suyo, á ver la verdad que aborrecen, y egerce sobre ellos un imperio tanto mas glorioso para ella, quanto son mas grandes los esfuerzos que hacen para no verla.

Pero volvamos los ojos sobre otros objetos, mi querido Teotimo, y despues de haber contemplado el mundo, iluminado con la luz de Jesucristo, contemplémosle santificado por la gracia de este Dios Hombre.

Yo comparo un hombre que lee la historia de los pueblos idólatras, á un viagero que atraviesa de un cabo al otro un pais inmenso, donde no ve sino campos cubiertos de malezas y espinas, de rocas escarpadas, de horribles precipicios, de bestias feroces y espantosos reptiles, de pantános, cuyas aguas, corrompidas desde muchos siglos, exhalan incesantemente negros y malignos vapores, que obscurecen el dia, infestan el ayre, y esparcen la muerte por todas sus inmediaciones. Sin embargo, en medio de todos estos horrores, este viagero

encuentra de tiempo en tiempo, objetos que paran su vista agradablemente, como un arroyuelo de agua pura y cristalina, y una pradera esmaltada de flores, cuya hermosura lo alegra. Aquí hay arboles cubiertos de un hermoso follage, y cuyas copas se elevan magestuosamente en los aires; y allí hay árboles cargados de frutas, que coge con ansia seducido de su colorido, y las come con gusto; pero estas dejan al fin en la lengua y paladar, no sé que impresion desagradable.

Ve aquí, Teotimo, una imagen natural del espectáculo que la historia profana presenta á un lector juicioso.

Entre todo lo que las pasiones abandonadas á sí mismas, y favorecidas tambien de la religion pública, pueden producir de crímenes é infamias de toda especie, y yo encuentro en los pueblos paganos sentimientos honrados, bellas acciones, y hasta virtudes constantemente practicadas. Veo, sobre todo, entre los Grie-

gos y los Romanos, hombres de una providad distinguida; hombres fuertes y constantes en los infortunios; hombres bienhechores y generosos; hombres modestos en la prosperidad; hombres que se atreverian á preferir una honrada pobreza á todo el fausto de las riquezas; hombres de un valor tan sobresaliente, que ha admirado con razon á todos los siglos; y hombres animados del celo del bien público y de la gloria de la patria, hasta el punto de ser sus víctimas, &c.

Pero al mismo tiempo observo, que estas virtudes paganas fueron en tan corto número, que es una verguenza para la humanidad, el encontrarse tan pocos que hayan tenido mas de una virtud, y ninguno que las haya tenido todas: que muchos de entre ellos deshonan grandes virtudes con vicios todavía mayores: que ninguno de ellos no tuvo, ni la idea de la perfecta virtud, de aquella virtud que constituye la homoria de bien, y el hombre de bien en todos sentidos y en efecto, cuando estudio en los

monumentos de la antigüedad pagana el carácter de las virtudes paganas, ve aquí la idea que formo de ellas.

Veo, 1^o: Que los paganos en general creían sacar todas sus virtudes de su propio fondo, y no deberlas sino á ellos mismos: que las miraban como obra de su sola voluntad, y que erraban groseramente tocante el principio de la virtud. Veo, 2^o: Que los paganos no referian sus virtudes sino á ellos mismos, y que así erraban también groseramente tocante al fin de la virtud. El segundo de estos errores, como lo ves muy bien, nacia necesariamente del primero; porque si tus virtudes no vienen sino de tí, no son sino tuyas; no las debes referir sino á tí, ni practicarlas sino para tí.

Encuentro en la historia profana plegarias, sacrificios y ceremonias religiosas instituidas para obtener de los dioses prosperidades temporales; pero no encuentro en ellas, ni plegarias, ni sacrificios, ni ceremonias religiosas establecidas para obtener de ellos la virtud. Ni un solo pagano puede citar-

se que haya dicho jamas al dueño de los dioses : ¡ó Júpiter ! dadme la caridad , la templanza , la paciencia en las desgracias de esta vida , la dulzura , la beneficencia ; dadme un buen corazon. No se halla en los paganos egeemplo alguno de semejante peticion ni jamas les pasó por la idea igual súplica. Los hombres , dice uno de sus mas célebres filósofos , piden á los dioses la victoria en los combates , estaciones favorables , abundantes cosechas , feliz suceso en sus empresas ; ¿pero hay alguno que les haya pedido la sabiduría y la virtud ?

Como creian los paganos que la virtud dependia de ellos , solo á ellos mismos la referian. Todo lo que se proponian al practicarla , era el merecer su propia aprobacion , sus propios aplausos , la estimacion y los aplausos de los otros : en una palabra , no buscaban en la práctica de la virtud , sino su propia gloria : y pensaban tan poco en honrar á los dioses , que creian por el contrario , hacerse iguales á ellos por esta práctica.

Tal fue el carácter general de las virtudes paganas : eran virtudes soberbias y fastosas ; virtudes cuyo egercicio fue cuasi siempre consagrado á la vanidad , y por consecuencia virtudes falsas generalmente ; y sin embargo ; estas virtudes , como las acabo de pintar , fueron todavia estremamente raras entre ellos.

Digo , Teotimo , que tal fue el carácter general de las virtudes paganas ; y me esplico asi , para observar , que cuando siento que estas virtudes eran virtudes falsas , mi proposicion sufría alguna escepcion , y que los paganos jamas han estado tan pervertidos , que no hayan podido con las solas fuerzas de la naturaleza , concebir buenos sentimientos , hacer buenas acciones , y tener virtudes que mereciesen verdaderamente este nombre : pero todo lo que los paganos han podido en este género , pocos lo han egercutado ; y la historia , al contar nos sus bellas acciones , nos deja siempre columbrar el vicio secreto que las corrompia y las hacia degenerar.

Tal fue el mundo pagano con respecto á la virtud: contemplemos ahora el mundo cristiano. ¡ Ah, Teotimo, qué espectáculo tan admirable , sea considerando los caracteres de la santidad cristiana , ó sea atendiendo á la multitud innumerable de santos que el cristianismo ha producido !

(a) Convencido por la fe de que el hombre no puede nada en orden á la salvacion por sus propias fuerzas naturales, y sin el socorro de la gracia de Dios: que todo don perfecto y excelente, viene de arriba, y desciende del Padre de las luces: que aquel que desea adquirir la sabiduria, debe pedirla á Dios, que es el único que la posee propiamente, y quien la da al que le place; convencido, dige, de esta gran verdad, el verdadero cristiano levanta las manos al cielo, para pedir á Dios su propia santificacion; esto es, la gracia de amarlo sobre todas las cosas, y observar fielmente su santa ley. Como sabe que las virtudes

(a) Carácter de la santidad cristiana.

vienen de Dios, las refiere todas á Dios. Por buenas obras que haga, jamas se considera mas que un siervo inútil; y cuando la presuncion ó la vanidad quieren deslizarse en su corazon, las repele al instante por estas palabras del Apóstol san Pablo: "Qué ,, tienes que no hayas recibido? Y si ,, has recibido todo lo que tienes, ,, ¿por qué te glorias de ello como si ,, fuera tuyo? "

El verdadero cristiano hace consistir la esencia de la santidad, y en un sentido toda la santidad, en el amor de Dios sobre todas las cosas. Su primera ley, y en un sentido, su única ley es ésta: " Amarás al Señor, tu Dios, ,, con todo tu espíritu, con todo tu ,, corazon, con toda tu alma, y con ,, todas tus fuerzas. " Persuadido á que aquel que no tiene la caridad, no es nada, aun cuando hablára el language de los hombres y de los ángeles, cuando poseyera todos los talentos y todos los conocimientos, cuando hiciera obras dignas de la admiracion de todo el universo, cuando tuviera todas las

otras virtudes en el grado mas eminente, si fuera posible: persuadido de este principio fundamental de su religion, nada escusa de lo que puede encender en su corazon el fuego de la divina caridad: él consagra, él anima, él vivifica, y ennoblece todas las demas virtudes con la caridad. Porque ama á Dios, se ama á sí mismo: porque ama á Dios, ama á todos los demas hombres, que son sus semejantes, las imágenes y los hijos de Dios, como él: porque ama á Dios, es justo, bienhechor, paciente, desinteresado, &c. y así, sin confundir las virtudes, y sin quitar á cada una de ellas su propio carácter, las reúne todas en la caridad, y no hace en algun modo, de todas ellas, sino una sola virtud.

En fin, el verdadero cristiano refiere á Dios todas sus buenas obras, las cuales son como frutos de las virtudes que Dios ha criado en su corazon. Si da limosna, si sufre con paciencia las injurias, si llena los diferentes deberes de su estado, &c. lo hace por obedecer á Dios, por agradecerle, por rendir home-

nage á la soberania de este Sér Supremo, por honrar sus atributos, y por hacer conocer á los hombres la grandeza de su nombre.

La santidad cristiana, mi amado Teotimo, es, pues, una santidad de la cual la gracia de Dios es el principio, y por consecuencia, es una santidad humilde, modesta, apartada de todo fausto, de toda ostentacion y de toda vanidad.

La santidad cristiana es una santidad cuya alma es Dios, y por consiguiente, es una santidad necesariamente verdadera, pura y sublime.

En fin, la santidad cristiana es una santidad que tiene por objeto la gloria de Dios, y por consecuencia, obra por su naturaleza noblemente: es desinteresada, vigorosa, y fecunda en acciones heroycas.

Luego la santidad cristiana es una santidad perfecta. Santidad perfecta, porque se forma del conjunto de todas las virtudes reducidas en cierto modo á la unidad, por la caridad que las liga estrechamente entre sí; diri-

ge sus operaciones á un mismo objeto , y así se hace como su vida comun. Santidad perfecta , porque consagra el hombre todo entero á Dios , todo lo que es , todo lo que tiene , todo lo que puede , y todo lo que hace. En fin , la santidad perfecta , porque por la conformidad de pensamientos , de sentimientos , de voluntades , y de intereses que establece entre Dios y el hombre , une el hombre estrechamente á Dios , y así no hace en cuanto es posible , sino una misma cosa de este Ser Supremo , y del hombre , criatura suya.

(a) Solo despues que hay cristia-

(a) Entre los judios se han visto los mismos modelos de virtud , que entre los cristianos ; y esto debia ser así , supuesto que la religion judayca no diferia esencialmente de la religion cristiana , y que los verdaderos Israelitas eran cristianos anticipados. Pero 1.º : Estos grandes modelos de virtudes eran mucho mas raros entre los judios , que entre los cristianos. 2.º : No habiendo jamas sido los judios sino un pequeño pueblo confinado en un rincon de la tierra , sus virtudes no han podido darse á la es-

nos ha visto el mundo hombres que han dado á Dios esta adoracion en espíritu y verdad , por la cual la criatura racional hace homenaje á Dios de todo su ser , en reconocimiento de su soberania sobre ella ; hombres que íntimamente penetrados del sentimiento de su dependencia , no han tenido mas voluntad que la de Dios : han hecho de su ley la única regla de su conducta : no han temido sino á él : no han esperado sino en él ; lo han bendecido en la adversidad y en la prosperidad ; y han tomado siempre sin resistencia , bajo su adorable mano , todas las formas que ha querido darles.

Solo despues que hay cristianos ha visto el mundo hombres á quienes el deseo de amar á Dios con mas pureza , de servirle con mas fidelidad , hacerse mas agradables á sus ojos , y pectacion del mundo entero , como las de los cristianos , y esto es lo que me ha empenado á tomar la vuelta de espresion que aqui se ve , cuando digo : “Solo despues que hay cristianos ha visto el mundo , &c. ,”

mas dignos de él, ha empeñado á renunciar el mundo, hollar todos los bienes y todas las esperanzas del siglo; á separarse de todo aquello que les era mas grato en él; á dar de mano á toda comunicacion con los hombres, para no ocuparse sino en meditar su santa ley; en contemplar sus perfecciones adorables, y en cantar sus alabanzas.

Solo despues que hay cristianos ha visto el mundo hombres que han emprendido mas por la gloria de Dios, que lo que los mas famosos conquistadores hicieron jamas por su propia gloria; y que al traves de mil peligros que hubiesen experimentado los Alejandro y los Césares sostenidos por su solo celo, han llevado el evangelio á los climas donde los nombres de Alejandro y de Cesar no se pronunciaron jamas, y á pueblos, cuyos nombres no conocieron jamas los Alejandro ni los Césares.

Solo despues que hay cristianos ha visto el mundo hombres siempre prontos á sufrirlo todo por Dios: hombres

capaces de resistir á todo el universo unido contra ellos, antes que hacer nada contra Dios: hombres que han probado con los hechos, que podian decir con S. Pablo: "¿Quién nos separará del amor de Jesucristo? ¿será la afliccion ó los disgustos, el hambre ó la desnudez, los peligros ó la persecucion, la espada ó la violencia? Segun está escrito: todos los dias, nos degüellan por vuestro amor, Señor; nos miran como ovejas destinadas á la carniceria; pero entre todos estos males, permanecemos victoriosos por aquel que nos ha amado; porque estoy cierto de que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, las potestades, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la violencia, ni lo mas alto, ni mas profundo, ni otra ninguna criatura podrá jamas separarnos del amor de Dios en Jesucristo nuestro Señor."

Solo despues que hay cristianos, ha visto el mundo hombres desolados de arrepentimiento de haber pe-

cado , encerrarse en los claustros , y obscurecerse en los desiertos : renunciar toda alegría , todo placer ; todo consuelo : condenarse por toda la vida á los gemidos y á las lágrimas , á los sufrimientos y á la penitencia para desagraviar á Dios ; y morir de arrepentimiento de haberle ofendido.

Solo despues que hay cristianos ha visto el mundo hombres , por una parte elevados al colmo del poder y de la grandeza humana , y por otra del mayor talento y carácter mas eminente , buscar la oscuridad y el desprecio , y reducirse á la simplicidad de niños , para hacerse agradables á Dios : y otros , nacidos en la obscuridad y en la bajeza , simples , ignorantes y groseros , manifestar una grandeza de valor , y una elevacion de sentimientos , que los hacia capaces de despreciar la colera poderosa de los Reyes , y de despreciar tambien los tormentos y la muerte , antes que desagradar á Dios. En una palabra , solo despues que hay cristianos ha visto el mundo tantas veces,

con asombro , la humildad mas sincera , aquella humildad que solo parece debilidad de espíritu , y bajeza de alma , unida en el mismo hombre con la libertad mas intrépida , con el valor mas osado , y con la firmeza mas inflexible en la obligacion.

Ahora , Teotimo , me preguntará sin duda , si entre los cristianos se han visto muchos de estos grandes modelos de santidad ; y te respondo , que se ha visto una multitud innumerable : que el número inmenso de hombres apostólicos , de Mártires , de Santas Vírgenes , de Santos Penitentes , de Santos de toda especie , de todo sexo , de toda edad y de toda condicion , cuyas actas han llegado hasta nosotros , y forman inmensos volúmenes , no es nada en comparacion del de los Santos , cuyos nombres y obras han caido en el olvido , y solo son conocidos de Dios : que no hay siglo que no haya sido fecundo en Santos de todo género de santidad : que no haya region , ciudad , ni cabaña que no haya producido muchos :

que los ha habido en todos los tiempos, en todos los lugares: que tambien los hay en nuestro tiempo: que yo mismo los he visto, y veo todavia todos los dias; y que si hay hombres que se atreven á decir que jamas los han visto, es, porque hay hombres que no tienen ojos para discernir la verdadera virtud.

Ahora, si alguno se atreve á objetarme, que en todos los tiempos, si se exceptúa el de la Iglesia naciente, que tampoco se libertó de toda reconvençion: que en todos tiempos, dije, se vió reynar entre los cristianos una horrible corrupcion de costumbres, de escándalos de toda especie; en una palabra, casi como en la idolatria, todos los crímenes y todos los vicios del paganismo; responderé al que haga esta acusacion contra la religion cristiana, que convengo en que semejante á un vasto campo, donde la cizaña se halla mezclada con el trigo, el reyno de Jesucristo se compone de justos y de pecadores: que hay una infini-

dad de malos cristianos, y hasta mas malos que buenos: que se comete en el cristianismo una multitud de crímenes; y tambien que en él se cometen mas crímenes que buenas obras se hacen; pero al mismo tiempo le pediré que observe conmigo.

1.º: Que el paganismo no podia por sí mismo hacer otra cosa sino malvados: en vez que el cristianismo no puede hacer por sí mismo sino santos.

2.º: Que entre los cristianos se ha visto una infinidad de modelos perfectos de santidad, en vez de que entre los paganos no se ha visto jamas uno.

3.º: Que puede ser no se haya visto nunca un solo pagano que no haya tenido algun vicio, en lugar que puede ser no se haya visto jamas un solo cristiano que no haya tenido alguna virtud.

Sí, Teotimo, mientras que un hombre conserva la fe en su alma, la fe misma conserva en esta alma un cierto fondo de virtud: jamas esta

divina semilla es enteramente estéril en ella: hace brotar mil pensamientos buenos en su entendimiento, y mil bellos sentimientos en su corazón: reprime en mil ocasiones los asaltos de sus pasiones: impide cometer mil crímenes: escita sin cesar á hacer buenas obras; y le arranca muchas otras malas como á pesar suyo. Por mala que sea una infinidad de cristianos, no hay ninguno que no hubiera sido peor, si no hubiera sido cristiano. No hay cristiano, por malo que sea que no se vuelva bien presto un santo, si obedece fielmente á las inspiraciones de la gracia, acompañándolas de buenas obras, y siguiendo constantemente el instinto sagrado de la fe que lo impulsa sin cesar á lo bueno.

La acción continua de la fe sobre los espíritus y los corazones de todos aquellos que han tenido la dicha de recibirla, es mi amado Teotimo, la que poco á poco ha cambiado el carácter de tantas naciones, en otro tiempo tan duras, tan salvages y tan

crueles, la que las ha suavizado; y la que ha criado en sus corazones los tiernos sentimientos de la compasión, de la beneficencia y de la amistad. Despues que la luz de la fe ilumina nuestra patria, todos sus habitantes no son santos; pero si esta luz divina no la hubiera iluminado, sus habitantes no serian hombres siquiera.

Tal es, mi querido Teotimo, la revolucion que la religion cristiana ha hecho en el mundo moral; esto es, en las ideas y en los sentimientos de los hombres: revolucion asombrosa, en comparacion de la cual todas las revoluciones que han acaecido en el mundo político por la formacion y la caída de los Imperios, que le han hecho mudar de faz tantas veces, no son nada, ni merecen atención alguna; y esta revolucion es obra de un solo Hombre, nacido en un Establo y muerto en una Cruz; y este mismo Hombre, autor de esta grande revolucion, se ha elevado al mas alto grado de gloria por el oprobio de la cruz,

y se ha hecho el Rey, y el Dios del universo.

„ El mismo se humilló, decia San Pablo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; y „ por esto Dios lo ha elevado sobre „ todas las cosas, y le ha dado un „ nombre superior á todo nombre, „ á fin de que al nombre de Jesucristo „ todo doble la rodilla en el cielo, „ en la tierra y en los infiernos, y „ que toda lengua confiese que Jesu- „ cristo está en la gloria de su Pa- „ dre.“

Cuando San Pablo pronunció este oráculo, no habia apariencia alguna humana de que debiera cumplirse jamas; sin embargo, nosotros vemos su cumplimiento con nuestros ojos. El nombre de Jesucristo es verdaderamente superior á todo nombre; superior á todos los nombres de todos los filósofos y de todos los sabios; superior á los nombres de todos los Reyes y de todos los conquistadores; y superior á todos los nombres de todos los gran-

des hombres que jamas el mundo ha admirado. En todas las naciones se pronuncia este augusto nombre con un respeto religioso; en todas partes resuena este nombre; y las bendiciones que le dan en las ciudades, en los campos, y hasta en las montañas y los bosques, es un concierto sublime, cuya armonia se forma del conjunto de una infinidad de voces.

Las naciones esperan en Jesucristo, como lo habia predicho el patriarca Jacob: á él es á quien miran como su redentor y como su Dios: millares de mártires han derramado su sangre y dado su vida por él. Todavía, en nuestros dias, hombres llenos del espíritu que en otro tiempo animó á los Apóstoles, van á llevar su nombre hasta las estremidades de la tierra, y bajo climas los mas espantosos. Su celo no se detiene ni por las vastas mares, ni por las montañas inaccesibles, que sirven de barrera á la ambicion de los conquistadores, y su valor intrépido despre-

cia los pelleros, que la codicia mas emprendedora no se haya tal vez atrevido á arrostrar. Una multitud de naciones obedece sus leyes: él cuenta con adoradores en los pueblos mas salvages: los mismos señores del mundo se humillan delante de él, y se glorían de ser sus siervos. La cruz, en la cual espiró cargado de maldiciones y anatemas de un pueblo furioso; aquella cruz que fue tan largo tiempo el objeto de horror para los hombres, es hoy el objeto de su veneracion y de su culto. Nosotros la vemos enarbolada en las ciudades y en los campos, para señalar que por ella Jesucristo ha conquistado el mundo sobre las ruinas de los templos del demonio, para manifestar que por ella Jesucristo ha triunfado de ellos, los ha despojado de su poder y arrojado de su antiguo dominio; en fin, sobre la frente misma de los Reyes, para hacer conocer que Jesucristo los ha sometido por ella á sus leyes.

De este modo, Teotimo, este

oráculo que pronunció Jesucristo pocos dias antes de su muerte: „Cuan-
do seré elevado de la tierra, atrae-
ré todas las cosas á mí.“ De este modo, digo, se ha verificado este oráculo diez y ocho siglos há, y se verifica tambien hoy á nuestra vista. Un dia llegará, en el cual tendrá su perfecto cumplimiento. Veránse naciones enteras entrar una tras otra en la Iglesia de Jesucristo, y someterse al imperio de este Dios y Hombre. Llegará un tiempo (a) (á lo menos tengo motivo de esperar) en que no habrá en todo el universo

(a) „A lo menos tengo motivo de esperar. No es dogma de nuestra fé, que algun dia todas las naciones se convertirán á Jesu-cristo, y que no verá Dios sobre la tierra sino Cristianos Católicos. Por esta razon me contento con decir, que tengo motivo de esperar. Pero tampoco es dogma de nuestra fé, que esta conversion general no sucederá jamás: tambien en los libros santos hay muchos textos que dan motivo á conjeturar, que sucederá; y por esta razon digo, que tengo motivo de esperar, &c.“

cia los pelleros, que la codicia mas emprendedora no se haya tal vez atrevido á arrostrar. Una multitud de naciones obedece sus leyes: él cuenta con adoradores en los pueblos mas salvages: los mismos señores del mundo se humillan delante de él, y se glorían de ser sus siervos. La cruz, en la cual espiró cargado de maldiciones y anatemas de un pueblo furioso; aquella cruz que fue tan largo tiempo el objeto de horror para los hombres, es hoy el objeto de su veneracion y de su culto. Nosotros la vemos enarbolada en las ciudades y en los campos, para señalar que por ella Jesucristo ha conquistado el mundo sobre las ruinas de los templos del demonio, para manifestar que por ella Jesucristo ha triunfado de ellos, los ha despojado de su poder y arrojado de su antiguo dominio; en fin, sobre la frente misma de los Reyes, para hacer conocer que Jesucristo los ha sometido por ella á sus leyes.

De este modo, Teotimo, este

oráculo que pronunció Jesucristo pocos dias antes de su muerte: „Cuan-
do seré elevado de la tierra, atrae-
ré todas las cosas á mí.“ De este modo, dige, se ha verificado este oráculo diez y ocho siglos há, y se verifica tambien hoy á nuestra vista. Un dia llegará, en el cual tendrá su perfecto cumplimiento. Veránse naciones enteras entrar una tras otra en la Iglesia de Jesucristo, y someterse al imperio de este Dios y Hombre. Llegará un tiempo (a) (á lo menos tengo motivo de esperar) en que no habrá en todo el universo

(a) „A lo menos tengo motivo de esperar. No es dogma de nuestra fé, que algun dia todas las naciones se convertirán á Jesu-cristo, y que no verá Dios sobre la tierra sino Cristianos Católicos. Por esta razon me contento con decir, que tengo motivo de esperar. Pero tampoco es dogma de nuestra fé, que esta conversion general no sucederá jamás: tambien en los libros santos hay muchos textos que dan motivo á conjeturar, que sucederá; y por esta razon digo, que tengo motivo de esperar, &c.“

sino un solo Dios y un solo Cristo, y en el cual la idolatría y la superstición serán desterradas del mundo, las heregias destruidas, los cismas abolidos, todos los pueblos reunidos en una misma fe, en una misma esperanza, en un mismo culto, bajo una misma autoridad visible, que es la del Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo, y del cuerpo de los primeros Pastores, sucesores de los Apóstoles. Llegará un tiempo en el cual todas las naciones del universo levantarán sus manos puras al cielo, y adorarán de concierto á Dios Padre, que ha criado el género humano: al Hijo de Dios hecho Hombre, que lo ha rescatado con su sangre: al Espíritu Santo, que lo ha santificado; y á la beatísima eterna Trinidad todo poderosa, que es un solo Dios, y á quien todo honor y toda gloria son debidos de parte de todas las criaturas por los siglos de los siglos.

Apresurémonos nosotros, mi amado Teotimo, á esforzar nuestros votos y súplicas, para que se efectue esta di-

chosa revolucion, despues de la cual todo el género humano adorará á Dios con un mismo espíritu, que es el espíritu de Jesucristo, y el mundo se volverá un templo digno de este Sér Supremo; y entretanto tributemos rendidas gracias á Jesucristo, porque, despues de tantos siglos, ha iluminado nuestra patria con la luz del evangelio; y sobre todo, porque al favor de esta luz admirable nos ha atraído á sí al uno y al otro. Unámonos inviolablemente á este Divino Salvador, y coloquemos toda nuestra gloria y toda nuestra dicha en pertenecerle.

Yo sé, Teotimo, que estas son tus disposiciones presentes: me has dado tantas pruebas de esta verdad, que sería una injusticia el dudarle. Todo lo que me queda que desear es, que perseveres hasta el fin de tus días en tan santas disposiciones, y cree que formo este deseo únicamente por tu felicidad.

No olvides jamas, Teotimo, el modo con que he procedido contigo: si

ha tenido todo el carácter de celo por causa del tierno amor que te profeso tambien ha tenido todos los de la buena fe, á causa del respeto que me debe la verdad. Tu sabes que no he tratado de sorprenderte con razonamientos sutiles, ni de deslumbrarte con una elocuencia escogida: que he hecho callar aquel espíritu del cual debe desconfiarse siempre, por hacer hablar el buen juicio, que jamas es sospechoso á nadie. No son ciertamente invenciones de una imaginacion tan atrevida como fecunda las que te he contado: no es un sistema, cuyos principios he criado y dispuesto con arte para hacerles responder á mi intento: no son conjeturas dadas por descubrimientos: son hechos que te he espuesto con sus pruebas y sus circunstancias principales, puestos en su verdadera ilacion, y de los cuales he sacado las conferencias que de ellos mismos se deducen. Estos hechos son los mas illustres, y al mismo tiempo los mas auténticos é incontestables de todos los hechos: ellos forman una cadena de tradicion

no interrumpida, que se estiende desde el origen del mundo hasta nuestros dias: tienen entre si una trabazon estrecha y necesaria, y todos se contraen á un mismo punto. En todos estos hechos, Dios es, ó el único, ó el principal actor: siempre es él quien obra por si mismo, ó por hombres que ha autorizado, y han recibido de él su mision; y en fin, el resultado necesario de todos estos hechos reunidos es, que la religion cristiana, no solo es obra de Dios, sino la mas grande de sus obras, á la cual todas las otras se refieren.

Tu has visto en la primera parte de nuestras conferencias, que Dios prometió á nuestros primeros padres un Salvador ó Mesias, que sacaria su origen de ellos, y que libertaria á los hombres del poder del demonio: que algunos siglos despues del diluvio, cuando las primeras tradiciones comenzaban á obscurecerse, Dios escogió á Abraham y á su posteridad para perpetuar la fe del Mesias en el mundo: que prometió á aquel santo

Patriarca que el Mesias seria uno de sus descendientes; y que renovó esta promesa á Isaac y á Jacob.

Jacob moribundo, anuncia que el Mesias vendrá cuando la tribu de Judá habrá perdido la autoridad soberana. Despues de la muerte de Jacob se formó el pueblo Judayco en Egipto, y allí fue perseguido por los reyes del pais. Dios suscitó á Moisés para librarlo de la esclavitud en que gemía. Este grande hombre prueba su mision con una multitud de prodigios que aturden á los Judios y á los Egipcios. Vencidos estos por el terror, consienten la partida de los Judios que salen de Egipto, bajo la conducta de Moisés. Este los lleva á desiertos espantosos, en donde Dios los mantiene cuarenta años con el maná que cada dia hace caer del cielo para ellos. Moisés anuncia al pueblo Judayco, que en la série de los tiempos Dios les enviará un profeta semejante á él, esto es, un legislador como él; pero de una ley mas escelente; y les manda escucharle y obedecerle en todo. Habla del Me-

sias. En fin, él da á este pueblo, de parte de Dios, un culto religioso, cuyas ceremonias todas figuran al Mesias.

Estando el pueblo Judayco en la Palestina, tiene Dios cuidado de enviarle profetas que despierten en él la fe y la esperanza del Mesias. Mientras mas se acercaba el tiempo de parecer el Mesias, mas se multiplicaban los profetas, y eran mas claras y circunstanciadas sus profecias: hablan de él, y de quanto tiene relacion con él, como si lo hubieran visto; y puede decirse, que cuando pareció el Mesias, su historia estaba ya formada muchos siglos antes.

He traído las mas notables de estas profecias, y sobre todo, la de Daniel. Esta célebre profecía, y la de Jacob moribundo, cotejadas, indican claramente que el tiempo en que el Mesias debia parecer, era necesariamente el del reino de Herodes, príncipe Iduméo, sobre la Judéa.

El pueblo Judayco y los pueblos vecinos no lo dudaban, y todas aque-

llas regiones estaban llenas de la expectacion del Mesias.

Precisamente en aquel tiempo fue quando Jesucristo nació en Belén, ciudad de Judéa, de una Vírgen descendiente de David, conforme á las profecias.

Jesucristo ha sido incontestablemente el hombre mas grande y mas santo que ha visto el mundo; y por consecuencia el mas digno de la eleccion de Dios, para llenar el augusto ministerio de Mesias. Esta eleccion no podia recaer sino en él, y así debia Jesucristo ser el Mesias; por otra parte ha reunido Jesucristo en su persona todos los caractéres del Mesias predicho por los profetas, y él es el único que los ha reunido. Todo lo que los profetas habian anunciado tocante el nacimiento del Mesias, tocante su condicion temporal, su doctrina, sus milagros, su santidad, su muerte y su resurreccion, en fin, tocante la predicacion de su evangelio y el establecimiento de su iglesia; todo, todo se ha verificado en Jesucristo del modo mas

literal y maravilloso. Luego Jesucristo es incontestablemente el Mesias; y si Jesucristo es el Mesias, todas las naciones debian recibirle como su doctor, su legislador y su Salvador. En una palabra, si Jesucristo es el Mesias, la religion que el ha dado al mundo, que es la religion cristiana, es, pues, una religion divina. Esto es lo que has visto en la primera parte de nuestras conferencias.

En la segunda te he manifestado que Jesucristo hizo brillar en su persona una sabiduría y una santidad dignas de un Dios Hombre; y de ahí he deducido, que si es cierto que Dios quiso hacerse hombre, Jesucristo es este Dios-Hombre.

En seguida he puesto á tu vista un plan esplicado de la legislación ó moral de Jesucristo: te he demostrado que este plan es una obra maestra de sabiduría: que para concebirlo, ha sido necesario tener el mas profundo conocimiento del carácter del hombre, de lo que este debe á Dios, de lo que se debe á sí mismo, de lo que debe á

sus semejantes, &c. : que siendo la moral de Jesucristo la que acabo de decir, no puede ser sino obra de Dios; de donde concluyo, que Jesucristo era un Hombre-Dios, ó á lo menos un hombre lleno del espíritu de Dios.

Despues de haber probado de este modo, que no puede hallarse nada, ni en los caracteres personales de Jesucristo, ni en su moral, que no fuese digno de un Dios-Hombre, me apliqué á convencerte de que él lo habia sido en efecto. Para esto he demostrado, que los milagros que Jesucristo hizo á vista de toda la Judéa, no pudieron ser sino efectos de la omnipotencia de Dios: que Jesucristo hizo estos milagros como Dios; y que los hizo para justificar que era Dios.

Me incliné particularmente á demostrar la divinidad de Jesucristo por el gran milagro de la resurreccion, obrada por sí mismo, porque todo el mundo conviene en que este milagro es decisivo; y así he probado, que es tan constante que Jesucristo se resucitó á sí mismo, al tercero dia despues de

su muerte, que para tener derecho de poner en duda este hecho, es preciso negar todos los principios de la certidumbre de los hechos, y renunciar así al buen juicio.

Luego Jesucristo es un Dios-Hombre enviado de Dios cerca de los hombres, para llenar las augustas funciones de doctor, de legislador y de mediador: luego los hombres deben creer todos los misterios que les ha revelado, y someterse á todos los preceptos que les ha dado. Cuando Dios ha pronunciado, ¿quién osará contradecirle? Cuando Dios ha mandado, ¿quién será tan temerario, que no se crea obligado á obedecerle?

En vano se abrogan nuestros nuevos filósofos el derecho de elevarse contra la religion cristiana por causa de sus misterios: ya he probado que estos misterios no encierran contradiccion demostrada: que son solo incomprendibles al entendimiento humano: que su incomprendibilidad no sería una razon en los hombres para negarlos absolutamente, aunque Dios

no los hubiera revelado; y que habiéndolos revelado Dios, esta incomprendibilidad, ni aun es para los hombres un pretesto plausible para dudar de ellos: que una religion que propone al hombre el creer misterios, es mas digna de Dios, que la que no lo propone; porque asi honra mas al Ser Supremo y á sus atributos: que la incomprendibilidad de estos misterios, da á la religion cristiana un caracter de divinidad, que sin esto no tendria. He probado, en fin, que los misterios son el fundamento de un sistema de teología, tan augusto y sublime, que es evidente que no puede ser una invencion del entendimiento humano; porque no tiene semejanza ninguna, ni con las ideas que los hombres encuentran en sí mismos, ni con las que les vienen por las relaciones de los sentidos, ni con lo que ven suceder en el mundo, en consecuencia de las leyes de la naturaleza: luego es Dios quien ha formado este plan admirable: luego los misterios sobre los cuales está fundado este plan

son otras tantas verdades divinas, porque Dios no edifica sobre quimeras.

Tú has visto en la tercera parte de nuestras conferencias, que el designio que formaron los Apóstoles de hacer el mundo cristiano, de idólatra que era, es el mayor designio que pudieron formar los hombres: que los Apóstoles no tenían nada por sí mismos de lo que podia hacer efectivo este designio, porque eran hombres pobres y oscuros, sin sabiduría, sin crédito, sin elocuencia, ni consideracion; y que en la egecucion de su designio, tuvieron que vencer todos los obstáculos humanos: que los reyes y los pueblos se coligaron contra ellos y contra sus sucesores, y durante tres siglos enteros, se opusieron con todas sus fuerzas al progreso del cristianismo; que los medios que los Apóstoles y sus sucesores pusieron por obra para verificar su empresa, debian, segun todas las reglas de la prudencia humana, ser otros tantos obstáculos para completarla: que los Apóstoles, sin embargo, convirtieron á la fe una

infinidad de Judios y de idólatras; de suerte, que cuando murieron, formaban ya los cristianos una sociedad inmensa: que en el discurso de trescientos años que duraron las persecuciones, el cristianismo no dejó de estenderse por todas partes: que entonces los emperadores Romanos, vencidos ellos mismos por la fuerza de la verdad, recibieron el bautismo; y que por esta última victoria, Jesucristo se vió dueño del mundo entero.

Tu has visto, en segundo lugar, que desde los Apóstoles hasta nuestros tiempos, la religion cristiana se ha conservado sin alteracion en sus dogmas, en su moral y en su culto: que á pesar de los cismas, las heregías, y los escándalos de toda especie, ha habido siempre en el mundo una sociedad principal y dominante de cristianos; en una palabra, una iglesia que ha conservado el sagrado depósito de la revelacion, segun lo habia recibido de Dios, y que siempre ha podido gloriarse de ser aquella esposa de Jesucristo, de la cual habla san

Pablo, en quien no se descubren, ni manchas, ni arrugas, ni nada que la haga indigna del amor y de las complacencias de este divino esposo.

Tu has visto, en tercer lugar, que la religion cristiana ha hecho en el mundo la revolucion mas asombrosa, supuesto que ha mudado todas las ideas y todos los sentimientos de los hombres: que ha sido para todas las naciones que la han recibido, un manantial de bienes inestimables; y que puede mirarse el establecimiento de esta religion en el mundo, como una nueva creacion del género humano.

En fin, tu has visto que esta asombrosa revolucion, es en último analisis la obra de un solo hombre, de un hombre nacido en la obscuridad, y muerto en una cruz; y que este hombre, que es Jesucristo, se ha hecho así, por el oprobio de su muerte, el Rey y el Dios de todo el universo.

Es evidente que los hechos que el establecimiento y la conservacion de la religion cristiana, y la revolucion

que esta religion á hecho en el mundo, no son obra de la política de los príncipes, mucho menos todavia, obra del acaso, porque es absolutamente imposible, que durante una larga série de siglos, el acaso obre constantemente sobre los mismos principios, y varíe hasta lo infinito sus operaciones, y la aplicacion de sus fuerzas, para superar en todas las coyunturas los obstáculos que contrarían sus designios. El establecimiento y la conservacion de la religion cristiana, y la revolucion que esta religion ha hecho en el mundo, son pues, la obra ó mas bien la obra maestra de toda la omnipotencia de Dios, y de su sabiduria infinita,

Tales son, mi querido Teotimo, los hechos que te he espuesto con la mayor sinceridad en las conversaciones que hemos tenido juntos, de las cuales han sido aquellos el fondo, y como la base. Todos estos hechos son grandes é ilustres, y componen la parte mas interesante de la historia del género humano. Todos estos hechos

han pasado á vista de las naciones, y se encuentran consignados en los monumentos mas auténticos y mas respetables. Mientras mas se examinan estos hechos, mas convencidos se queda de que son incontestables: mientras mas se comparan, mas se descubre que tienen entre sí la mas estrecha trabazon, y entran en el mismo designio, dirigiendose todos al mismo objeto: mientras mas se meditan estos hechos, mas bien se conoce que resulta de ellos con la última evidencia, que la religion cristiana es obra de Dios. La sola historia de la religion cristiana demuestra su divinidad; y esta demostracion tiene tal fuerza que para no rendirse á ella, es menester, no solo renunciar toda buena fe, sino negar tambien absolutamente todos los principios de la certidumbre histórica: no creer nada de lo que nuestros padres han testificado, nada de lo que testifican nuestros contemporáneos, ni nada de lo que nuestros sentidos nos dicen con el mayor concierto: precipitarse á ojos cerrados en

el abismo del pirronismo universal en materia de hechos: hacerse tambien ateista, y hacer del acaso solo el Dios que ha criado el mundo, y lo gobierna. Esto es lo que has visto en nuestras conferencias.

Admiremos aqui, tu, Teotimo, y yo, la sabiduria de Dios. Era propio de la magestad de este Sér. Supremo obligar á los hombres á creer sobre su palabra unos dogmas que escediesen su razon; pero al mismo tiempo era propio de su justicia, convencer á los hombres de que él era quien habia revelado estos dogmas. Mientras mas oscuros eran estos dogmas, mas demostrada debia ser la revelacion: luego Dios se aplicó únicamente á convencer á los hombres por los hechos, de que él era quien habia revelado los misterios de la religion cristiana, como autor de ella. Es evidente, que este camino era el mas simple, mas corto, mas decisivo, y mas proporcionado á todos los entendimientos; porque de un lado la fuerza probante de los hechos es

conocida de todos los hombres; y de otro, que cuando los hechos son grandes, públicos y ruidosos, y que han tenido grandes consecuencias, no pueden caer jamas en el olvido, porque cada hombre está á mano de instruirse de ellos.

Empleen, enhorabuena, nuestros nuevos filósofos todos los recursos de su entendimiento para manifestar que los Misterios de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Redencion, del pecado original, de la predestinacion, de la Eucaristia, de la eternidad de las penas de la otra vida, son otros tantos absurdos. A pesar de todos sus despreciables argumentos; estará siempre demostrado que las profecias del Antiguo testamento anunciaban claramente un Mesias que debia salvar los hombres, y darles una nueva ley: que todo lo que las profecias del Antiguo testamento habian anunciado del Mesias, se ha verificado en Jesucristo del modo mas literal: que Jesucristo ha sido el mas sabio y mas santo de los hombres; que hizo á vista de to-

da la Judea los milagros mas estupendos; y que se resucitó él mismo para probar que era Dios: que el establecimiento y la conservacion de la religion cristiana en el mundo, y la admirable revolucion que ha hecho en él, no pueden ser sino obra de Dios; y mientras que estos hechos serán demostrados, lo será tambien que la religion cristiana viene de Dios; y que todo lo que la religion enseña, es revelado de Dios: tambien será demostrado á todo hombre de razon, que nuestros nuevos filósofos son espíritus temerarios, dignos del desprecio y del horror de todo el género humano; porque no hay temeridad mas odiosa, y al mismo tiempo mas despreciable, que la de un hombre que no quiere creer á Dios sobre su palabra.

Graba, pues, profundamente en tu memoria, mi amado Teotimo, los hechos que te he espuesto en las conversaciones que hemos tenido juntos, los cuales son una historia abreviada de la religion cristiana desde el naci-

miento del mundo hasta nuestros dias, porque esta religion comenzó con el mundo. Trae frecuentemente á tu memoria estos hechos, compáralos juntos, medítalos, representate á tí mismo las consecuencias que resultan de ellos naturalmente, y con este ejercicio será cada dia mas viva y luminosa tu fe, mas firme y mas capaz de resistir los combates que el mundo va bien presto á declararla.

¡Ah, Teotimo! tú bajas los ojos, y estas turbado, porque observas que echo sobre tí ciertas miradas llenas de ternura, de turbacion y de inquietud... ¡Ah, Teotimo! no te sorprenda el estado en que me ves. Yo te amo: vamos á separarnos: tú estas próximo á entrar en el mundo, adonde le desgracia de tu condicion te llama; y este mundo, que es el grande enemigo de Jesucristo lo pondrá todo en movimiento para hacerte perder la fe. ¿Cómo podria yo pensar en los peligros á los cuales vas á esponerte, sin sentir mis entrañas conmovidas?

Yo sé que estas íntimamente persuadido de la divinidad de la religion cristiana, y de todos los dogmas que ella enseña, porque hasta ahora me has dado de ello pruebas muy sensibles; pero tambien sé que la frecuentacion del mundo ha hecho perder la fe á otros infinitos que no estaban ni menos instruidos, ni eran menos piadosos que tú lo eres hoy: su desgracia me hace temblar por tí. Toma, pues, todas las precauciones que la prudencia puede sugerir para evitar los escollos, contra los cuales naufragó su religion.

Y desde luego, mi amado Teotimo, no pierdas de vista jamas las poderosas razones que te han convencido de la divinidad de la religion cristiana, como ya te lo he dicho mas arriba. Desde que entres en el gran mundo, declara tan altamente que eres cristiano, que nadie pueda ignorarlo; y que si es posible, nadie se atreva á esperar el poderte hacer mudar de modo de pensar. Tú debes á Dios esta profesion generosa y públi-

ca de tu fe, y te la debes á tí mismo. No hay nada mas cobarde y mas indigno de un hombre de honor, que el no atreverse á hacer profesion de creer en Dios, ni á declararse siervo de quien lo ha criado. Evita la frecuentacion de los impios; esta te haria perder la opinion de las gentes honradas; seria el veneno de tu fe y de tus costumbres. Pide incesantemente al Señor, que te conserve y aumente la fe. Aplícate tú mismo á alimentar y fortificar esta fe con lecturas santas; con la frecuencia de sacramentos, con la práctica de toda clase de buenas obras; pero, sobre todo, combate valerosamente contra tus pasiones; mira que sin cesar se levantan del fondo de un corazón corrompido ciertas nieblas que oscurecen la fe.

Tú amarás tu religion mientras que te se manifieste con un rostro sereno, teniendo en la mano las coronas inmortales que te destina; y así te se manifestará, mientras practiques las virtudes que ella ordena. Tú

comenzarás á aborrecer tu religion desde que no te se presente sino con un rostro ayrado, trayendo en la mano la sentencia de tu reprobacion eterna; y así te se presentará desde que caygas en los vicios que ella proscribe. Desde que aborrezcas tu religion, desearás que sea falsa, porque será interes suyo que lo sea; y desde que desees que lo sea, presto te persuadirás á que lo es, "Si alguno quiere hacer la voluntad de Dios, decia Jesucristo á los judios, él conocerá, si mi doctrina es de él.", Palabras profundas, las cuales descubren todo el secreto de la impiedad. El libertinage de corazón, es la raiz del libertinage del entendimiento; y se reusa el creer los misterios que Dios ha revelado, porque no se quieren cumplir los mandamientos que él ha hecho.

Cuando estes en el gran mundo, mi amado Teotimo, y observes de cerca á los que hacen profesion de incredulidad, quedarás convencido de la verdad de todo lo que ahora

te digo. Verás claramente entónces, que las malas costumbres de los incrédulos, son las que han engendrado sus opiniones, porque solo sus opiniones pueden justificar sus costumbres.

Dudo que haya un solo incrédulo que esté seriamente convencido de la verdad de su sistema. Dudo que haya uno que viva pacífico en su incredulidad, que no tenga remordimientos ni sobresaltos acerca de lo que será de él despues de su muerte. Pero sea lo que fuere, yo sé muy bien que si el incrédulo está en el error, los castigos eternos le esperan en el otro mundo: sentado esto, es claro; que sería necesario descahar el sistema de incredulidad, á menos que su verdad no fuese demostrada; y sin embargo, este sistema no es ni aun probable: sería necesario abrazar la religion cristiana cuando solo fuera probable que viene de Dios, y sin embargo, la divinidad de esta religion está demostrada: luego es el colmo de la imprudencia y de la lo-

gion cristiana ha iluminado el mundo, y lo ha santificado: que la religion cristiana ha llenado el mundo del conocimiento de la verdad, y lo ha adornado con las mas bellas virtudes.

P. ¿Cuáles son las verdades que la religion cristiana ha hecho conocer al mundo?

R. La religion cristiana es la que ha enseñado á los hombres que solo hay un Dios, Criador del cielo y de la tierra, y la que les ha dado una justa idea de las perfecciones de este Ser Supremo, y del culto que le es debido. Ella es la que les ha hecho conocer la escelencia de su naturaleza, la santidad de sus deberes y la sublimidad de su fin; en una palabra, los grandes principios de la ley natural, y las consecuencias que nacen de estos principios, y la que ha grabado tan profundamente y con tanta limpieza estas nociones en su entendimiento, que no pueden comprender cómo tantos pueblos dieron en otro tiempo en los erro-

res contrarios á estas nociones.

P. ¿Tuvieron los filósofos paganos todos estos conocimientos?

R. Cada uno de los filósofos paganos tuvo alguno de estos conocimientos, pero ninguno los tuvo todos; y por otra parte, no tuvieron estos conocimientos sino de un modo tan imperfecto, que no produgeron en ellos sino opiniones, y no una persuasion firme y constante; y es un hecho conocido de todo el universo, que los cristianos mas simples y mas groseros de nuestros tiempos esceden en todos estos conocimientos á los mas grandes ingenios del paganismo, los Sócrates, los Platones, los Aristóteles, los Cicerones, &c.

P. Habeis dicho tambien, que la religion cristiana habia santificado el mundo, y lo habia adornado con las mas bellas virtudes, y yo os pido me illustreis sobre este punto.

R. Para satisfacer tu deseo, es necesario comparar por una parte el carácter de las virtudes paganas con el de las virtudes cristianas; y por otra

la multitud de Santos que el cristianismo ha producido, con el pequeño número de hombres virtuosos que el paganismo ha dado.

P. ¿Cuál era el carácter de las virtudes paganas?

R. Los paganos, hablando en general, creían sacar todas sus virtudes de su propio fondo, y no deberlas sino á ellos mismos; y porque así lo creían, las referían solo á ellos mismos; esto es, á su propia gloria; y así erraban tocante el principio y el fin de la virtud: por esto tenían cuasi siempre en sus virtudes, como una levadura de orgullo que alteraba el precio de ellas. Dige cuasi siempre, porque es cierto que el hombre puede, con las solas fuerzas de la naturaleza, hacer algunas acciones buenas de una bondad moral, y practicar también virtudes que merezcan este nombre.

P. ¿Cuál es el carácter de las virtudes cristianas, ó de la santidad cristiana?

R. La santidad cristiana es una

santidad cuyo principio es la gracia de Dios: una santidad cuya alma es el amor de Dios: una santidad cuyo fin es la gloria de Dios; y por consecuencia es por su naturaleza una santidad humilde y modesta: una santidad verdadera, pura y sublime; y una santidad fecunda en acciones heroicas de toda especie.

P. ¿Ha producido muchos Santos el cristianismo?

R. El cristianismo ha producido una infinidad de Santos de todo género de santidad: Santos Apóstoles, Santos Mártires, Santos Penitentes, Santas Vírgenes, &c. Las vidas y acciones de los que se conocen, componen inmensos volúmenes; y los que se conocen no son nada en comparación de aquellos cuyos nombres cayeron en el olvido.

P. Sin embargo, bastantes malos cristianos hay, y bastantes crímenes se cometen en el cristianismo.

R. Eso es cierto; pero observa, 1.º: Que el cristianismo por sí mismo no puede formar sino santos. 2.º: Que el

cristianismo ha formado efectivamente una multitud infinita de modelos completos de santidad. 3.^o: Que no hay un solo cristiano; quiero decir, uno solo de aquellos que lo son verdaderamente, á lo menos en este sentido de haber conservado la fe, que no tenga un cierto fondo de virtud. 4.^o: Que no hay uno solo que no se haga santo, si obedece fielmente á las impresiones de la fe. Al contrario. 1.^o: El paganismo por sí mismo no puede formar sino malvados. 2.^o: La mayor parte de los paganos virtuosos no ha tenido sino una sola virtud. 3.^o: Ningun pagano ha tenido todas las virtudes.

P. La historia profana cuenta, sin embargo, muchas bellas acciones hechas por los paganos, y entre ellos se encuentran hombres cuyas virtudes fueron admiradas de sus contemporáneos, y lo han sido de toda la posteridad; y hombres, que por sus virtudes y por sus bellas acciones, se han immortalizado.

R. Es cierto que se hallan tales

hombres; pero su número es tan corto que avergüenza á la naturaleza humana. Cuando los paganos han citado sus Sócrates, Aristides, Epaminondas, Scipion, Caton, &c. y algunos otros, ya no tienen mas que citar. ¡Qué esterilidad para tan grandes pueblos, para pueblos ilustrados, y pueblos que han florecido durante tantos siglos!

P. En efecto veo, que desde diez y ocho siglos á esta parte, se ha hecho una grande y admirable revolucion en el mundo moral; y lo que mas me pasma, es que esta revolucion es obra de un solo Hombre, de un Hombre nacido en un Establo, y muerto en una Cruz.

R. Eso es admirable, pero aun hay otra cosa que lo es mas; y es, que este mismo Hombre, que es Jesucristo, se haya elevado al colmo de la gloria, y se haya hecho el Dios del universo por el oprobio de la cruz; es, que despues de tanto siglos haya visto el mundo el cumplimiento de este oráculo de Jesucristo. „Cuando me hayan

„elevado de la tierra, lo atraeré to-
do á mí.“ Y de este otro oráculo
de San Pablo: „El mismo se humi-
lló haciéndose obediente, &c.“

CUARTA PARTE.

Donde se esponen los fundamentos
del catolicismo, ó las razones que
deben determinar á todo cristiano
á hacerse católico.

PROEMIO.

Demostrándote la divinidad de la
religion cristiana, mi amado Teoti-
mo, y haciéndote sincero adorador
de Jesucristo, he desempeñado una
gran parte de la obra que emprendí,
con respecto á tu persona, pero aun
no la he acabado.

El mundo está lleno de cristia-
nos; pero estos cristianos estan divi-
didos en varias sociedades ó sectas,

cada una de las cuales cree tener la
verdad de su parte; condena todas las
otras, y esta á su turno es condenada
por ellas.

Se ven en el mundo Católicos,
protestantes Luteranos, protestan-
tes Católicos, Anglicanos, Socinia-
nos, &c. &c. Lo que hoy se ve, se
ha visto en todos los siglos, y hasta
en el tiempo de los Apóstoles.

Sobre esto debe tu entendimien-
to estar combatido de varias dudas,
porque, 1º: Puedes decir, ó la re-
velacion dada al mundo por Jesucris-
to, y consignada en los libros del
evangelio es clara, neta y precisa, ó
no lo es. Si esta revelacion no es cla-
ra, es inútil, ó á lo menos insufi-
ciente; y si es clara, ¿por qué, pues,
es motivo de tantas contestaciones,
y disputas tan obstinadas? ¿Por qué
hay tantas sectas?

2º: Todas las sociedades que divi-
den el mundo cristiano, creen tener
la verdad de su parte. Los Católicos
tienen sin duda sus razones para ser
Católicos; los Luteranos para ser

„elevado de la tierra, lo atraeré to-
do á mí.“ Y de este otro oráculo
de San Pablo: „El mismo se humi-
lló haciéndose obediente, &c.“

CUARTA PARTE.

Donde se esponen los fundamentos
del catolicismo, ó las razones que
deben determinar á todo cristiano
á hacerse católico.

PROEMIO.

Demostrándote la divinidad de la
religion cristiana, mi amado Teoti-
mo, y haciéndote sincero adorador
de Jesucristo, he desempeñado una
gran parte de la obra que emprendí,
con respecto á tu persona, pero aun
no la he acabado.

El mundo está lleno de cristia-
nos; pero estos cristianos estan divi-
didos en varias sociedades ó sectas,

cada una de las cuales cree tener la
verdad de su parte; condena todas las
otras, y esta á su turno es condenada
por ellas.

Se ven en el mundo Católicos,
protestantes Luteranos, protestan-
tes Católicos, Anglicanos, Socinia-
nos, &c. &c. Lo que hoy se ve, se
ha visto en todos los siglos, y hasta
en el tiempo de los Apóstoles.

Sobre esto debe tu entendimien-
to estar combatido de varias dudas,
porque, 1º: Puedes decir, ó la re-
velacion dada al mundo por Jesucris-
to, y consignada en los libros del
evangelio es clara, neta y precisa, ó
no lo es. Si esta revelacion no es cla-
ra, es inútil, ó á lo menos insufi-
ciente; y si es clara, ¿por qué, pues,
es motivo de tantas contestaciones,
y disputas tan obstinadas? ¿Por qué
hay tantas sectas?

2º: Todas las sociedades que divi-
den el mundo cristiano, creen tener
la verdad de su parte. Los Católicos
tienen sin duda sus razones para ser
Católicos; los Luteranos para ser

Luteranos, los Calvinistas para set Calvinistas, &c.

Siendo, pues, esto así, ¿qué partido debo yo tomar? ¿Debo permanecer neutral entre tantas sociedades, tomando los libros del evangelio por mi sola ley, y mis solos oráculos; estudiando estos libros divinos con toda la aplicación de que soy capaz, después de haber pedido al que los ha dictado me dé su inteligencia, y formando luego mi creencia y mis costumbres sobre lo que haya entendido de ellos, sin dárseme nada de lo que piensan los otros? ¿O debo más bien elegir una sociedad particular, y arrojarme á ella? ¿Seré Católico, Luterano, ó Calvinista, &c.?

Pero aunque tome este último partido, ¿debo tomarlo por casualidad, y como echando á la suerte una religion, ó debo tomarle con conocimiento de causa?

Hacer por casualidad una elección de tan grande consecuencia, es una locura visible, y un crimen tambien: luego debo hacer esta elección con

conocimiento de causa; pero esto me pone en un nuevo embarazo, porque para decidirme con conocimiento de causa entre todas las sectas que dividen el cristianismo, es preciso, en cierto modo, que cite todas estas sectas á mi tribunal; que litiguen su causa delante de mí; que oyga sus razones; que las pese; que las compare y que sentencie después de haber hecho esta comparación; quiere decir, que es preciso que yo lea y examine todos los libros que se han escrito en pro y en contra de cada secta. Ahora, es evidente que antes que acabe esta lectura y este examen, ya me habré muerto, aunque Dios me diera un siglo de vida.

No te pregunto ahora, Teotimo, qué impresión hace en tí el preámbulo que acabas de oír. Yo leo en tus ojos y en tu modo, la turbación que agita tu espíritu; pero sosiégate. Todo lo que acabas de oír, no es más que ruido que puede causar un primer movimiento de espanto, sin hacer otro mal, porque solo es ruido y nada más.

Conociendo lo recto de tu modo de pensar , y de tu corazon , como lo conozco , me atrevo á asegurarte que muy presto te resolverás , y que despues de haber oido lo que tengo que decirte sobre esta materia , verás claramente que la sociedad de los cristianos Católicos Romanos es la verdadera Iglesia de Jesucristo , y que no hay otra que lo sea ; que te determinarás , sin titubear , á entrar en ella , y á fijarte en ella para siempre. Esto será la materia de esta cuarta y última parte de nuestras conferencias Pero antes que empecemos , lleva á bien que haga algunas observaciones generales sobre el preámbulo que tanto sobresalto te ha causado.

1.º : Los hombres estan poseidos de tanto orgullo , tienen tanta confianza en su débil razon , y son tan presuntuosos , tan adictos á sus ideas particulares , y tan encaprichados en su modo de pensar ; tienen un deseo tan violento de distinguirse por sus opiniones ; imaginando locamente que por este medio adquieren el carácter

de grandes ingenios ; que por evidente que sea que Dios ha dado una revelacion al mundo por Jesucristo , se han encontrado algunos que han negado la existencia de esta revelacion ; y que por clara y precisa que sea esta revelacion , tambien ha habido otros que conociendo que existe , la han entendido en un sentido enteramente diverso del que naturalmente presentan al entendimiento los términos en que está concebida.

Nada es tan evidente como la existencia de Dios , y sin embargo , se han encontrado , y se encuentran todavia hombres que afectan el negarla.

Tambien es tan evidente que no hay sino un Dios , como lo es que hay uno , y cuasi todos los pueblos han adorado á muchos. Los Maniqueos , que se decian cristianos , estaban en este error.

Los primeros principios de la ley natural son evidentísimos , y siempre ha habido , y aun hay , hombres que los han negado.

No hay principio de buen juicio tan universalmente recibido, que alguno no lo haya desechado. Nada hay evidente para un hombre de mala fe.

2.^o: La revelacion dada al mundo por Jesucristo, es muy clara; pero no está encerrada toda entera en los libros del evangelio: hay una parte de ella que no ha sido escrita, la cual ha llegado hasta nosotros por la tradicion.

3.^o: Hay en el evangelio un gran número de pasages muy claros, y otros muy oscuros; pero al mismo tiempo nos presenta el evangelio medios fáciles, cortos é infalibles, ya para desvanecer nuestras incertidumbres, ya tocante los pasages del evangelio, que son oscuros, y ya con respecto á los puntos de tradicion que han podido y pueden todavia obscurecerse en algunos lugares, y sobre algunos particulares. Esto es lo que verás en esta cuarta parte, donde en cuatro conferencias manifestaré, 1.^o: Que entre las diferentes sociedades de cristianos, que hasta aho-

ra ha habido en el mundo, no ha podido jamas haber sino una que fuese la verdadera Iglesia de Jesucristo 2.^o: Que entre las diferentes sociedades de cristianos que ha habido y hay todavia en el mundo, ha habido siempre una, que ha sido la verdadera Iglesia de Jesucristo: 3.^o: Que Jesucristo ha dado á su Iglesia dos especies de autoridades: la de enseñar para juzgar las controversias; y la de gobierno, para arreglar la conducta de los fieles por lo que mira al culto de Dios y á las buenas costumbres. 4.^o: Que la Iglesia de Jesucristo debe tener un gefe visible: que este gefe es el Papa, sucesor de S. Pedro: que el Papa tiene en la Iglesia la autoridad principal. 5.^o: En fin, que la Iglesia Romana es la verdadera Iglesia de Jesucristo, y que por consecuencia nos debemos unir á esta Iglesia. ®

PRIMERA CONFERENCIA.

Donde se manifiesta , 1.º : Que entre las diferentes sociedades de cristianos que hasta ahora ha habido en el mundo , no ha podido jamas haber sino una que fuese la verdadera Iglesia de Jesucristo.
2.º : Que entre las diferentes sociedades de cristianos que ha habido y hay todavía en el mundo , ha habido siempre una , que ha sido la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Tu estás perfectamente convencido, mi amado Teotimo , de que la religion cristiana viene de Dios , quien despues de haber hablado á los hombres por los Profetas , como dice S. Pablo , al fin les ha hablado , y los ha instruido por su propio Hijo , el cual se hizo hombre por nosotros.

Luego Jesucristo , Hijo de Dios , ha dado á los hombres de parte de su Padre , una religion perfecta : esta

religion es la única que conduce los hombres á la salvacion , y sin ella nadie puede ser salvo.

Siempre ha habido en el mundo diferentes sociedades de cristianos que se han distinguido por la diversidad de sus opiniones y doctrinas , y cada una de estas sociedades se ha mirado siempre como la verdadera iglesia de Jesucristo. Hoy sucede lo mismo: vemos en el mundo católicos Romanos , Luteranos , Calvinistas , Socinianos , Anabaptistas , & c. Cada una de estas sectas tiene su doctrina particular : lo que la una cree , la otra lo desecha ; y sin embargo , cada una de ellas cree ser la verdadera iglesia de Jesucristo.

Ahora importa mucho el manifestar , que entre las diferentes sociedades de cristianos que se han visto , y se ven todavía en el mundo , no ha podido haber sino una sola que fuese la verdadera iglesia de Jesucristo ; porque cuando nos hallemos bien convencidos de esta verdad , no descuidaremos nada para reconocer esta sociedad de cristianos , la cual tiene

unicamente el augusto privilegio de ser la verdadera iglesia de Jesucristo, y la única por consecuencia donde podemos salvarnos.

La religion cristiana encierra verdades que es preciso creer, y preceptos que es necesario cumplir. Dios es quien ha revelado estas verdades, y Dios es tambien el que ha dado estos preceptos.

Habiendo Dios revelado estas verdades, y dado estos preceptos, todos los hombres estan obligados á creer las unas sin escepcion, y á cumplir los otros sin reserva; porque todas las verdades que Dios ha revelado, son igualmente dignas de fe, y todos los mandamientos que ha hecho, son igualmente dignos de ser egecutados.

Nosotros debemos la sumision de nuestro entendimiento á todo lo que Dios nos enseña, y debemos la sumision de nuestra voluntad á todo lo que nos manda. Cuando no reusasemos nuestra creencia sino á una sola palabra de Dios, le ultrajariamos en su verdad; y cuando no deshechasemos

sino uno de sus mandamientos, le ultrajariamos en su soberania. ¿No conoces tu mismo, que Dios se habria portado de un modo enteramente indigno de él, si revelando á los hombres verdades, les hubiera dejado la libertad de creer lo que les pareciera; y si dándoles preceptos les hubiera permitido el hacer lo que se les antojara? No hay hombre á quien no choque el no ser creido sobre su palabra cuando asegura haber visto una cosa: no hay padre, ni señor, que no se crea ofendido cuando sus hijos ó domésticos no quieren egecutar lo que les mandan.

La consecuencia que tu debes sacar de ello es, que la verdadera iglesia de Jesucristo es necesariamente aquella que cree todo lo que Jesucristo ha revelado, y que practica todo lo que él ha mandado; y que una sociedad de cristianos que reusase creer una sola verdad de las que Jesucristo ha revelado, ó practicar uno solo de sus mandamientos, no podria ser la verdadera iglesia de Jesucristo.

Lo que aqui decimos está clara-

mente significado, 1.º: en estas palabras de Jesucristo. (san Juan, cap. 10, v. 16.) "Tambien tengo otras ovejas, „ que no son de este rebaño : es necesario que yo las traiga, ellas escucharán mi voz, y no habrá sino un „ rebaño y un pastor.“

2.º: Por estas palabras de san Pablo, (á los de Efeso cap. 4, v. 5.) "No „ hay mas que un Señor, una fe, y un „ bautismo.“

3.º: En fin, por estas palabras que Jesucristo dijo á sus Apóstoles antes de su subida á los cielos, (san Mateo, cap. 28, v. 19 y 20.) "Id, instruir „ todos los pueblos, bautizandolos en „ el nombre del Padre, y del Hijo, y „ del Espíritu Santo, y enseñándolos „ á observar todas las cosas que yo os „ he mandado.“

Bien ves en estas palabras, que Jesucristo no tiene sino un solo rebaño; esto es, una sola iglesia en la tierra: que esta iglesia no tiene sino una sola fe, que consiste en creer todo lo que Jesucristo ha revelado; y que no tiene sino una misma ley, que es la de

practicar todo lo que ha mandado.

Facil te es el comprender, por todo lo que queda dicho, que entre esta multitud de sociedades cristianas que se han visto, y se ven todavia en el mundo, no puede haber sino una que sea la verdadera iglesia de Jesucristo. ¿Por qué? Porque todas estas sociedades tienen dogmas y doctrinas contrarias; de modo, que lo que una cree, la otra lo desecha y niega. Por egemplo, los católicos creen que Jesucristo está realmente en la Eucaristía, y los protestantes creen que no está allí sino en figura, y así de las demas sociedades cristianas.

Ahora, Dios no puede revelar el pró y el contra, el sí, y el no; porque él es la verdad misma. Tampoco puede permitir á los hombres el creer lo contrario de lo que ha revelado, segun lo hemos manifestado. De lo que es preciso deducir, que entre las diferentes sociedades de cristianos que hay en el mundo, no puede haber sino una sola que sea la verdadera iglesia de Jesucristo; porque es evidente

que solo hay una que crea todo lo que ha revelado Dios por Jesucristo.

Los protestantes, para salir de embarazo, han resuelto decir, que hay artículos de fe fundamentales, los cuales deben recibirse absolutamente, y otros artículos no fundamentales, que pueden no recibirse. Pero, 1.º: Esta distincion de los artículos de nuestra creencia no se halla en la Escritura. 2.º: Nadie la ha imaginado antes de ellos. 3.º: Es injuriosa á Dios, que merecer creído sobre su palabra en todo lo que ha revelado. 4.º: Da á todos los hombres la libertad de creer, y de desechar todo lo que les parezca, pudiendo cada uno de ellos tomar por artículo fundamental, ó no fundamental, todo lo que se le antoje; cosa que trastorna la religion de arriba abajo, permitiendo al entendimiento humano el burlarse de la palabra de Dios y de la fe.

Pero de nada serviria el haber manifestado que todas las sociedades cristianas que existen en el mundo, teniendo doctrinas opuestas entre sí, es

imposible que todas sean la verdadera iglesia de Jesucristo; tampoco seria bastante el haber probado, que entre estas diferentes sociedades, no puede haber sino una sola que sea la verdadera iglesia de Jesucristo; es menester, ademas, hacer ver que siempre ha existido en el mundo, y existe todavia una sociedad de cristianos, la cual es la verdadera iglesia de Jesucristo. Esta iglesia que Jesucristo reconoce por esposa suya, que da hijos que Jesucristo reconoce por suyos, y que en esta calidad, son los herederos legítimos de su reino, que es el cielo, es preciso tambien hacer conocer, que ellas son las señales y los caracteres distintivos de esta Iglesia, á fin de que no puedas tomarla por otra, ni tomar otra por ella: lo que seria para tí la mayor desgracia; y esto es lo que vamos á hacer ver.

Tu sabes, Teotimo, que el mundo no ha sido criado sino para la religion: este mundo es un templo que Dios ha construido, y no ha colocado los hombres en medio de este tem-

plo, sino para ser adorado de ellos: luego si Dios vela con tanto cuidado en la conservacion del mundo, que no ha sido hecho sino para la religion, debe velar con mucho mas cuidado todavia en la conservacion de la misma religion: el templo seria inútil si no hubiera adoradores, y Dios lo desharia: luego seria una locura creer, que Dios ha dejado perecer la religion que ha dado á los hombres por Jesucristo; esta religion, que es el fin de todas las obras de Dios; esta religion, que es la mas escelente que pudo Dios dar á los hombres; esta religion, cuyo establecimiento le ha costado tan caro, si puedo esplicarme así. Comprendamos por aquí, que la religion de Jesucristo se ha conservado hasta nuestros dias, y se conservará hasta el fin del mundo, en toda su pureza; y que por consecuencia hay en el mundo una sociedad de cristianos, que es la verdadera iglesia de Jesucristo.

Sin embargo, yo te debo alguna cosa mas convincente, y es necesario el unir la autoridad de las santas

Escrituras á las luces de la razon.

Ya dejo dicho, que Jesucristo, antes de su ascension, dijo á sus Apóstoles: "Todo poder me ha sido dado „en el cielo y en la tierra: id, pues, „é instruid á todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, „y del Hijo, y del Espíritu Santo, y „enseñándolos á observar todas las „cosas que os he mandado; y ved aquí „que yo mismo estoy todos los dias „con vosotros hasta la consumacion „de los siglos.“

Por estas palabras manda Jesucristo á sus Apóstoles que instruyan todas las naciones, y les promete que estará con ellos, no por interválos, sino todos los dias, hasta la consumacion de los siglos; esto es, hasta el fin del mundo. Les promete, dige, que estará con ellos; es decir, que dirigirá su enseñanza, á fin de que sea conforme á la verdad: que protegerá su enseñanza para que jamas sea abolida, y que bendecirá su enseñanza para que sea escuchada siempre con docilidad.

Los Apóstoles eran hombres, y debían morir, y en efecto murieron como los demás hombres: sin embargo, les manda Jesucristo que instruyan los pueblos, é instruirlos hasta la consumacion de los siglos, lo que ciertamente no podían ellos hacer por sí mismos; y les promete que estará con ellos todos los días, hasta que los siglos acaben. Luego debemos comprender que en la persona de los Apóstoles manda Jesucristo á los pastores y á los doctores que deben sucederles, que instruyan los pueblos en su lugar, y como representándoles, no haciendo con ellos sino un mismo cuerpo de iglesia que enseña: de otro modo las palabras de Jesucristo serían absurdas y ridículas. Luego habrá siempre en el mundo, hasta la consumacion de los siglos, un cuerpo de pastores y de doctores, que ocupará el lugar de los Apóstoles; que enseñará de parte de Jesucristo, por inspiracion de Jesucristo, y bajo la proteccion y bendicion de Jesucristo; y este cuerpo venerable de pastores jamás será aban-

donado de Jesucristo, ni un solo día.

Luego habrá siempre en el mundo una iglesia en la cual se enseñará todo lo que Jesucristo ha mandado creer y observar, y esta Iglesia será la fundada por los Apóstoles de Jesucristo: la que en todos tiempos habrá instruido todas las naciones por pastores y doctores sucesores de los Apóstoles: la Iglesia en donde la enseñanza no será jamás interrumpida; y finalmente, la Iglesia cuya enseñanza habrá sido siempre escuchada con docilidad.

Ve aqui un pasage del evangelio, que no es menos importante que el precedente. Está en el cap. 16 de san Mateo: "Que habiendo dicho san Pedro á Jesucristo: tu eres Cristo, Hijo de Dios vivo: Jesus le respondió: bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan, porque no es la carne y la sangre las que te han revelado esto; y yo te digo, que tu eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del in-

„fierno no prevalecerán jamas contra
„ella.“

Observa desde luego, que Jesucristo, en este pasage, compara su Iglesia á una casa, cuyo cimiento es san Pedro. El cimiento de una casa lleva todo el resto del edificio, quando falta el cimiento, cae todo el edificio. Supuesto que la Iglesia es una casa que debe durar hasta el fin del mundo, segun lo manifiesta lo restante del pasage, es preciso, pues, que Pedro, que es el fundamento de esta casa, la sostenga hasta el fin del mundo, ó por sí mismo, ó por sus sucesores: luego san Pedro tendrá sucesores hasta el fin del mundo, y sus sucesores serán siempre el apoyo de la Iglesia.

Las puertas del infierno, continúa Jesucristo, no prevalecerán contra ella (esto es, contra la Iglesia), en el language de la escritura; las puertas del infierno significan la potestad de los demonios, y todo lo que los espíritus malignos ponen en movimiento para trastornar la casa Dios, que es la

Iglesia, las persecuciones, las heregías, los cismas y los escándalos. Luego quando dijo Jesucristo que las puertas del infierno no prevalecerian contra la Iglesia, esto significa, que jamas las persecuciones abolirian la Iglesia; que jamas las heregías alterarían su fe; y que jamas los escándalos corromperian su moral. Si una de estas tres desgracias sucediera, es evidente que las puertas del infierno prevalecerian contra la Iglesia; y por consecuencia, supuesto que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, ninguna de estas desgracias sucederá jamas; habrá, pues, siempre una Iglesia, que será la verdadera Iglesia de Jesucristo, y la que conservará religiosamente el depósito de la fe y de la moral, segun la ha recibido de Jesucristo.

Considera tambien con particular atencion, este pasage sacado del cap. 5. de san Mateo: “Vosotros sois la luz
„del mundo, dice Jesucristo á sus
„Apóstoles: una ciudad situada sobre
„una montaña no puede ocultarse; y

„no se enciende una lámpara para ponerla debajo de un medio celemin, sino se pone sobre un candelero, para que alumbre á todos los que están en la casa.“

En este pasage, los Apóstoles y sus sucesores son llamados luz del mundo, porque con su doctrina iluminan todos los entendimientos, asi como el sol ilumina todos los ojos con su luz: son comparados con una ciudad situada sobre una montaña que se ve desde lejos y por todos lados, y á una lámpara colocada sobre un candelero, que alumbra á todos los que estan en una casa, porque los Apóstoles y sus sucesores iluminan toda Iglesia, que es la casa del Señor: vasta é inmensa casa, que contiene todos los pueblos de la tierra.

¿Qué es lo que Jesucristo ha querido hacernos entender por estas palabras, sino que su Iglesia será siempre visible como una casa situada sobre una montaña, y que la predicacion de esta Iglesia seria tan brillante y esforzada, que se haria oír de todo el

universo, asi como la luz del sol se hace ver de un extremo al otro del mundo? Esta es la idea que en otro tiempo habia dado sobre ello el profeta Isaias, en estas magníficas palabras del cap. 2. “En los últimos tiempos, la montaña sobre la cual se edificará la casa del Señor, será fundada sobre lo alto de los montes, y se elevará mas arriba de las colinas. Todas las naciones acuden á ella de tropel; varios pùeblos vendran á ella diciendo: vamos, subamos á la montaña del Señor, y á la casa del Dios de Jacob, &c.“

Y en efecto, supuesto que Dios quiere salvar todos los hombres, los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, los bellos ingenios y los idiotas, y que ningun hombre puede salvarse sino en la verdadera Iglesia de Jesucristo; es necesario que ésta Iglesia sea tan fácil de reconocer, como es fácil ver una ciudad situada sobre la montaña; una casa construida sobre la cima de una montaña, que ella misma está fun-

dada sobre otras montañas, y que el mismo sol, que es el mas brillante de todos los astros; de suerte, que cualquiera que tenga ojos, y no los tenga cerrados la vea, y no pueda dejar de verla.

Luego habrá siempre una iglesia que será la verdadera iglesia de Jesucristo, que creará todo lo que Dios nos ha revelado por Jesucristo, y practicará todo lo que nos ha mandado; y esta Iglesia será:

1.º: La establecida por los Apóstoles.

2.º: La que durará sin interrupcion desde los Apóstoles hasta el fin de los tiempos.

3.º: Cuya enseñanza será conocida de todas las naciones.

4.º: La fundada sobre san Pedro; esto es, la que tendrá por gefes los sucesores de este Príncipe de los Apóstoles; en una palabra, la que será, segun las palabras del símbolo de Nicea, una en su fe, santa en su moral, católica en su estension, y apostólica en su origen.

Vé aquí, mi querido Teotimo, las señales y los caracteres de la verdadera Iglesia de Jesucristo, segun los encontramos en la Escritura.

Trátase ahora de discernir esta Iglesia entre todas las sociedades de cristianos que pretenden serlo; porque ya hemos manifestado que no puede haber sino una sola que lo sea, y que ciertamente hay una que lo es; pero antes de entrar en este examen, es necesario hacerte conocer cuál es la autoridad que Jesucristo ha dado á su Iglesia.

CATECISMO

DE LA PRIMERA CONFERENCIA.

De la necesidad y de la existencia de una sociedad de cristianos, que sea la verdadera Iglesia de Jesucristo.

P. Entre todas las religiones que hay en el mundo, cuál es la que Dios quiere que abracen los hombres para obrar su salvacion.

R. La religion cristiana. Nadie puede salvarse fuera de esta Iglesia.

P. Pero en el mundo hay varias sociedades de cristianos, de Católicos Romanos, de Luteranos, de Calvinistas, &c. ¿Puede uno salvarse en todas estas sociedades?

R. No: solo hay salvacion en la verdadera Iglesia de Jesucristo.

P. ¿Cuál es la sociedad de cris-

tianos que es la verdadera Iglesia de Jesucristo?

R. Es la que cree todo lo que Dios ha revelado á los hombres por Jesucristo.

P. Entre las diferentes sociedades de cristianos que hay en el mundo, ¿no puede haber varias de ellas que crean todo lo que Dios ha revelado á los hombres por Jesucristo?

R. No: no puede haber sino una sola.

P. ¿Por qué no puede haber sino una sola?

R. Porque todas las sociedades de cristianos que hay en el mundo, tienen doctrinas opuestas, lo que la una recibe la otra lo desecha, y por consecuencia no puede haber sino una que crea todo lo que Dios ha revelado; porque Dios no puede haber revelado doctrinas opuestas.

P. ¿Hay en el mundo una sociedad de cristianos que crea todo lo que Dios ha revelado, y que sea por consecuencia la verdadera Iglesia de Jesucristo?

R. Sí: hay una ciertamente.

P. ¿Cómo probais que hay en el mundo una sociedad de cristianos, que es la verdadera Iglesia de Jesucristo.

R. Lo pruebo, 1.º: Por estas palabras que Jesucristo dijo en otro tiempo á San Pedro: „Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no no prevalecerán contra ella; y ved aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumacion de los siglos.“

P. ¿Cuáles son las señales, en las cuales puede conocerse esta sociedad de cristianos, que es la verdadera Iglesia de Jesucristo?

R. Hay cuatro principales. 1.º: La verdadera Iglesia de Jesucristo es la que ha sido establecida por los Apóstoles. 2.º: La que ha durado sin interrupcion desde los Apóstoles hasta nosotros. 3.º: La que desde los Apóstoles ha conservado en toda su pureza la fe que recibió de ellos. 4.º: La que en todos tiempos ha ense-

ñado á todas las naciones por sus Pastores.

P. ¿De dónde sacais que son estas las señales de la verdadera Iglesia de Jesucristo?

R. Lo saco, 1.º: Del nuevo Testamento.

2.º: De estas palabras del símbolo de Nicea, que se dicen en la Misa: „Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.“

SEGUNDA CONFERENCIA.

SOBRE LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA,

Donde se manifiesta que Jesucristo ha dado á su Iglesia dos clases de autoridades. 1.º: La autoridad de la enseñanza para juzgar las controversias; esto es, las contestaciones que se suscitan entre los cristianos tocante la creencia. 2.º: La autoridad de gobierno, para arreglar la conducta de los fieles, en lo que mira al culto de Dios, y á las buenas costumbres.

Tu has visto en la primera conferencia, mi querido Teotimo, que Jesucristo prometió á San Pedro, que las puertas del Infierno no prevalecerian contra la Iglesia; y en seguida á sus Apóstoles, que estaria con ellos todos los días hasta el fin del mundo; y que por esta doble promesa, se obligó solemnemente á conservar en su Iglesia hasta el fin de los siglos

la pureza de la fe y la de la moral. Las promesas de Dios no pueden ser engañosas. Tu debes, pues, creer que las de Jesucristo se han cumplido, y continuarán cumpliéndose mientras que el mundo dure, y que por consiguiente ha habido siempre y habrá una sociedad de cristianos, que conservará sin alteracion el precioso depósito de la doctrina de Jesucristo, que será la verdadera Iglesia de este divino Salvador.

Hallamos, sin embargo, que está escrito: (Ire. Ep. á los Cor. cap II, v. 19) „ Que habrá heregías, á fin de „ descubrir por este medio los que tienen una fe á toda prueba (Act de „ los Apóst. cap. 20, v. 30.) Que se „ elevarán en el seno mismo de la Iglesia „ hombres que publicarán doctrinas perversas para atraerse discípulos. (San Mateo, cap. 7, v. 15.) „ Que parecerán falsos profetas, que „ se llegarán á nosotros cubiertos de „ piel de oveja, y que por dentro serán lobos rapaces. (2. Ep. á Timoteo, cap. 3, v. 1.) Que en los últi-

„mos dias vendrán tiempos peligro-
 „sos, porque habrá hombres enamo-
 „rados de sí mismos, avaros, glorio-
 „sos, soberbios, &c. que tendrán una
 „apariencia de piedad; pero que ar-
 „ruinarán la verdad y el entendi-
 „miento. (Ibid. 4, v. 3.) Que lle-
 „gará un tiempo en que los hombres
 „no podrán ya sufrir la sana doc-
 „trina, y que teniendo una extrema
 „inquietud de oír lo que les lison-
 „gea, recurrirán á una tropa de doc-
 „tores, propios para satisfacer sus de-
 „seos, y cerrando los oídos á la ver-
 „dad, los abrirán á las fábulas. En fin,
 „San Pablo: (2. Ep. á los Cor., c. II,
 „v. 13.) Que en su mismo tiempo
 „había ya falsos Apóstoles y opera-
 „rios engañosos, que se transforma-
 „ban en Apóstoles de Jesucristo. Y
 „no debe espantar esto (añade), su-
 „puesto que Satanas mismo se trans-
 „forma en ángel de luz; ni tampoco
 „es extraño que sus ministros se
 „transformen en ministros de la jus-
 „ticia.“

Luego la enseñanza de la verda-

dera Iglesia será contradecida en to-
 dos los tiempos por los unos, mien-
 tras será recibida con respeto y doci-
 lidad por los otros. Habrá, pues, has-
 ta el fin del mundo una guerra perpe-
 tua entre la verdad y el error, y en-
 tre la fe ortodoxa y la heregia.

El error tendrá á su favor todo
 cuanto pueda hacerle prevalecer; sea
 que se considere el número de los
 que lo sostendrán, porque habrá pue-
 blos enteros que se declararán á fa-
 vor de las nuevas doctrinas; ó sea
 atendiendo al carácter de los que lo
 sostendrán, porque habrá entre los
 hereges hombres distinguidos por su
 poder y su crédito, por su clase
 en el mundo y en la misma Igle-
 sia, por su saber, por su elocuen-
 cia, y por sus aparentes virtudes;
 en fin, sea tambien que se consideren
 los medios de que se valdrán para ha-
 cer triunfar el error; para esto em-
 plearán todas las sutilezas del argu-
 mento, todos los recursos de la elo-
 cuencia, todos los artificios de la hi-
 pocresia, y no escusarán entonces, ni

las promesas, ni las amenazas, ni la simulacion, ni la violencia: luego el peligro de ser seducido, será muy grande en todo el mundo, en aquellos tiempos de confusion y division.

Luego es necesario absolutamente, mi querido Teotimo, que Dios haya dado á todos aquellos que buscan la verdad de buena fe, y tambien á todos los hombres, un medio de distinguirla entre tantas contestaciones y disputas, y en medio de este conflicto perpetuo de opiniones y sistemas de religion.

Digo á todos los hombres, porque está escrito, que Dios quiere que todos los hombres se salven, y que lleguen al conocimiento de la verdad, sin la cual no hay salvacion.

Digo á todos los hombres; esto es, á aquellos que no siendo cristianos, todavia quieren serlo, á fin de que entre las diferentes sociedades que dividen el cristianismo, se arrimen y unan á la que es la verdadera Iglesia de Jesucristo; á los que estan en la verdadera Iglesia, á fin de que no la

abandonen; y á los que, en fin, estan en falsas Iglesias, á fin de que entren en la verdadera.

Es necesario que Dios haya dado este medio á todos los hombres; de otro modo el error seria inevitable para un gran número de ellos, y los que mas permaneciesen en la verdad, permanecerian en ella por casualidad, y sin saber por qué permanecian.

Pero no solo es necesario que Dios haya dado á todos los hombres un medio de discernir la verdad entre tantas contestaciones y disputas como se ven en el cristianismo, sino que es tambien necesario, que este medio sea seguro é infalible, y que sea simple, fácil, corto, y al alcance de todos los hombres.

Es necesario que este medio sea seguro é infalible, porque de otro modo seria insuficiente por su naturaleza, y por consecuencia, inútil para todo el mundo; porque dejaria á todo el mundo en la incertidumbre. Es necesario que sea simple, fácil, corto, y al alcance de todos los hom-

bres , porque de otro modo seria inútil á las gentes groseras de un entendimiento limitado , á los ignorantes y á todos aquellos , cuyas ocupaciones les impiden el hacer largos discursos ; esto es , á la mayor parte de los hombres.

Por egeemplo , cuando Lutero predicó en Alemania su nueva doctrina , y arrastró á su partido tantos Príncipes y grandes Señores , tantos Obispos , Sacerdotes y Religiosos , tantas Ciudades y Provincias , fue necesario que Dios librase á aquellos que querian conocer la verdad en medio de esta division de opiniones , y de este combate de doctrinas opuestas , y que la buscaban con un corazon simple y recto ; fue necesario , dige , que Dios les proporcionase el medio de que hablamos , porque de otro modo la mayor parte de los hombres habria caído en el error por una fatal necesidad , y Dios no habria podido quejarse de su caída ; antes bien ellos se habrian quejado de Dios , como haciéndole responsable de ella.

Lo que digo de la heregia de Lutero , digo tambien de la de Calvino , de la de Enrique VIII , Rey de Inglaterra , y de todas las otras.

¿No comprendes en efecto , Teotimo , que si Dios hubiera descuidado el dar á los hombres este medio seguro é infalible , corto y fácil de conocer la verdad en todos los tiempos de cisma y de division ; no comprendes , dige , que la confusion mas horrible de opiniones y de sectas se habria bien presto introducido en el cristianismo : que los que estan fuera de la verdadera Iglesia de Jesucristo , no podrian encontrarla , por mas cuidadosamente que la buscaran : que los que estan en esta Iglesia se hallarian en ella sin saberlo ; y que , en fin , esta Iglesia no se conoceria ella á sí misma ?

Es asi que es absolutamente necesario que Dios haya dado á los hombres un medio seguro é infalible , corto y fácil de conocer dónde está la verdad en los tiempos de contestaciones : luego Dios ha dado este medio

á los hombres , porque Dios no falta jamas á lo que debe. Luego este medio existe ; y supuesto que existe , á nosotros nos toca el buscarlo , y servirnos de él cuando lo hayamos encontrado , á fin de que no permanezcamos en el error por culpa nuestra.

Ahora , Teotimo , pregunto cual puede ser este medio : por egemplo , estas palabras de Jesucristo , *este es mi cuerpo* , son causa de una contestacion muy viva y muy interesante , la cual dura mas há de doscientos años entre los Católicos Romanos , y los Calvinistas. Los Católicos pretenden que es preciso tomar estas palabras en su sentido natural , y que por consecuencia , el cuerpo de Jesucristo está real y consubstancialmente en la Eucaristia. Los Calvinistas quieren que se tomen estas palabras en un sentido figurado ; y concluyen , que el cuerpo de Jesucristo no está en la Eucaristia sino en figura ; que la Eucaristia no es sino la imágen y la representacion del cuerpo de Jesucristo : ve aqui la contestacion. Yo supongo que

tu estabas en el mundo cuando se suscitó esta contestacion entre los cristianos ; que querrias saber sinceramente cuál de los dos partidos tenia razon : ¿ qué medio habrias debido tomar para ello ? ¿ Qué medio debias tomar tambien , no solo sobre esta contestacion , sino relativamente á tantas otras que no son menos importantes ? ¿ Qué medio deben tomar todos los hombres para distinguir la verdad entre las sombras de las disputas ?

¿ Es menester tomar la Escritura por el solo oráculo , y referirse á ella ciegamente ? Pero , 1.º : La Escritura es obscura en muchos parages , como lo dice espresamente el Apóstol S. Pedro. 2.º : Los pasages de la Escritura que parecen mas claros , son entendidos diferentemente por personas muy hábiles. 3.º : Todo el mundo no sabe leer. 4.º : La esperiencia de todos los siglos ha enseñado , que no hay error tan monstruoso , que no se halle apoyado con algun pasage de la Escritura , del cual se abusa , y al cual hacen decir todo lo que se quiere.

¿Se debe, como lo quieren los protestantes, elegir por juez de las contestaciones que se suscitan contra los cristianos, el espíritu particular; esto es, la inspiración interior del Espíritu Santo, que enseña á cada uno el sentido de las Escrituras, y le hace conocer lo que debe creer? Pero, 1.º ¿Por qué, pues, hay tan grande diversidad de doctrinas entre los partidarios del espíritu particular, cuando no todos pueden tener razón, supuesto que tienen dogmas diferentes y opuestos; y por consecuencia, ó el espíritu particular los engaña, ó ellos mismos engañan al mundo, asegurando que el espíritu particular les ha dictado lo que no les ha dictado en efecto? 2.º: Cuando un protestante me diga que su espíritu particular le revela que Jesucristo no está en la Eucaristía sino en figura, ¿qué podrá responderme cuando á mi vez le diga, que mi espíritu particular me revela que Jesucristo está realmente en la Eucaristía? 3.º; ¿Quién no ve que á la sombra de esta invención del espí-

ritu particular, puede cada uno creer lo que quiera, sin que nadie pueda convencerle de error? La invención del espíritu particular, es enteramente incapaz de sostenerse, porque por una parte nada hay mas inútil que ella para descubrir la verdad, y por otra nada hay mas á propósito que ella para autorizar la mentira.

En fin, para descubrir de qué lado está la verdad, cuando se suscitan contestaciones en la Iglesia, es necesario que cada uno examine las razones de sus diferentes partidos. Pero si esto se practicara, ¿qué sería de todos aquellos á quienes este examen es absolutamente imposible, ya por su ignorancia, ya por sus ocupaciones, ya por la mediocridad ó falsedad de su entendimiento; esto es, del mayor número de los hombres? ¿no sería necesario, ó que viviesen en una absoluta y perpetua neutralidad, ó que dejasen á la casualidad el negocio que mas les importa?

Tu te has puesto en mis manos, Teotimo, para que te instruya, espe-

rando que te haré conocer la verdad de la religion católica por medios proporcionados á tus alcances. Si para corresponder á tu confianza, la cual me interesa mucho, no tomé otro medio que el de llevarte á una vasta biblioteca, diciéndote al manifestarte aquella inmensa multitud de libros que la componen; vé aquí la Escritura santa, y todas las traducciones que se han hecho de ella, vé aquí por un lado las obras de Calvino, de Lutero, de Beza y de todós los sabios protestantes que han parecido en el mundo; y por otro las de los cardenales Belarmino y Duperron, y las de todos los sabios católicos que hemos visto de doscientos años á esta parte: lee, mi querido Teotimo, todas estas obras, haz cotejo de ellas, instrúyete á fondo en las razones de una parte y otra, y verás claramente que la doctrina de los protestantes es falsa, incapaz de sostenerse, y que la de los católicos romanos es la única ortodoxa; ¿no es cierto, Teotimo, que si te tenia un discurso

semejante te espantarías, que perderías el ánimo, que renunciarías absolutamente el designio de instruirte, y me mirarías como á un estravagante?

Luego el examen de que hablamos no es el medio que Dios nos ha dado para descubrir dónde está la verdad, cuando se suscitan contestaciones entre los cristianos tocante la doctrina, supuesto que este examen es enteramente impracticable á la mayor parte de los cristianos; y así es preciso renunciar este tercer medio, igualmente que los otros dos.

Vé aquí un cuarto medio, que reúne evidentemente todas las condiciones y todas las ventajas que hemos señalado mas arriba, y que no tendria ningun inconveniente de los que tienen los otros tres, si Dios hubiera querido darnosle. Seria que Dios hubiera establecido en su Iglesia un tribunal compuesto de pastores y doctores, el cual fuese perpetuo y subsistente siempre: que hu-

biese dado á este tribunal la inteligencia de las Escrituras: que le hubiese prometido la asistencia del Espíritu Santo, para decidir soberanamente, seguramente, y sin temer desprecio alguno, todas las contestaciones que pudieran suscitarse entre los cristianos en materia de fe, y que al mismo tiempo hubiese mandado á todos los cristianos llevasen sus contestaciones á este tribunal sagrado y augusto, para recibir con una ciega sumision todas las decisiones que emanasen de él; en una palabra, de atenerse á todo lo que este tribunal pronunciase con la misma simplicidad de corazon que si Dios mismo hubiese hablado.

Ya ves que este medio salvaria todos los inconvenientes que resultan de los otros, aplanaria todas las dificultades, y tranquilizaria todos los espíritus, porque reuniria todas las ventajas que hemos señalado mas arriba; seria seguro é infalible, supuesto que Dios se habria empeñado solemnemente en dirigir el tribunal

de que hablamos, y en dictarle él mismo las decisiones que debia dar. Este medio estaria siempre presente, porque este tribunal subsistiria siempre. Este medio seria corto y fácil, porque no trataria cada cristiano sino de esperar tranquilamente lo que este tribunal hubiese pronunciado. Este medio seria á propósito para todos, para los sabios, á quienes sus luces estravian tan frecuentemente, y para los ignorantes que no tienen luces para conducirse. Los sabios se someterian con gusto, porque sometiendo á Dios mismo, su sumision estaria llena de dignidad; los ignorantes se someterian tambien con gusto, porque su sumision supliria la ciencia, y los pondria al par con los sabios. En verdad, Teotimo, que seria de desear el que Dios hubiera establecido este tribunal en su Iglesia; entonces estarian tranquilos nuestros entendimientos, como que cada uno de nosotros no tendria mas cuidado que el escuchar lo que este tribunal pronunciase, y recibirlo con

docilidad, Tu tienes bastante juicio para conocer todo esto. Veamos, pues, si Dios ha establecido en efecto este tribunal tan necesario.

Abro los libros del Evangelio, y encuentro en San Mateo (cap. 28, v. 19.) estas palabras que Jesucristo dirige á los Apóstoles, dándoles su misión, y que ya he citado: „Id, „pues, instruir los pueblos, bauti- „zándolos en el nombre del Padre, y „del Hijo, y del Espíritu Santo, y „enseñarles á obedecer todas las co- „sas que yo os he mandado, y he „aquí que estoy con vosotros todos „los días hasta la consumacion de los „siglos.“

Encuentro en la Epístola á los de Efeso (cap. 4, v. II.) „que Jesucristo ha dado á su Iglesia Apóstoles, „Profetas y Evangelistas, Pastores y „Doctores. . . á fin de que no sea- „mos ya como niños, como personas „fluctuantes, que se dejan llevar de to- „do viento de doctrina por el enga- „ño de los hombres, y por la indus- „tria que tienen para empeñar y ha-

„cer caer artificiosamente en el er- „ror.“ En la primera Epístola á Ti- moteo (cap. 3, v. 15) „que la mi- „sion de Dios, que es la Iglesia de „Dios vivo, es la columna y la basa de „la verdad.“ Leo en la segunda Epístola á los Corintios (cap. 10.) estas palabras tan fuertes y tan enérgicas: „Aunque viviésemos segun la „carne, no combatimos segun la car- „ne; las armas de nuestra milicia no „son carnales, sino poderosas en Dios, „para trastornar todo lo que las ope- „nen, y con estas armas destruimos „los razonamientos humanos, y to- „da la altanería que se eleva con- „tra la ciencia de Dios, y con las „cuales reducimos á esclavitud to- „dos los espíritus, para someterlos „á la obediencia de Jesucristo, te- „niendo en nuestra mano el po- „der de castigar todas las desobe- „diencias.“

Leo, en fin, en San Mateo (cap. 18, v. 17.) „que aquel que no es „cucha á la Iglesia, sea para vosotros „como un pagano ó un publicano.“

Ahora, mi querido Teotimo, por poca atención que yo quiera prestar á estos diferentes pasages del nuevo Testamento, comprendo sin trabajo, que la Iglesia se compone de Pastores y de Ovejas: de Pastores encargados de Dios para conducir las ovejas: de Ovejas, á las cuales ha mandado Dios seguir fielmente á los Pastores: de Doctores y de Discípulos: de Doctores que enseñan á los Discípulos de parte de Dios; de Discípulos que escuchan á los Doctores como al mismo Dios. Veo que hasta el fin del mundo estará Jesucristo todos los días con sus Apóstoles y sus sucesores, para dirigir su enseñanza: que esta enseñanza será siempre conforme á la verdad; y que por consecuencia, para descubrir dónde está la verdad, cuando se susciten contestaciones entre los cristianos, no será necesario en todos los tiempos sino atender á esta enseñanza; porque es claro, que toda doctrina que se avenga con esta enseñanza estará conforme con la

verdad, y será preciso recibirla; y que toda doctrina opuesta á esta enseñanza, será contraria á la verdad, y será preciso desecharla.

Comprendo, en segundo lugar, que los Apóstoles, los Evangelistas, los Pastores y los Doctores fueron establecidos por Jesucristo en su Iglesia, á fin de que los fieles no fluctúen en la incertidumbre como niños, y no se degen llevar de todo viento de doctrina por la supercheria de los hombres: comprendo, digo, en esto, que la enseñanza de los Apóstoles, de los Evangelistas, de los Pastores y Doctores es segura é infalible, porque si no lo fuera, bien lejos de impedir á los fieles el fluctuar en la incertidumbre, y de ser conducidos de todo viento de doctrina por el engaño de los hombres, sería, por el contrario, la causa de la incertidumbre de los hombres, un manantial de ilusión para ellos, y como un viento funesto que los arrojaría contra los escollos del error; y además comprendo que estos Apóstoles, es-

estos evangelistas, estos pastores y estos doctores que Jesucristo dió á su Iglesia naciente, estarán en esta Iglesia en todos los tiempos, y hasta el fin del mundo, y que su enseñanza será siempre tan segura como infalible, porque en todos los tiempos será igualmente necesario que los fieles esten preservados del error con su enseñanza.

Comprendo, en tercer lugar, por estos pasages, que la enseñanza de los Apóstoles y de sus sucesores tiene una autoridad divina, á la cual deben todos los hombres someterse, sean de la clase que sean en el mundo, ó en la Iglesia, y tengan la sabiduría que tengan; que deben someterse, digo, sea que comprendan lo que la Iglesia les enseña, sea que no lo comprendan, ó sea que se imaginen comprender lo contrario. ¿Por qué? porque el efecto propio de esta enseñanza, es el cautivar todo entendimiento humano; es decir, reducir todo hombre á la necesidad de renunciar las luces de su entendimiento, antes que suble-

vase contra esta enseñanza.

Por esto es á un tiempo la Iglesia la columna y la basa de la verdad. Los pastores son la basa por la solidez divina de su enseñanza; y los fieles la columna, que será siempre inmutable, mientras estrive sobre esta basa.

En fin, comprendo por todos estos pasages, que todos los fieles deben tener un respeto soberano á la enseñanza de la Iglesia; someterse á ella con una estrema prontitud y una estrema docilidad; persuadirse á que el mayor crimen es el sublevarse contra esta enseñanza, y tener á los que se hacen culpables de esta sublevacion, el mismo horror que en otro tiempo tenian los Judios á los paganos y á los publicanos.

Ve aqui, Teotimo, lo que yo comprendo en los pasages del Nuevo testamento que acabo de citar, y lo que tu tambien comprendes, sin duda, tan bien como yo, porque nada hay mas claro.

Ahora de aqui debemos tu y yo concluir.

1.^o: Que Dios ha establecido en su Iglesia un tribunal sagrado; esto es, un cuerpo de Jueces, para decidir soberanamente, y sin apelacion, las contestaciones que se suscitan entre los cristianos, tocante la doctrina.

2.^o: Que este tribunal se compone de los sucesores de los Apóstoles; esto es, del papa y de los obispos, lo que llamamos la Iglesia que enseña.

3.^o: Que este tribunal es infalible en sus decisiones.

4.^o: Que todo el resto de cristianos que componen lo que llamamos Iglesia enseñada, debe someterse á las decisiones de este tribunal, como si emanasen de la misma boca de Dios.

Despues de haber oido las escrituras, tocante el punto esencial que tratamos, consultémos la historia eclesiástica, y veremos que este tribunal sagrado de Jueces de la fe, del cual hablo aqui, ha sido siempre reconocido de los cristianos, y el que ha decidido soberanamente todas las contestaciones que se han levantado entre los cristianos, tocante la doctrina,

Las actas de los Apóstoles traen (cap. 15, v. 5.), que en el tiempo de los Apóstoles mismos, algunos de la secta de los fariseos que habian abrazado la fe, se levantaron y sostuvieron que era preciso circuncidar á los gentiles, y mandarles observar la ley de Moises, y que los Apóstoles y los ancianos se juntaron para examinar este punto.

San Pedro, que presidia esta santa asamblea, como príncipe de los Apóstoles y gefe de la Iglesia, habló el primero. San Pablo y san Bernabé hablaron despues de él, y Santiago despues de ellos. La deliberacion de la asamblea se formó sobre sus pareceres, y dieron un decreto ó decision, que empezaba asi: "Ha parecido bien, al Espíritu Santo y á nosotros, &c.

Aqui se ve que la primera contestacion que se suscitó en la Iglesia, fue juzgada por san Pedro y por los Apóstoles; que la decision de este augusto tribunal fue dictada por el Espíritu Santo, y que toda la asamblea se sometió á ella sin resistencia.

Este modo de decidir las contestaciones, tocante la doctrina, se ha mantenido en todos los siglos posteriores. Vemos que todas las heregias que han aparecido en el mundo hasta nuestros días, han sido condenadas por san Pedro y por los Apóstoles; esto es, por el papa, sucesor de san Pedro; y por los obispos, sucesores de los Apóstoles.

¿Cuál es el tribunal que condenó á los maniquéos, que decían que había varios dioses? El que se formó en aquel tiempo del papa y de los obispos.

¿Cuál es el tribunal que condenó á los arrianos, que decían que el Verbo no era consubstancial al Padre? También es el compuesto del papa y de los obispos.

¿Cuál es el tribunal que ha condenado á los nestorianos, que decían que Jesucristo no es Dios? El propio tribunal.

En fin, ¿cuál es el tribunal que ha condenado todos los hereges, á Lutero mismo y á Calvino? También el mismo tribunal.

Y observa aquí tres cosas: 1.º: Que este tribunal, cuyo gefe es el papa; esto es, la Iglesia Romana, es quien ha condenado todas las heregias.

2.º: Jamas este tribunal ha retractado ninguna decision suya.

3.º: Que todas las decisiones de este tribunal han sido siempre admitidas con sumision, no solo de todos los fieles adictos á la Iglesia Romana, sino tambien de todas las otras Iglesias: de suerte, que todos los hereges han mirado todas las heregias, excepto la suya, como legítimamente condenadas.

Luego nosotros debemos reconocer en el papa, y en los obispos, una autoridad de enseñanza, que los hace Jueces soberanos é infalibles de todas las contestaciones que se fomentan entre los cristianos en punto á doctrina. No es esta sola la autoridad que Dios ha dado al papa y á los obispos; les ha dado tambien la autoridad de gobierno para interpretar su ley, y hacerla observar; para arreglar en su Iglesia la forma del culto público; y

para establecer en ella una policía, y una disciplina toda santa, y conforme al espíritu del evangelio.

Y en efecto, mi amado Teotimo, consideremos aquí, que en el Nuevo testamento, la Iglesia está representada, ya como un reino, ya como una familia, y ya como un rebaño: un reino es gobernado por un rey, una familia por su padre, y un rebaño por un pastor: luego es indispensable que haya en la Iglesia una autoridad que reúna todo esto, y esta autoridad se encuentra en el papa y en los obispos.

El Nuevo testamento está lleno de pasages que establecen esta verdad, y puede decirse, que brilla en ella con tanta claridad, que es preciso estar ciegos para no verla: no traeré sino un corto número de ellos.

En san Juan, cap. 21, Jesucristo manda á san Pedro apacentar sus corderos y sus ovejas; esto es, gobernar espiritualmente toda su Iglesia, la cual es su rebaño.

Hablando san Pablo á los ancianos de la Iglesia de Efeso les dice: "Cui-

„ dado con vosotros mismos, y con
„ todo el rebaño sobre el cual el Es-
„ píritu Santo os ha establecido obis-
„ pos para gobernar la Iglesia de Dios,
„ que ha adquirido con su propia san-
„ gre.“

El mismo Apóstol declara á los Corintios en su segunda Epíst. cap. 10, que él y los otros Apóstoles tienen en la mano con que castigar á todos aquellos que les desobedezcan. El poder de castigar á todos los que desobedezcan, es una ilacion del poder de mandar, y de hacer leyes que obliguen á los que les sean dirigidas; y supuesto que los Apóstoles tenían el segundo de estos dos poderes, tambien tenían el primero.

Así vemos que S. Pablo egercia esta autoridad como hombre que conocia tenerla de Dios. No puede hablarse con un tono más dominante, y más soberano, que el tono con que este Apóstol hablaba á las Iglesias que habia fundado, cuando creía que el hablar así era necesario: tan presto les echa en cara los abusos introduci-

dos ya en sus asambleas , y les da reglas para corregirlos : tan presto los amenaza que irá á ellos con la vara en la mano para castigarlos , y declararles , que si en efecto va , y los halla culpables , usará de un rigor inflexible , y no los perdonará : tan presto entrega , aunque ausente , un incestuoso al demonio ; y para pronunciar esta sentencia , se sirve de estas notables palabras : " Por mí , estando ausente de cuerpo , mas presente en espíritu , ya he pronunciado esta sentencia como presente , la cual es , que tú y mi espíritu congregados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo , aquel que es culpable de este crimen , sea por el poder de Jesucristo , entregado á Satanás para mortificar su carne , á fin de que su alma sea salva . " Palabras que demuestran , que S. Pablo , usando de esta severidad , no obraba en virtud de un poder extraordinario , sino en virtud de un poder ordinario , el cual le pertenecía como á gefe y pastor de esta Iglesia , y que debia ser transmi-

tido á sus sucesores despues de él.

Toda la historia de la Iglesia hace fe de que los Papas y los Obispos han egercido la misma autoridad en todos tiempos , entregando á Satanás , por la escomunion , á los que reusaban obstinadamente obedecerles.

Nada mas digo sobre esto , mi amado Teotimo , porque seria preciso estar bien ciegos para no ver que una sociedad inmensa , como la que componen los cristianos , debe tener gefes y magistrados espirituales que la gobiernen , y mantengan en ella el buen orden ; de otro modo cada uno haria lo que quisiera , sin otra regla que sus pasiones , ó el capricho de su humor : la Iglesia no seria la imágen del cielo , en donde se ve el mas hermoso concierto , sino la del infierno , en donde no se ve sino horror y confusion.

CATECISMO

DE LA SEGUNDA CONFERENCIA.

Sobre la autoridad de la Iglesia.

P. ¿Ha establecido Jesucristo una autoridad en su Iglesia?

R. Jesucristo ha establecido una autoridad en su Iglesia: nosotros lo vemos en estas palabras que dijo á sus Apóstoles: "Id, enseñad á todas las naciones, &c.", y en varios otros textos del Evangelio, y de las Epístolas de los Apóstoles.

P. ¿Quiénes son aquellos á quienes Jesucristo ha dado la autoridad en su Iglesia?

R. Son los Apóstoles, y sus sucesores despues de ellos, á quienes Jesucristo ha dado la autoridad en su Iglesia.

P. ¿Qué autoridad ha dado Jesu-

eristo en su Iglesia, á los Apóstoles y á sus sucesores?

R. Jesucristo ha dado dos especies de autoridad en su Iglesia á los Apóstoles y á sus sucesores, la autoridad de enseñanza y la autoridad gubernativa.

P. ¿Qué entendeis por la autoridad de enseñanza que Jesucristo ha dado á los Apóstoles y á sus sucesores?

R. Entiendo el poder que Jesucristo ha dado á los Apóstoles y á sus sucesores de explicar á todo el resto de la Iglesia la Escritura y la tradicion: y proponerle las verdades reveladas.

P. ¿Cuándo dió Jesucristo á los Apóstoles y á sus sucesores la autoridad de la enseñanza?

R. La dió, cuando les dijo: "Id, pues, instruid todas las naciones, &c.",

P. ¿Qué entendeis por autoridad de gobierno, dada á los Apóstoles y á sus sucesores por Jesucristo?

R. Entiendo el poder que les ha dado de interpretar la ley, y hacerla observar; el de arreglar en su Iglesia

la forma del culto público, y establecer en ella una policía conforme al espíritu del evangelio.

P. ¿Cuándo dió Jesucristo á los Apóstoles y á sus sucesores la autoridad gubernativa?

R. Les dió esta autoridad, quando les dijo: Si tu hermano no te escucha, ni las dos personas que has tomado contigo, dílo á la Iglesia; y si no escucha á la Iglesia, mírale como á un pagano y á un publicano.

P. ¿No hay otros pasages de la Escritura que manifiesten haber dado Jesucristo la autoridad gubernativa á los Apóstoles y á sus sucesores?

R. Hay otros muchos, los cuales hemos referido en la conferencia.

P. Quando se suscitan contestaciones entre los cristianos tocante la doctrina, ¿qué debe hacer un cristiano que quiere saber dónde está la verdad, y preservarse de la seducción?

R. En este caso debe escuchar la enseñanza, y las decisiones de los sucesores de los Apóstoles, y someterse á ellas con entera docilidad.

P. La enseñanza y las decisiones de los sucesores de los Apóstoles, ¿son un medio seguro é infalible de conocer dónde está la verdad?

P. Sí: este medio es seguro é infalible.

P. ¿Cómo probais que este medio es seguro é infalible?

R. Lo pruebo, 1.º: Con estas palabras que Jesucristo dijo á sus Apóstoles: "He aquí, que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumacion de los siglos.", 2.º: Por estas palabras de S. Pablo: "Jesucristo ha dado á su Iglesia Apóstoles, Evangelistas, Pastores y Doctores, á fin de que no seamos como niños, como personas fluctuantes, que se dejan llevar á todo viento de doctrina por el engaño de los hombres.", Lo pruebo tambien por otros muchos pasages que se han referido en la conferencia.

P. ¿Es grande pecado no someterse á la enseñanza, y á las decisiones de los sucesores de los Apóstoles?

R. Sí: es el mayor de todos los

pecados ; porque Jesucristo ha dicho á los Apóstoles , de quienes el Papa y los Obispos son los sucesores: (S. Lucas , cap. 10 , v. 16.) “ Aquel que os „escucha , me escucha : aquel que os „desprecia , me desprecia ; y aquel „que me desprecia , desprecia á aquel „que me ha enviado. „

P. ¿Cómo deben mirarse aquellos que no quieren someterse á las decisiones de los sucesores de los Apóstoles?

R. Con horror, y como Publicanos y Paganos.

P. Para conocer dónde está la verdad cuando se suscitan contestaciones entre los cristianos tocante la doctrina , ¿no basta consultar la Escritura?

R. No : eso no basta.

P. ¿Por qué?

R. 1.º: Porque la Escritura es obscura en varios parages. 2.º: porque en todos los tiempos los hereges han abusado de la Escritura para autorizar sus errores. 3.º: Porque todo el mundo no puede leer la Escritura. 4.º: Porque todo lo que es revelado , no se encuentra en la Escritura.

P. Para descubrir dónde se halla la verdad cuando se suscitan contestaciones entre los cristianos en punto de doctrina , ¿no es suficiente consultar el Espíritu Santo en la oracion, y atenerse á lo que nos diga interiormente, que es lo que llaman los protestantes espíritu particular?

R. No: eso no basta ; porque el espíritu particular no es mas que una quimera: los mismos protestantes son una prueba de ello : todos ellos creen estar iluminados por este espíritu , y sin embargo , ellos difieren todos en sus doctrinas : los Luteranos piensan de otro modo que los Calvinistas ; y los Calvinistas piensan de otro modo que los Anabaptistas , &c.

P. ¿Estan obligados todos los cristianos á someterse á las leyes y á las ordenanzas de los sucesores de los Apóstoles?

R. Si : estan estrechamente obligados á ello.

P. ¿En virtud de qué tienen esta obligacion?

R. En virtud de estas palabras de

tan llenos de sabiduría : es así que la Iglesia es la mas grande obra de Dios, luego es preciso que la sabiduría de Dios brille en esta obra , mas que en todas las otras.

Tu sabes que Dios ha establecido su Iglesia en forma de sociedad , y por esto se la llama en la Escritura, reino, familia, rebaño. Una sociedad no puede subsistir sin subordinacion , porque esta es la que liga todos sus miembros para no hacer de ellos sino un cuerpo , y dirigirlos ácia un mismo fin ; y no puede haber en ella subordinacion, si no tiene príncipes y magistrados revestidos de una autoridad legitima para gobernarla : tambien hemos manifestado en la segunda conferencia, que Jesucristo ha dado á su Iglesia pastores y doctores para gobernarla , los cuales son el papa y los obispos.

El papa y los obispos tienen, pues, en la Iglesia el lugar de los príncipes y de los magistrados , y los otros fieles, de cualquiera condicion, el de vasallos. Los primeros enseñan, y los

segundos reciben la enseñanza : los primeros mandan y dan leyes , y los segundos obedecen : los primeros castigan á los que son rebeldes á su enseñanza , ó á sus ordenanzas , y los segundos sufren la pena que los primeros les imponen.

Ahora se trata aqui , mi querido Teotimo , de hacer ver que entre los pastores y los doctores que Jesucristo ha dado á su Iglesia , el papa tiene el primer lugar y la principal autoridad.

Esta conferencia te es muy necesaria , no solo por que cada miembro de cada sociedad debe conocer el gefe que la gobierna , para rendirle el respeto y la obediencia que se le deben , sino tambien porque Lutero, Calvino y Enrique VIII , rey de Inglaterra , se declararon contra la autoridad del papa , con el mayor arrebato , y porque el desprecio con que han mirado esta autoridad , se ha hecho como natural á sus sectarios.

La Iglesia de Jesucristo , mi amado Teotimo , es la mas estendida y la mas numerosa de todas las sociedades

que hubo jamas en el mundo; ella cubre toda la tierra; muchos grandes pueblos están en esta Iglesia; no hay pueblo, ó casi no hay pueblo en el cual no cuente alguno de sus miembros, y la autoridad de estos sobrepaja en número las estrellas del cielo.

Luego es indispensable que desde luego haya pastores en todos los países donde estiende la Iglesia su imperio, para gobernar á los que se someten á ella; de lo contrario, estos países estarían en un estado de anarquía espiritual: cada uno haría en él lo que quisiera, y presto seria todo confusión, ya en la creencia, ya en las prácticas del culto de Dios, y ya en las costumbres. Luego debe haber, y hay en ella un gran número de obispos; mas esto no basta, porque es preciso tambien que los obispos tengan un gefe.

En efecto, imagínate, Teofimo, que los obispos, cuyo número es tan grande en el mundo, tienen cada uno una autoridad absolutamente independiente; que nadie tiene inspección

alguna sobre ellos; que ninguno de ellos es responsable de su administración á otro ninguno; en una palabra, que cada uno de ellos gobierna soberanamente la Iglesia de la cual es pastor. ¿No comprendes que esta igualdad y esta independencia de autoridad causaria graves males á la religion, y podria tambien arruinarla enteramente; porque cada obispo, como dueño de gobernar su diócesis á su gusto y sin reconocer superior que le diese leyes, podria tambien á su gusto cambiarlo todo en su diócesis, y que bien presto no habria ya uniformidad, ni en la creencia, ni en el culto, ni en la disciplina? Los cristianos de diferentes diócesis no se parecerian en aquel caso sino en el nombre. La Iglesia de Jesucristo no seria ya un cuerpo perfectamente hermoso, compuesto de miembros proporcionados y bien colocados segun la idea que da de ella san Pablo, sino un conjunto monstruoso de diferentes partes, las cuales no tendrian conexión alguna entre sí.

Pero si supones que Dios ha dado á los obispos un superior y un gefe, á quien ha encargado el velar sobre ellos, que es su pastor, así como ellos mismos son los pastores de sus diócesis, que tiene derecho de enseñarlos, de reprenderlos y de juzgarlos; comprenderás al instante que debe resultar de esta institucion el orden mas bello, porque este pastor de pastores, este soberano Pontífice, echando sin cesar sus miradas vigilantes sobre todas las partes de la Iglesia, contendrá á todos los pastores particulares en su deber, se elevará con fuerza y autoridad contra todas las innovaciones que podrian introducirse en sus diócesis por su negligencia, y tambien por su mala voluntad.

Ahora, mi querido Teotimo, Jesucristo ha dado á los obispos este gefe de que hablamos; pero para hacerle comprender esto, es menester tomar las cosas desde mas arriba.

Ya hemos notado en la primera conferencia, que habiendo confesado san Pedro la divinidad de Jesucristo,

le dijo éste (san Matéo 16, v. 8.):
 „Tu eres Pedro, y sobre esta piedra
 „edificaré mi Iglesia, y las puertas
 „del infierno no prevalecerán contra
 „ella, y te daré las llaves del Reino de
 „los cielos, y todo lo que ligares sobre
 „la tierra, será ligado en el cielo, y
 „todo lo que desatares en la tierra,
 „será desatado en el cielo.“

Hay palabras en este pasage que jamas dirigió Jesucristo sino á san Pedro, y las hay tambien que desde luego las dirigió Jesucristo á S. Pedro, y en seguida á todos los Apóstoles en comun.

Las palabras que jamas dirigió Jesucristo á otro sino á S. Pedro, son estas: „Tu eres Pedro, y sobre esta
 „piedra edificaré mi Iglesia, y las
 „puertas del infierno no prevalecerán
 „jamás contra ella, y te daré las llaves
 „del Reyno de los Cielos.“ Y estas palabras prueban claramente la preeminencia de S. Pedro sobre todos los otros Apóstoles; porque se vé en ellas que S. Pedro era, con respecto á la Iglesia, lo que es el cimiento

con respecto á una casa, el cual carga solo todo el peso y toda la mole de este grande edificio, y le da una solidez inalterable.

Las palabras dirigidas desde luego á S. Pedro solo, y en seguida á todos los Apóstoles en general, son estas: "Todo lo que ligares sobre la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatáres en la tierra, será desatado en los cielos; y estas palabras prueban tambien claramente la preeminencia de S. Pedro sobre todos los demas Apóstoles; porque dando Jesucristo á S. Pedro solo, tanto como á todos los otros juntos, se sigue de esto, que le ha dado mas que á cada uno de ellos en particular.

Esta preeminencia de S. Pedro sobre los otros Apóstoles, está tan claramente señalada en el nuevo Testamento, que es imposible no verla, á menos que se quiera cerrar los ojos; porque 1.^o en el catálogo que los Evangelistas han dado de los Apóstoles, ponen siempre á S. Pedro á la

cabeza, y con los otros Apóstoles no guardan orden cierto; queriendo dar á entender en esto, que los otros Apóstoles son iguales entre sí; pero que S. Pedro es superior á todos. (S. Mateo, cap. 10, v. 2.) Vé aqui ahora los nombres de los doce Apóstoles: „El primero, Simon, llamado Pedro, &c.„

Cuantas veces se juntan los Apóstoles para arreglar algun negocio importante, otras tantas es S. Pedro quien lo propone para deliberar sobre él, y quien primero dá su parecer, el cual siguen siempre los otros. (act. de los Apóst. cap. I, v. 5.) „En aquellos dias Pedro se levantó en medio de los discípulos, y les dijo: hermanos mios, es preciso que lo que el Espíritu Santo ha predicho en la Escritura por boca de David tocante á Judas, que ha sido el conductor de los que han preso á Jesus, se cumpla, &c.„

(En las actas de los Apóstoles, c. 15. v. 16.) "Los Apóstoles, pues, y los ancianos, se juntaron para exa-

„minar este negocio , y despues de
„haber conferido mucho sobre él , se
„levantó Pedro , y les dijo : &c. „

Habiendo recibido el Espíritu Santo los Apóstoles el dia de Pentecostes , fue S. Pedro quien , á la cabeza de los otros Apóstoles , dirigió la palabra á los judios , é hizo la primera publicacion de la ley de gracia , por el hermoso discurso que refiere el cap. 2 de las actas de los Apóstoles ; y para manifestar que S. Pedro era el Pastor de toda la Iglesia , la cual se compone de judios y de gentiles , tambien fue S. Pedro á quien Dios envió á Cornelio , Centurion de las tropas romanas , para anunciar el evangelio , como se refiere en el cap. 10 de las actas de los Apóstoles.

Cuando es menester hablar en nombre del Colegio Apostólico , S. Pedro es quien habla el primero. (act. 5. v. 28, 29.)

S. Pedro hace milagros mas asombrosos , y en mayor número que los otros Apóstoles , porque Dios quiere fijar por este medio la atencion de to-

do el pueblo sobre él , como gefe de los Apóstoles , y conciliarle un respeto y una veneracion que lo distingua de todos los otros. (act. c. 5. v. 15)
“El pueblo llevaba los enfermos a las
„calles , y los ponía sobre camas y
„gergones , para que cuando pasase
„Pedro , su sombra á lo menos cubriese á alguno de ellos , y fuesen
„curados de sus enfermedades. „

En fin , cuando es necesario ejercer algun acto de autoridad que estienda el terror entre los fieles , S. Pedro es quien lo hace. El es quien , en presencia de los otros Apóstoles , hirió de muerte con una sola palabra á Ananias y Saphiro para castigarles su engaño.

Luego es mas claro que el dia , segun todos estos pasages que acabamos de citar , que S. Pedro era el gefe de los otros Apóstoles : que tenia sobre ellos una preeminencia que Jesucristo mismo le habia dado ; y que ejercia sobre la Iglesia naciente la principal autoridad.

Trátase ahora de manifestar que

esta preeminencia y esta autoridad de S. Pedro, se han perpetuado en la Iglesia en la persona de los sucesores de este Príncipe de los Apóstoles.

Y sobre todo, Teotimo, estas palabras de Jesucristo: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.", Estas palabras, dice, lo insinúan claramente; porque debiendo durar la Iglesia hasta el fin del mundo, y muerto ya S. Pedro, no podía ser por sí mismo el fundamento que sostuviese la Iglesia; y así es preciso que lo sea por sus sucesores, que son los Papas.

Mas: ¿si los Apóstoles, que todos habian recibido el Espiritu Santo con la plenitud de sus dones, que todos estaban confirmados en gracia, y que todos eran infalibles; si los Apóstoles, dice, tuvieron un gefe, con cuánta mas razon no deben tenerlo los Obispos? Cada uno de estos es bien inferior á los Apóstoles, en luces, en santidad, en sabiduria, y no posee sino en cuerpo la universa-

lidad de los privilegios acordados á cada Apóstol en particular. ¡Y cómo! ¿Dios, que es infinitamente sabio, habria dado un gefe á su Iglesia naciente; esto es: en un tiempo que la era menos necesario, en el cual parece que ella habria podido pasar absolutamente sin él, y no se lo habria dado para los tiempos subsecuentes; esto es, para los tiempos en los cuales debia necesitarlo indispensablemente? ¿No seria una locura el pensarlo?

Pero al fin, lo que corta el curso á todas las contestaciones es, que la historia eclesiástica nos enseña, que en todos los tiempos ha sido reconocida solemnemente por los Santos Padres, y por los Concilios esta preeminencia del Papa sobre los otros Obispos: las pruebas de esta verdad son innumerables. El Concilio de Nicea, que se tiene en tan gran veneracion en toda la Iglesia, y el cual reciben los protestantes como nosotros, declara en el Canon 6, que la Iglesia Romana ha tenido siempre la prima-

cia sobre todas las Iglesias. "Nadie du-
 ,, da (decia el Legado del Papa al Con-
 ,, cilio de Efeso), ó mas bien., todos
 ,, los siglos han reconocido, que el
 ,, Bienaventurado S. Pedro, que es el
 ,, Príncipe y el Gefe de los Apósto-
 ,, les, la coluna de la fe, y el fun-
 ,, damento de la Iglesia Católica, ha
 ,, recibido de nuestro Señor Jesucris-
 ,, to las llaves del Reyno de los Cie-
 ,, los: que él vive hasta este tiempo,
 ,, y vivirá siempre en la persona de
 ,, sus sucesores para egercer el poder
 ,, de juzgar., Asi habló el Legado al
 Concilio, y nadie le replicó.

S. Ireneo, S. Atanasio, Tertulia-
 no, S. Cipriano; en una palabra, to-
 dos los padres griegos y latinos, han
 rendido los testimonios mas auténti-
 cos á la primacia del Papa sobre to-
 dos los Obispos, y á la de la Iglesia
 Romana, sobre todas las otras Igle-
 sias. En todos los tiempos ha sido mí-
 rado el Papa como el Padre comun
 de los cristianos, el Pastor de los
 Pastores, el Obispo de los Obispos,
 el Gefe visible de la Iglesia, y el

Vicario de Jesucristo en la tierra.

Sábese que Enrique VIII, Rey
 de Inglaterra, tuvo el atrevimiento de
 declararse gefe supremo de la Iglesia
 Anglicana; pero tambien se sabe, que
 antes de él ningun Príncipe cristia-
 no cometió semejante atentado. Con-
 stantino el Grande, y los primeros Em-
 peradores cristianos no se miraron ja-
 mas sino como hijos y discípulos de
 la Iglesia. Sabian que Jesucristo ha
 dicho que su reyno no es de este
 mundo, y que por consecuencia los
 Reyes de este mundo no tienen, en
 calidad de tales, derecho alguno de
 gobernar la Iglesia. Sabian que Dios
 no los habia llamado al cristianismo
 sino trescientos años despues de la
 fundacion de la Iglesia, y compren-
 dian por esto, que el mismo poder
 que habia gobernado la Iglesia an-
 tes que ellos fueran cristianos, debia
 gobernarla en todos tiempos.

Los reyes no son mas que hijos
 de la Iglesia como los otros fieles,
 la deben obediencia como los otros
 fieles; y ademas estan obligados á

protegerla, empleando toda su autoridad para procurar la observancia de sus leyes.

CATECISMO

DE LA TERCERA CONFERENCIA.

Sobre el Gefe visible de la Iglesia.

P. ¿Quién es el gefe invisible de la Iglesia?

R. Jesucristo.

P. ¿Cuál es el gefe visible de la Iglesia?

R. El Papa, ó el Obispo de Roma.

P. ¿Por qué es el Papa el gefe visible de la Iglesia?

R. Porque es el sucesor de San Pedro.

P. ¿Luego San Pedro era el gefe visible de la Iglesia?

R. Sí: San Pedro era el gefe visible de la Iglesia, y sus sucesores lo son despues de él.

P. ¿Quién es el que ha establecido á San Pedro y á sus sucesores gefes visbles de la Iglesia?

R. Jesucristo.

P. ¿Cuándo estableció Jesucristo á San Pedro y á sus sucesores gefes visbles de la Iglesia?

R. Cuando dijo: „ Tu eres Pedro, „ y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no „ prevalecerán contra ella, y te daré „ las llaves del reyno de los Cielos; y „ todo lo que ligares en la tierra, se- „ rá ligado en el cielo; y todo lo que „ desatares en la tierra será desatado „ en el cielo.“

P. ¿Cuáles son las prerogativas de que goza el Papa en calidad de gefe visible de la Iglesia?

R. Esta cualidad de gefe visible de la Iglesia da al Papa la primacia y la preeminencia sobre los Obispos, y la principal autoridad en la Iglesia.

P. ¿Ha reconocido siempre la Iglesia la primacia del Papa?

R. Sí: siempre la ha reconocido,

como lo hemos manifestado ya en la conferencia precedente.

P. ¿Cuáles son los sentimientos que los verdaderos cristianos deben tener en orden al Papa?

R. Los cristianos deben tener al Papa un soberano respeto porque es su Padre comun, el Pastor de toda la Iglesia, y el Vicario de Jesucristo en la tierra.

CUARTA CONFERENCIA.

Donde se manifiesta que la Iglesia Romana es la verdadera Iglesia de Jesucristo, porque tiene todos los caracteres de la verdadera Iglesia, que estan señalados en el Evangelio y en el Símbolo de Nicea.

Esta conferencia, mi amado Teotimo, es la mas importante de todas las que me propuse tener para instruccion tuya, porque te hará conocer claramente la verdadera Iglesia

de Jesucristo, que tu buscas con tanto celo, y en cuyo seno deseas vivir y morir.

Si la escuchas con una atencion tan séria como lo exige la importancia de la materia, y al mismo tiempo de buena fe y sin parcialidad, como un hombre que no busca sino la verdad, y que no tiene otro interes que conocerla; ella disipará todas tus preocupaciones, aclarará todas tus dudas, fijará todas tus incertidumbres, y dará un eterno reposo á tu espíritu y á tu corazon. Producirá en tí estos dichosos efectos por un camino bien simple, que será el convencerte de que la Iglesia Romana es la verdadera Iglesia de Jesucristo, fuera de la cual no hay salvacion, y de que es la única que tiene el glorioso privilegio de producir hijos, los cuales son herederos legítimos del reyno de los cielos.

Conocida una vez esta verdad de tu entendimiento, como evidente é incontestable, tu creerás con la

como lo hemos manifestado ya en la conferencia precedente.

P. ¿Cuáles son los sentimientos que los verdaderos cristianos deben tener en orden al Papa?

R. Los cristianos deben tener al Papa un soberano respeto porque es su Padre comun, el Pastor de toda la Iglesia, y el Vicario de Jesucristo en la tierra.

CUARTA CONFERENCIA.

Donde se manifiesta que la Iglesia Romana es la verdadera Iglesia de Jesucristo, porque tiene todos los caracteres de la verdadera Iglesia, que estan señalados en el Evangelio y en el Símbolo de Nicea.

Esta conferencia, mi amado Teotimo, es la mas importante de todas las que me propuse tener para instruccion tuya, porque te hará conocer claramente la verdadera Iglesia

de Jesucristo, que tu buscas con tanto celo, y en cuyo seno deseas vivir y morir.

Si la escuchas con una atencion tan séria como lo exige la importancia de la materia, y al mismo tiempo de buena fe y sin parcialidad, como un hombre que no busca sino la verdad, y que no tiene otro interes que conocerla; ella disipará todas tus preocupaciones, aclarará todas tus dudas, fijará todas tus incertidumbres, y dará un eterno reposo á tu espíritu y á tu corazon. Producirá en tí estos dichosos efectos por un camino bien simple, que será el convencerte de que la Iglesia Romana es la verdadera Iglesia de Jesucristo, fuera de la cual no hay salvacion, y de que es la única que tiene el glorioso privilegio de producir hijos, los cuales son herederos legítimos del reyno de los cielos.

Conocida una vez esta verdad de tu entendimiento, como evidente é incontestable, tu creerás con la

mayor docilidad todos los dogmas que esta Iglesia propone: recibirás con la sumision mas perfecta todos sus mandamientos: abrazarás con una devocion sincera todas las prácticas de religion que prescribe ó aprueba, porque la verdadera Iglesia, conducida siempre por el Espíritu Santo, hace que su enseñanza sea siempre conforme á la verdad, sus leyes llenas de justicia y de sabiduria, y sus prácticas santas y santificantes, y que por consecuencia los fieles esten dispensados de todo examen, y que solo se ocupen en saber lo que la Iglesia enseña, lo que manda, lo que aprueba; cosa que á cada uno de ellos le es siempre sumamente fácil.

De este modo tu fe dejará de ser vacilante, y no se sujetará á variacion alguna, porque tendrá por fundamento las decisiones de la Iglesia, que es la basa y la coluna de la verdad: tu esperanza será firme é inalterable, porque tu fe será su apoyo: tu amor á Dios será puro y ardiente, porque nacerá en tí de una fe

ilustrada, é incesantemente estará despierto é inflamado con la esperanza cierta de poseer algun dia al que es su objeto; en fin, tu piedad será segura y sólida, porque será formada y dirigida por estas tres virtudes que comprenden toda la religion.

Conociendo, pues, el camino que conduce á la salvacion, y no pudiendo ya estraviarse por ignorancia, sino únicamente por defecto de buena voluntad, no estará sino en tu mano el caminar por él con tanto consuelo como valor; hacer cada dia nuevos progresos en la virtud, y llevar en tu corazon aquella alegría, que es uno de los mas preciosos frutos del Espíritu Santo, la herencia de los hijos de Dios, y la prenda cierta de su predestinacion. Pero ya es tiempo de empezar.

Tu has visto ya en la primera conferencia, mi amado Teotimo, 1.º: Que entre aquella multitud de sociedades cristianas que se han visto en el mundo en todos tiempos, y aun se ven en el dia, no puede ha-

ber sino una sola que sea la verdadera Iglesia de Jesucristo: tu has visto, en segundo lugar, que entre esta multitud de sociedades cristianas que se han visto y se ven todavía en el mundo, ha habido siempre una, y hoy la hay también, la cual es necesariamente la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Tu has visto, por fin, que los caracteres de la verdadera Iglesia de Jesucristo están solamente designados en el Evangelio y en el símbolo de Nicea, que es una profesión de fe, que los protestantes admiten con la misma veneración que nosotros. Vé aquí el artículo del símbolo de Nicea, donde estos caracteres están enunciados: „Creo en la Iglesia, que es „Una, Santa, Católica y Apostólica.“

Ya no se trata más sino de encontrar una Iglesia que tenga estos cuatro caracteres, á fin de que podamos unirnos á ella, como á la que es la única verdadera Iglesia de Jesucristo; porque es evidente, según

todo lo que hemos dicho, 1.º: Que la verdadera Iglesia de Jesucristo debe tener estos cuatro caracteres. 2.º: Que solo la Iglesia de Jesucristo puede tener estos cuatro caracteres; y como no puede haber sino una sola sociedad cristiana que sea la verdadera Iglesia de Jesucristo; desde que hayamos encontrado una sociedad cristiana que tenga estos cuatro caracteres, será evidente que esta sociedad es la verdadera Iglesia de Jesucristo, y que ninguna otra puede serlo; de suerte, que será forzoso, sin más examen, que abracemos la sociedad en la cual encontremos estos cuatro caracteres, y que desechemos absolutamente todas las otras.

Ahora voy á probar, mi amado Teotimo, que la Iglesia Romana, esta Iglesia á la cual los ministros protestantes inspiran tanto desprecio y tanto horror á los de su secta, tiene estos cuatro caracteres de que hablamos. Y para ordenar mejor esta conferencia, y hacerte pasar de una ver-

dad á otra por una progresion mas natural, dispondré estos cuatro caractéres de otro modo que estan en el Símbolo de Nicéa , y formaré de cada uno un artículo separado.

ARTICULO I.

Donde se manifiesta que la Iglesia Romana es verdaderamente Apostólica.

¿Qué es una Iglesia apostólica? Sin duda, la que ha sido fundada por los Apóstoles: la que ha durado desde ellos hasta nosotros por una sucesion no interrumpida de pastores legítimos; en fin, la que desde los Apóstoles hasta nosotros, ha conservado sin alteracion la fe que recibió de los Apóstoles; y la Iglesia Romana tiene todas estas ventajas.

1.º: Ha sido fundada por los Apóstoles: toda la historia eclesiástica de-

pone, que san Pedro fundó la Iglesia de Roma, y que estableciendo su silla en esta famosa ciudad; que entón-ces era la capital del Imperio Romano, hizo de ella la capital del Imperio de Jesucristo, que abraza toda la tierra. Todos los papas se han portado á la faz del universo, como sucesores legítimos de san Pedro, y herederos de su autoridad, y nadie les ha contestado estas dos cualidades. Todas las Iglesias que estan en la comunion del papa, gozan del mismo privilegio que la de Roma; todas han sido fundadas, ó por san Pedro, ó por los otros Apóstoles, ó por los sucesores legítimos de san Pedro, ó por otros obispos que reconocen los sucesores legítimos de san Pedro por gefes de la Iglesia universal; y así la Iglesia de Tours fue fundada por san Gatien, enviado por el papa para propagar la fe en aquellos parages. Todas las Iglesias que estan en la comunion del papa, remontan, pues, hasta san Pedro, y son Apostólicas como la de Roma, de la cual son una parte. Es una multi-

tud de ramas que la una lleva la otra, y que van á reunirse á un tronco comun, el cual las lleva todas, y con el cual no forman sino un mismo árbol; la mas nueva de estas ramas, la mas endeble, la mas apartada del tronco no pertenece menos al árbol, que la mas vieja y mas fuerte que sale inmediatamente de él.

2º: La Iglesia Romana ha durado desde los Apóstoles hasta nosotros por una sucesion no interrumpida de pastores legítimos. Esto es tan evidente, como que los protestantes se ven obligados á confesarlo, á pesar del interes que tienen en negarlo: todas las historias rinden testimonio á este hecho. Desde Pio VI, que hoy gobierna la Iglesia, remontamos hasta san Pedro, sin encontrar otro vacio, que el de la dificultad que las elecciones han ocasionado algunas veces. Esta fue una de las principales razones que pararon y fijaron á san Agustin, á este ingenio tan luminoso, tan vasto y tan profundo en la Iglesia Católica: lo que me retiene en la Iglesia, dice, es la suce-

sion de los obispos desde san Pedro hasta el que ahora está en el trono de este Apóstol. Tertuliano habia dicho lo mismo, dos siglos antes de san Agustin, hablando de los hereges de su tiempo: "Si ellos pretenden, dice, recurrir á los Apóstoles para hacer creer que tienen de ellos la doctrina, repliquemosles, que nos manifiesten el origen de sus Iglesias: que hagan ver la lista de sus obispos, y por una sucesion semejante tomada desde el principio, será fácil percibir, si este primer obispo que han tenido, era un sucesor legítimo de algun Apóstol, ó pastor enviado por los Apóstoles, ó á lo menos por alguno de aquellos hombres Apostólicos, que han vivido y perseverado con los Apóstoles; porque ve aqui qual es el título que producen las Iglesias Apostólicas. Por egemplo, la Iglesia Romana manifiesta un Clemente ordenado por san Pedro. Que inventen, si pueden, los hereges una sucesion semejante de pastores."

San Ireneo, que vivia antes de

Tertuliano, y poco tiempo despues de los Apóstoles, se esplica mas claramente todavia. Ve aquí sus propias palabras: "Sea que las gentes se estravian por suficiencia, por vanagloria, por ceguedad, por error, ó por qualquiera otra causa, nos es muy fácil el confundirlas; no tenemos mas que hacer, sino manifestarles el modo con que la fe y la doctrina de los Apóstoles ha llegado hasta nosotros; esto es, por tradicion, ó por la sucesion de los obispos de Roma, que han ocupado el trono de esta Iglesia Apostólica." Si esta sucesion no interrumpida de pastores legítimos desde san Pedro, fue suficiente para fijar á san Agustin, á Tertuliano y á san Ireneo en el seno de la Iglesia Romana, ¿qué autoridad no debe tener sobre nuestros espíritus esta misma sucesion, continuada hasta nuestros tiempos; esto es, durante diez y ocho siglos?

¿No sorprende, en efecto, que el trono de un pobre pescador, este trono tan obscuro y tan débil aparente-

mente, se haya sostenido durante tantos siglos en medio de las revoluciones acaecidas en el Imperio Romano, las cuales han trastornado el trono de los césares, que parecia inalterable? ¿Cómo las ruinas del Imperio Romano y de la misma Roma, tan frecuentemente saqueada, no han roto y destruido el trono de san Pedro! ¿Qué otra mano, sino la de Dios, ha sostenido este trono? ¿Y por qué esta mano poderosa y omnipotente lo ha sostenido, sino para que en todos tiempos viesen los pueblos de la tierra un sucesor legítimo de san Pedro sentado en este trono augusto, y reconociesen por esta sola señal, que la Iglesia, de la cual es el gefe, es la verdadera Iglesia de Jesucristo?

Y ademas, si no solo en el tiempo de san Agustin, sino tambien en el de Tertuliano y de san Ireneo, han sacado de esta sucesion no interrumpida de pastores una prueba tan fuerte y poderosa en favor de los católicos, y contra los hereges; ¿qué fuerza no debe haber adquirido esta prue-

ba con el aditamento de tantos siglos como han pasado despues? ¿Cómo pueden sostener los protestantes el enorme peso de la autoridad de esta dilatada cadena de pastores que han ocupado el lugar de san Pedro, y han enseñado la misma doctrina que él? ¿No tenemos nosotros mas derecho que Tertuliano para decirles: “Mos-
 „ tradnos, pues el origen de vuestras
 „ Iglesias: hacednos ver la lista de
 „ vuestros obispos, hasta los Apósto-
 „ les? “ ¿No estamos mas autorizados
 „ que aquel escritor, para preguntarles:
 „ Quién sois vosotros? ¿Desde cuan-
 „ do, y de donde habeis venido? ¿Qué
 „ haceis en mi casa vosotros que no
 „ sois de ella? La posesion está de mi
 „ parte; yo soy el primero estableci-
 „ do; yo pruebo manifiestamente mi
 „ origen; yo hago ver quienes son los
 „ que me han comisionado; á saber,
 „ aquellos á quienes tocaba hacer se-
 „ mejantes establecimientos; yo soy
 „ el heredero legítimo de los Após-
 „ toles.“

¿Quién era luterano antes que Lu-

tero hubiera parecido en el mundo? ¿Quién era calvinista y anglicano antes de Enrique VIII? ¿Como Lutero, Calvino y Enrique VIII remontarán de siglo en siglo hasta los Apóstoles? ¿A quién sucedieron ellos? ¿De cuales pastores han ocupado el lugar, y enseñado la doctrina? Estos infelices no vienen, ó se derivan, sino de ellos mismos, y no de los Apóstoles; y sin embargo, se atreven á llamarse Apostólicos.

3º: La Iglesia Romana ha conservado sin alteracion, desde los Apóstoles hasta nosotros, la doctrina que recibió de ellos. Esta tercera circunstancia de Apostólica que tiene la Iglesia Romana, exige siempre tu atencion, mi amado Teotimo, porque es decisiva en favor de esta Iglesia, y contra todos sus enemigos.

Figemos aqui, pues, nuestras miradas sobre todos los tiempos que han precedido el nuestro; remontemos de siglo en siglo hasta el primer origen del cristianismo, y encontraremos heregias en cada uno. Entre estas here-

gias no hay una siquiera que no haya combatido algun dogma, ó punto de doctrina, que entonces creia la Iglesia Romana, y cree todavia.

Observa ahora sobre esto, 1.º: Que luego que se ha levantado cada heregia, ha encontrado siempre la Iglesia Romana en posesion de creer y enseñar, desde mucho tiempo, la doctrina que ha combatido, y de mirar esta doctrina como que la ha sido transmitida por los Apóstoles; que ningun herege ha podido encontrar á la Iglesia Romana en el hecho de innovar; que ninguno ha podido decir á esta Iglesia, vos cambiais la doctrina en este momento, vos enseñais hoy lo contrario de lo que ayer enseñabais; que tampoco ninguno ha podido señalar la época de la pretendida innovacion de que acusaba á esta Iglesia. Todos se han reducido á decir vagamente, y sin fijar tiempo preciso y determinado, ó que esta Iglesia no creia ni enseñaba ya lo que en otro tiempo enseñaba y creia, ó que la doctrina de esta Iglesia era contraria á la Escritura.

Asi, cuando Calvino y sus sectarios combatieron la doctrina de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia, encontraron la Iglesia Romana en posesion de creer y enseñar esta doctrina; y bien lejos de que pudieran argüir á esta Iglesia que innovaba sobre este punto esencial, se vieron obligados á convenir en que ella creia la presencia real desde el cuarto siglo; pero pretendieron al mismo tiempo, que en los tres primeros siglos se creia de otro modo. Desde luego acordaron á la Iglesia Romana una posesion de mil y doscientos años; y cuando se les preguntó, quién fué el primero que introdujo la doctrina de la presencia real en la Iglesia Romana: en qué tiempo determinado habia parecido este Hombre: quienes habian sido sus principales sectarios: cómo se habian manejado para hacer recibir esta doctrina: cómo, y por qué progresos habia prevalecido al fin esta doctrina; no supieron qué responder á todo esto, porque no queda de todo esto vestigio alguno en la

Historia Eclesiástica. Aun se hizo mas, porque se les manifestó en pasajes claros de los Padres de la Iglesia, que la doctrina de la presencia real habia sido la de los tres primeros siglos.

Observa, en segundo lugar, que sucedió todo lo contrario á los hereges, cuando comenzaron á dogmatizar. La Iglesia Romana se elevó al instante contra cada uno de ellos en todas las partes del mundo, y esto con el mayor estrépito y la mayor fuerza: los cogió en el hecho de la innovacion: dijo altamente á cada uno de ellos: la doctrina que enseñais hoy, no era conocida ayer. Esta no es la doctrina de nuestros Padres: no es la que nos han enseñado: desde el tiempo de los Apóstoles, creemos lo contrario.

Calvino lo experimentó como lo habian experimentado antes de él, Lutero y todos los gefes de las heregias de todos los tiempos: el mismo día que comenzó á publicar su doctrina, le gritaron por todas partes, que era

nueva y contraria á la antigua creencia; y bien lejos de poder manifestar una sociedad de cristianos que hubiese profesado siempre esta doctrina, despues de los Apóstoles hasta él, no pudo tampoco ni aun señalar un solo hombre de su tiempo, que hubiese sido educado en estos sentimientos: entre esta multitud de hombres que Calvino arrastró á su partido, no se halló uno siquiera que despues de haberle oído, pudiese, ó se atreviese á decir: este nuevo Doctor piensa sobre la Eucaristia, como yo he pensado siempre, y como se ha pensado en todo tiempo en mi familia: véase aqui justamente lo que mi padre me ha enseñado, y lo que mi abuelo habia enseñado á mi padre: no se encontró un solo hombre que pudiese dar este testimonio á Calvino y á su doctrina. ¿Qué digo? Calvino mismo estaba obligado á convenir en que hasta el momento que se declaró contra la Iglesia Católica, habia estado en la misma creencia que ella.

Lo mismo ha sido de los dema

hereses , los Valdenses , los Albigenses , los Pelagianos , los Nestorianos , los Arrianos , los Maniqueos , los Ebionistas , los Nicolaitas ; y de ahí viene que entre esta multitud innumerable de heregias que se han visto despues de los Apóstoles , no hay una siquiera que no se sepa su historia : se sabe el tiempo y el lugar donde nacieron , los autores que han tenido , los progresos que han hecho , por quién han sido combatidas , y como han sido condenadas.

Observa , en tercer lugar , que la Iglesia Romana ; esto es , la Iglesia que tenía por gefe al Papa , es la que ha condenado á todos los hereges que han parecido en el mundo , remon- tando desde Calvino hasta el concilio de Jerusalem. Es un hecho que nadie puede contestar : que el rayo que ha herido tantos monstruos de error como han parecido en la Iglesia desde su nacimiento , ha partido siempre del Trono de S. Pedro , que es el de Jesucristo mismo.

Observa , en cuarto lugar , que ca-

da secta herética mira todas las heregias , escepto la suya , como justamente condenada por la Iglesia Romana. Por egeemplo , los protestantes miran á los Nestorianos , Pelagianos , Arrianos , &c. , como justamente condenados por la Iglesia Romana ; y lo mismo sucede con los otros. Toda secta herética conviene en que la Iglesia Romana no se ha engañado jamas sino una vez , que es cuando la ha condenado á ella. Cada secta herética subscribe á la condenacion de todas las otras , y no reusa subscribir sino á la suya : asi , la Iglesia Romana tiene razon contra cada heregia en particular , segun todas las otras : cada heregia , pues , tiene contra ella la Iglesia Romana , y todas las otras sectas heréticas : lo que forma , como cada uno vé , una gran presuncion , por no decir una demostracion á favor de la Iglesia Romana , y contra todas las sectas heréticas , y sobre todo contra los protestantes.

Ahora , mi amado Teotimo , de esta série de hechos , se sacan dos con-

secuencias: la primera es, que ninguna de las sectas heréticas que se han separado de la Iglesia Romana, ha podido probar jamas que esta Iglesia hubiese mudado nada de la doctrina que habia recibido de los Apóstoles; y que así todas estas sectas se han separado de la Iglesia sin razon legítima: la segunda es, que tambien es imposible que la Iglesia Romana haya cambiado nada á la doctrina que habia recibido de los Apóstoles; porque es claro, segun todos los hechos que acabamos de referir, que desde los tiempos Apostólicos ha velado siempre esta Iglesia con el cuidado mas celoso, si puedo explicarme así, en la conservacion del depósito de la fe; que desde el punto que alguno ha querido ofender la integridad de este precioso depósito, aun en lo mas mínimo, y enseñar una doctrina nueva, al instante se ha levantado esta Iglesia contra ella con la mayor fuerza y la mayor autoridad; la ha anatematizado, y la ha arrojado de su seno; pues ¿cómo esta Iglesia se habria atre-

vido á hacer, ella misma innovaciones? ¿Y cómo los hereges que la circundaban, y que eran sus enemigos declarados, no se habrian levantado á su vez contra sus innovaciones?

Por egeplo, en el cuarto siglo habia en el mundo Maniqueos, Arrianos, y otros hereges, que la iglesia romana habia condenado y proscrito: los protestantes pretenden que en aquel siglo fue cuando la doctrina de la presencia real se introdujo en la Iglesia Romana, y que esta Iglesia se hizo idolatra: yo pregunto, pues, á los protestantes, ¿cómo fue que ninguno de los hereges, de quienes acabamos de hablar, se lo echó en cara á la Iglesia Romana? ¿Quién ha puesto un freno á su aborrecimiento? ¿Quién ató su lengua? ¿Quién les hizo desaprovechar una ocasion tan á propósito para vengarse? En una palabra, ó la Iglesia Romana ha abandonado la antigua creencia, sea tocante la Eucaristia, sea tocante alguno de los otros puntos contestados de un golpe, y en cuerpo, ó la ha abandonado poco á

poco , dando así lugar á que el error haya desde luego infestado algunas partes de esta Iglesia , y se haya comunicado seguida y progresivamente á todo el cuerpo.

Si los protestantes dicen que la Iglesia Romana ha abandonado la antigua fe de un golpe , y en cuerpo ; yo les pregunto : 1.º : ¿ Como los hereges , que rodeaban esta Iglesia , no la echaron en cara este defecto ? 2.º : ¿ Como ha podido componerse el que la historia haya guardado tan profundo silencio sobre esta grande revolucion ? ¿ Es que , por efecto de un delirio general , el universo todo mudó de un golpe de creencia sin percibirlo ? ¿ O es que todos los católicos , todos los hereges , y todos los infieles , juraron guardar el secreto sobre este sucesos , y no instruir de él jamas á la posteridad ?

Si los protestantes dicen que la Iglesia Romana ha abandonado la antigua creencia poco á poco y por grados , yo les pregunto : 1.º : ¿ De dónde saben estas cosas ? porque , en fin , la historia no dice nada , y ciertamente

lo pasado es tan difícil de adivinar como lo futuro. 2.º : Para dar algun colorido á esta imputacion , seria necesario mostrar claramente que hubo un tiempo en el cual la Iglesia Romana creia de otro modo , sobre algunos de los puntos contestados , que creia hoy ; y esto es lo que jamas han hecho , porque no han podido hacerlo : yo les pregunto , en fin , ¿ cómo la Iglesia Romana , que siempre ha velado con tanto cuidado en la conservacion del depósito de la fe , y que ha condenado todas las heregias que hemos conocido , ha podido dejar nacer en su seno la idolatría que la echan en cara los protestantes , nutrirse y acrecentarse en él ; y en fin , prevalecer sobre la antigua fe , sin darsela nada ?

Ve aqui , Teotimo , un razonamiento todavia mas simple , que cuantos hasta ahora he puesto á tu vista y que no es menos fuerte.

Hemos hecho ver en la primera conferencia , que entre aquella multitud de sociedades de cristianos que ha



habido, y hay todavía en el mundo, no puede haber sino una que sea Apostólica, y que necesariamente hay una que lo es: las promesas de Jesucristo son claras y formales sobre esto.

Por otra parte es constante, que cuando Lutero y Calvino parecieron en el mundo, no quedaban sino las miserables reliquias de las sociedades heréticas, que la Iglesia Romana había proscrito en otro tiempo, y que los protestantes condenan como ella.

Yo digo, pues, á los protestantes: cuando vosotros parecisteis en el mundo, ó la Iglesia Romana era Apostólica, ó no lo era. Si entonces era esta Iglesia verdaderamente Apostólica, habeis hecho mal en separaros de ella, y no sois sino rebeldes y hereges; y si en aquel tiempo la Iglesia Romana no era la Iglesia Apostólica, no la había habido despues de muchos siglos: Jesucristo contra su promesa había abandonado su Iglesia, y las puertas del infierno habían prevalecido contra ella: luego vosotros os veis en la tunesta necesidad de recurrir á la

blasfemia para manifestar que no sois hereges ó no teneis otro medio de disculparos del crimen atroz que os imputan, sino el cometer otro mayor.

En fin, mi amado Teotimo, es constante que en todos los tiempos, hasta los mismos infieles, han mirado á los católicos Romanos como los únicos verdaderos cristianos; porque solo ellos pueden probar que vienen de Jesucristo y de los Apóstoles, por una sucesion no interrumpida.

Guiado de este principio, y pagano como era el Emperador Aureliano, dió este testimonio, que es tan célebre en la historia eclesiástica.

Pablo de Somosáta, Patriarca de Antioquía, que había sido depuesto por dos concilios á causa de sus errores, y no queriendo dejar la casa Patriarcal, fue llevada la causa ante aquel Emperador, y mandó que la casa perteneciese á los que los cristianos de Italia y los obispos de Roma la adjudicasen por sus letras.

Los Judtos, que siempre han estado mezclados entre los cristianos,

„una fe, y un bautismo.“ son claras y decisivas sobre este punto.

La Iglesia es el cuerpo místico de Jesucristo; esta es la idea que san Pablo dá de ello en todas partes. Ahora, en el cuerpo humano todo se reduce á la unidad por la relacion que los miembros que lo componen tienen entre sí para no hacer sino un mismo todo, perfectamente hermoso, y perfectamente regular; y lo mismo sucede á la Iglesia, que es el cuerpo de Jesucristo. Esta es la consecuencia que saca el mismo Apóstol.

Despues de haber renovado estos principios en tu memoria, es preciso que te manifieste, que la Iglesia Romana es verdaderamente una, y que lo es del mas perfecto modo; porque ella es, 1.º: Una en la fe; 2.º: Una en la moral; 3.º; y una en su gobierno.

§. I.

Unidad de la fe.

Hemos sentado en la primera conferencia, como un principio, que la razon natural nos descubre, que habiendo Dios revelado por Jesucristo un cierto número de verdades, las cuales componen el cuerpo de la doctrina cristiana, todos los hombres estan obligados á creer estas verdades sin escepcion; porque es evidente, que todo lo que Dios revela, es igualmente digno de fe: de suerte hemos dicho, que si revelando Dios estas verdades á los hombres, les hubiera dejado la libertad de no creer sino lo que quisieran, se habria portado de un modo enteramente indigno de él.

Si es un deber esencial para los hombres, el creer sin escepcion todo lo que Dios ha revelado; es, pues, en ellos un gran crimen el reusarse á creer una sola de las verdades que Dios ha revelado, ó creer alguna

otra cosa diferente de lo que ha revelado. Luego *la unidad de la fe* consiste necesariamente en dos cosas: 1.º: En recibir con perfecta docilidad de entendimiento y corazón, todo lo que Dios ha revelado: 2.º; y en desechar con horror toda doctrina contraria ó estraña á la revelacion.

Asi, toda sociedad cristiana, que desecha alguna de las verdades reveladas, no tiene esta unidad de fe, de que vamos hablando; y toda sociedad cristiana que admite todas las verdades reveladas, pero que al mismo tiempo admite en su comunión, otras sociedades que desechan alguna de estas verdades, y que forma con ellas un mismo cuerpo de Iglesia, tampoco tiene esta unidad.

Por esta razon se nos manda en el evangelio, que tratemos como un publicano y un pagano al que no escucha á la Iglesia: anatematizar á un ángel mismo, si nos anuncia otra doctrina que la que hemos recibido de los Apóstoles, y huir los hereges: (Ep. 2.º; v. 1.º.) "Si alguno vie-

„ne á vosotros, decia S. Juan á los „primeros cristianos, y no hace profesión de esta doctrina, no lo recibais en vuestra casa, ni le saludéis; „porque aquel que le saluda, participa de sus malas acciones. „

Luego la verdadera Iglesia es necesariamente intolerable en el sentido que acabamos de explicar.

Ahora, mi amado Teotimo, si te acuerdas de lo que se ha dicho en el primer artículo de esta conferencia, verás por tí mismo que la Iglesia Romana tiene eminentemente, y en un soberano grado, los dos caracteres que constituyen *la unidad de la fe*, y que tambien es imposible que no los tenga.

1.º: Esta Iglesia recibe con una perfecta docilidad de entendimiento y de corazón todo lo que Dios ha revelado, porque hemos manifestado en el primer artículo de esta conferencia, que esta Iglesia ha conservado en toda su pureza la doctrina que habia recibido de los Apóstoles; y es evidente, que los Apóstoles la

enseñaron todo lo que Dios les había revelado.

2.º: La Iglesia Romana ha desechado siempre, y desecha todavía con horror, toda doctrina contraria ó estraña de la revelacion. En todos tiempos se ha elevado con fuerza y autoridad contra todas las heregias, desde que han aparecido.

Ha condenado, proscrito y anatematizado todas las heregias, sin excepcion: los Maniqueos, los Arrianos, los Nestorianos, los Pelagianos, los Iconoclastas, los Luteranos, los Calvinistas y todos los otros hereges, han sido heridos de sus rayos, y han recibido de ella el golpe mortal.

En todos tiempos ha estado tan atenta á la conservacion de la pureza de la fe, que desde que han sentido una proposicion que la ofendia en lo mas mínimo, al instante la ha condenado.

Jamas ha retractado, ni modificando ninguna de sus decisiones en materia de fe; lo que ha decidido una vez, lo ha decidido para siempre.

Ha sostenido sus decisiones con una firmeza, que nada ha podido jamas alterarlas, y ha obligado á sus hijos á sostenerlas con peligro de la vida.

Ha sufrido las mas violentas persecuciones; ha anatematizado y separado de su comunión, no solo á los hombres mas distinguidos en todo género, sino á reynos enteros, antes que consentir que se hiciese el menor insulto á sus deliberaciones en materia de fe. Los griegos y los protestantes son todavía una prueba de ello: millares de católicos han derramado su sangre, mas bien que renunciar el dogma de la consubstancialidad del Verbo, y el de la presencia real, y que condenar el culto de las imágenes que esta Iglesia había aprobado solemnemente.

Asi, mi amado Teotimo, todos los católicos de todos los países del mundo tienen la misma doctrina, y no se vé entre ellos la menor diferencia. Los católicos de Alemania, de Francia, de España, de Asia y de

América creen como los de Italia: en Londres, piensan como en Paris: en Pekin, como en Madrid; y por todas partes piensan como en Roma. Todos reciben unánimemente cuanto la Iglesia Romana recibe; todos desechan de un comun acuerdo todo lo que ella desecha; y son tan opuestos á los Arrianos, á los Nestorianos, á los protestantes, &c. como unidos entre sí.

Los protestantes no podrían pretender tener entre ellos esta unidad de fe, sin hacerse enteramente ridículos: no estan de acuerdo acerca del número de los libros santos: no tienen regla alguna de creencia fija é inmutable, porque no reconocen juez alguno de controversias: cada uno de ellos es dueño de interpretar la Escritura como quiere. Hay entre ellos una multitud prodigiosa de sectas, y cada una tiene su denominacion particular: se les ha visto anatematizarse recíprocamente, y en seguida reunirse sin abandonar sus dogmas respectivos: tan presto han dado una con-

fesion de fe, y tan presto otra. Los Calvinistas de hoy piensan distintamente sobre muchos puntos que los primeros Calvinistas. Los Luteranos, los Anabaptistas, los Anglicanos, los Zuinglios, piensan diferentemente los unos de los otros. Todas estas sectas no están de acuerdo sino en el odio que tienen contra la Iglesia Romana.

§. II.

Unidad de la Moral.

La Iglesia Romana es una en su moral y en su fe, porque siempre se ha ceñido inviolablemente á las reglas de conducta; que los Apóstoles y los antiguos Padres la han dado: ha guardado siempre un justo medio entre una severidad escesiva, y una relajacion que aniquila la ley; y hoy mismo, desde que se adelanta en punto de moral alguna proposicion que sale de este justo medio, y que mira, ó á estrechar el camino del evangelio, ó á ensancharle, al instante la

condena : los egemplos de esta verdad son frecuentes y conocidos de todo el mundo.

§. III.

Unidad de Gobierno.

En fin, la Iglesia Romana es una en su gobierno : la gerarquia es en ella hoy dia la misma que en los primeros siglos. En ella se vé , y se ha visto siempre , al Papa , á la cabeza de los Obispos y de toda grey : los Obispos , superiores á los Sacerdotes : los Sacerdotes , superiores á los Diáconos , y á los otros Ministros de las cosas santas. El poder legislativo reside en las mismas personas ; las leyes y las decisiones dogmáticas se dan en la misma forma ; es un cuerpo cuyas partes estan estrechamente ligadas ; tienen una misma vida ; se mueven por los mismos resortes , y no hacen movimiento que no mire al mismo fin.

ARTICULO III.

Donde se manifiesta que la Iglesia Romana es santa.

La santidad, mi amado Teotimo, es uno de los caracteres mas esenciales de la Iglesia de Jesucristo. Cuando los Apóstoles escribian á los primeros cristianos, les daban el título de Santos. S. Pedro llama á los cristianos una nacion santa.

Mas no se crea por esto que la santidad de la Iglesia consiste en la de todos los miembros que la componen, si fuera asi, jamas hubiera habido Iglesia. Entre los doce Apóstoles de Jesucristo se encontró un malvado : vióse un incestuoso entre los primeros cristianos de Corinto ; y en todos tiempos la cizaña ha estado mezclada con el buen grano en el campo del señor. En todos los tiempos se han visto cristianos que han prola-

nado con sus vicios el augusto carácter que habían recibido en el Bautismo.

Luego es contra toda justicia, que los ministros de las sociedades protestantes se esfuercen á inspirar á los de sus sectas tanto desprecio y horror á la Iglesia Romana, á causa de los desórdenes conocidos de un gran número de hijos suyos, y de algunos de sus Pastores. El espantoso espectáculo que ofrece la vida criminal de tantos malos católicos debe affigirnos; pero no debe ser para nosotros un motivo de escándalo, ni una razón para mirar la Iglesia Romana como una Iglesia que el espíritu de Dios ha abandonado, y á la cual no puede convenir la santidad; Qué no podríamos responder á los protestantes si quisieramos ahora volver defecto por defecto, y invectiva por invectiva?

Comprendamos, pues, Teotimo, que la Iglesia de Jesucristo se llama Santa, y lo es en efecto, porque posee medios seguros é infalibles para

conducir los hombres á la verdadera santidad; porque estos medios que han estado siempre, y estan todavía en práctica en la Iglesia del modo mas escelente, los practica una infinidad de personas de todo sexo y edad, y de toda condicion, las cuales se elevan por ellos á la santidad mas eminente; en fin, porque en todos tiempos ha manifestado Dios con los mayores milagros la aprobacion que daba á las virtudes que en esta Iglesia se practicaban.

Ahora, Teotimo, estas tres señales de santidad se hallan en la Iglesia Romana, y brillan en ella con el mayor esplendor, y del modo mas á propósito para inspirarnos la mas profunda veneracion y el amor mas tierno.

1.º: La Iglesia Romana posee medios seguros é infalibles para conducir los hombres á la verdadera santidad.

Desde luego tiene los siete Sacramentos, cada uno de los cuales confiere una gracia que le es propia, y

todos juntos confieren todas las gracias, que no solo hacen Santos á los hombres, sino perfectos todavia, haciéndoles pasar por todos los grados de la santidad; y en fin, comunican á cada uno la especie de santidad que le es necesaria, segun los diferentes estados, ó las diferentes situaciones en que se halla.

El primero de estos Sacramentos borra en nosotros la mancha del pecado original, nos hace miembros de Jesucristo, é hijos de Dios y de la Iglesia. El segundo nos fortifica la fe que hemos recibido en el primero, y la hace capaz de sostener las mas violentas persecuciones por el nombre de Jesucristo. El tercero nos hace entrar en la amistad de Dios, quando hemos tenido la desgracia de perderla por el pecado. El cuarto hace del Cuerpo de nuestro Salvador el alimento de nuestras almas, para hacerlas crecer en la gracia y en todas las virtudes. El quinto nos fortifica contra los temores de la muerte, suaviza nuestros males, nos llena de

paciencia y de sumision á la voluntad de Dios, y nos da aquel último grado de pureza, que nos es tan necesario para parecer sin confusion en el tribunal de Dios. El sexto comunica á los ministros de la Iglesia la santidad que deben tener para desempeñar dignamente sus augustas funciones. En fin, el séptimo santifica la sociedad del hombre y la muger, y atrae sobre ellos y sobre sus hijos todas las bendiciones del cielo.

Pues ¿qué diré del santo y tremendo Sacrificio de la Misa, donde Jesucristo se inmola todos los dias de un modo no sangriento por el ministerio de los Sacerdotes de la nueva Ley, y reitera asi el sacrificio que ofreció en el Calvario para aplicarnos el mérito? ¿De las ceremonias de la Iglesia, cuyo augusto aparato es tan propio para darnos una alta idea de la magestad de Dios, elevar á él nuestros espíritus, inspirarnos un profundo respeto en su presencia; y para reunirnos á todos en los

sentimientos de una misma fe, y una misma caridad?

¿Qué cosa mas santa y mas santificante que la moral de la Iglesia Romana? Todas sus máximas estan sacadas del Evangelio, interpretado por los Apóstoles y los primeros Padres de la Iglesia. Jamas se la ha visto dar en ninguna relajacion de ninguna especie: jamas se la ha podido echar en cara un rigor escesivo: ella adopta con veneracion, no solo todos los preceptos de Jesucristo, sino tambien todos sus consejos. La virginidad, el desprendimiento evangelico, la obediencia perfecta, la penitencia, el amor de la cruz, y los desprecios fueron honrados en ella en todos tiempos: no cesa de exhortar á sus hijos del modo mas urgente á la práctica de toda especie de buenas obras; y por poco que quiera considerarse la policia que ha establecido para el gobierno espiritual de los fieles, se verá que nada hay mas á propósito que ella para conducirlos á la verdadera santidad.

2.^o: Los medios de santificacion que acabamos de decir, se han practicado siempre en la Iglesia Romana por una infinidad de personas de todo sexo, edad y condicion. Los hechos hablan aqui: á pesar de la corrupcion que reyna en el mundo, hay todavia en todas sus clases de ciudadanos, desde los que rodean el trono de los reyes hasta los mas viles mercenarios, cristianos dignos de los primeros siglos de la Iglesia; y tambien se ven en los monasterios vírgenes sagradas, y monges dignos de entrar en paralelo con todo lo que el Egipto y la Thebayda vió mas venerable en otro tiempo.

Asi, Teotimo, la Iglesia Romana ha sido siempre un jardin fértil en flores de una hermosura encantadora, y dignas de adornar los cielos. Todos los Santos que veneramos, y cuya santidad reconocen los mismos protestantes, pertenecen á esta Iglesia: ella es la que los ha formado, y la que los ha presentado á Jesucristo como una prenda digna de él.

¿De qué religion eran los Ignacios, los Policarpus, los Ireneos, los Basilio, los Atanasios, los Hilarios, los Franciscos de Asis, los Franciscos Javieres, las Inés, Tecla, Cecilia, Teresa, Juana Francisca Chantal; en una palabra, tantos Mártires, tantos Doctores, tantos Santos Monges y tantas Santas Vírgenes, cuyos nombres cita la historia Eclesiástica con veneracion? Eran católicos: todos ellos profesaron la fe de la Iglesia Romana: en esta fe vivieron y murieron: por esta fe vertieron su sangre, y de sus mismos escritos sacamos hoy todavia las pruebas auténticas de esta fe: los protestantes no pueden reclamar ni uno siquiera de aquellos.

En fin, en todos tiempos ha manifestado Dios con los mayores milagros la aprobacion que daba á las virtudes practicadas en la Iglesia Romana.

El mundo, mi amado Teotimo, está lleno de milagros: en todo tiempo se han hecho, y se han hecho

en todas partes: las Historias todas los atestiguan: sus pruebas son claras y evidentes: seria preciso haber perdido la razon para dudar de ellos: ahora, todos estos milagros han sido hechos en la Iglesia Romana, y por los que profesaban la fe de esta Iglesia: este es un hecho tambien incontestable, que los mismos protestantes estan obligados á reconer, fuera de la confesion formal de Mr. Collin, protestante, tocante los milagros de San Agustin, que fue enviado por el Papa San Gregorio á predicar el Evangelio á los Anglo-Sajones: tambien tenemos la de Lutero, Calvino y otros varios. Jamas ha dejado de haber milagros en la Iglesia Romana: nosotros los hemos visto en nuestro tiempo, y si no vemos mayor número de ellos que nuestros padres, es porque los que vieron éstos, se hicieron, no solo para ellos, sino tambien para nosotros, y todavia dan hoy en la historia un testimonio auténtico de la santidad de la Iglesia Romana, en cuyo seno se obraron.

Luego la Iglesia Romana tiene todos los caractéres que hemos señalado mas arriba, y por otra parte las sociedades protestantes no tienen ninguno de estos caractéres; ¿ y cómo podrian tenerlos, cuando profesan una doctrina directamente contraria á la santidad: negando formalmente la necesidad de la penitencia y de las buenas obras: tratando los consejos evangélicos con un soberano desprecio; y enseñando, que una vez que se tenga la fe, no puede perderse la justicia, aun cuando nos entregásemos á los mayores desórdenes?

Por lo que hace á milagros, jamas los han visto entre ellos, y jamas miembro alguno de su secta se ha aconsejado de haber sido, ó el objeto, ó el instrumento de un solo milagro.

 ARTICULO IV.

Donde se manifiesta que la Iglesia Romana es católica.

Si arribáras hoy á Lóndres, mi amado Teotimo, y suplicáras á uno de los vecinos de aquella soberbia y famosa capital, que te condugese á casa del obispo de los católicos, ó bien al lugar donde los católicos tienen costumbre de juntarse; cuando aquel á quien te habrias dirigido fuera el mas acérrimo anglicano, sabe, que no se atreveria jamas á conducirte, ni á la casa del obispo, ni á ningún templo de su secta.

Luego en Lóndres conocen, asi como en París, á los cristianos Romanos, bajo el nombre de católicos. Ahora, Teotimo, lo mismo sucede en todas partes, y ha sucedido en todos los tiempos: jamas secta alguna herética ha podido despojar á la Igle-

sia Romana el título de católica, ni partido con ella. Cuando los protestantes hablan entre ellos de nosotros, nos llaman los católicos; y cuando hablan de ellos mismos, se llaman protestantes, ó bien calvinistas, luteranos, zuinglios, anglicanos, segun los diferentes autores de sus sectas. El título de católica pertenece, pues, á la Iglesia Romana, con exclusion de todas las otras sociedades cristianas, supuesto que los mayores enemigos de esta Iglesia la ceden este título glorioso; y ésta era una de las razones que ataban á san Agustin á la Iglesia Romana. " Me hallo detenido en esta Iglesia (decia este grande doctor) por el nombre de *Católica*, que ha conservado siempre de tal modo entre todas las heregías, que cuando un extranjero pregunta, donde se juntan los católicos, no se atreveria un herege á manifestar su casa, ni su templo."

Católica, significa universal; y este nombre conviene perfectamente á la Iglesia Romana, supuesto que posee,

si puedo explicarme así, la universalidad de los tiempos, la universalidad de los lugares y la universalidad de los hombres.

La universalidad de los tiempos. Hemos manifestado en el primer artículo de esta conferencia, que la Iglesia Romana ha sido fundada por los Apóstoles: que ha durado sin interrupcion desde los Apóstoles hasta nosotros; y que ha conservado sin alteracion la doctrina santa que habia recibido de ellos.

La universalidad de lugares. La Iglesia Romana vió en otro tiempo el Imperio Romano sometió á sus leyes: ¿qué digo? estendió su dominacion aun mas allá de los límites de este vasto Imperio, y fijó la cruz en naciones donde los césares jamas habian tremolado sus estandartes: hoy mismo, fuera de varios grandes reinos, que posee enteramente, cuenta en todas las partes del mundo, y cuasi en todos los pueblos, innumerables hijos y súbditos.

La universalidad de los hombres.

Todo el mundo no es Católico Romano; y es imposible que lo sea, porque está escrito, que es necesario haya heregías y escándalos; pero entre las sociedades que se dicen cristianas, no hay ninguna á quien la Iglesia Romana no esceda infinitamente en número.

Se desafía á los protestantes á que prueben tener una sola siquiera de estas universalidades; porque si quiereti atribuirse la universalidad de los tiempos, les haremos ver que no tienen trescientos años de existencia. Si pretenden tener la universalidad de los lugares, les manifestaremos que no ocupan mas que algunos rincones de la Europa, en donde estan todavia divididos entre sí, y forman una infinidad de sectas particulares. Si dicen que tienen la universalidad del número, los venceremos con el testimonio de sus propios ojos, de que no son sino un punto en comparacion de los católicos. Y en efecto, si á la Italia, donde está la cátedra de san Pedro, y el centro del catolicismo, se

agrega la Sicilia, la Cerdeña y las islas vecinas, la Francia, la España, Portugal, la Saboya, los Países Bajos, la mayor parte de Alemania, la Hungría, la Polonia, la Irlanda, las iglesias fundadas por los Apóstoles de nuestros días en Asia y en América; todos los católicos que estan mezclados en todas partes con los protestantes y las otras sectas, se verá que los protestantes se pierden, por decirlo así, en la inmensidad del espacio que los católicos ocupan.

Hagamos aquí, mi amado Teotimo, una reflexion. Dios habia prometido á Jesucristo, por boca de David (salm. 2.), que le daría todas las naciones en herencia, y que su dominio se estendería hasta las estremidades de la tierra. Seguro Jesucristo del cumplimiento de las promesas de su Padre, y mirando toda la tierra como reino suyo, dijo á sus Apóstoles antes de subir á los cielos: "Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra: id, pues, instruid á todas las naciones, enseñándolas á ob-

„servar todo lo que os he mandado.“

No debe, pues, mirarse como la verdadera Iglesia de Jesucristo sino aquella que siempre se ha mirado como encargada de egecutar el orden que Jesucristo dió á sus Apóstoles, antes de su Ascension; esto es, aquella que ha tenido siempre un carácter conquistador, si puedo explicarme asi: que en todos tiempos ha enviado Apóstoles á todas las partes del mundo, y á todos los pueblos infieles, para llevarles la luz del evangelio; porque es mas claro que el dia, que si hay una Iglesia destinada á conquistar el universo, es aquella que, impulsada de una santa ambicion, trabaja incesantemente en hacer esta gran conquista, y que toda Iglesia que no piensa en hacer esta conquista, no es tá destinada para hacerla.

Ahora, en recorriendo la historia eclesiástica, veo, 1.º: Que la Iglesia Romana tiene el carácter conquistador, del cual hablo. Esta Iglesia es la que ha llevado la fe por medio de sus misioneros á las Gaulas, á España, á

Alemania, á Inglaterra, á las Indias y al Japon. Esta Iglesia es la que todavia en nuestros tiempos envia operarios Apostólicos á todas las partes del mundo conocido, y á los pueblos mas salvages y feroces.

Veó, en segundo lugar, en la historia eclesiástica, que todos los hereges, sin escepcion, se han contentado siempre con pervertir tantos católicos cuántos han podido, y con hacerse un partido poderoso contra la Iglesia Romana, entre los hijos de esta Iglesia; pero ninguno de ellos ha trabajado jamas en convertir las naciones infieles. Tales fueron los Maniqueos, los Arrianos, los Pelagianos, los Nestorianos y los protestantes mismos. Este es un hecho de pública notoriedad, que nadie puede contestar.

Veó, en fin, en la misma historia, que todos los hereges, despues de haber hecho; por permission de Dios, ciertos progresos, han parado de un golpe sin poder ir mas allá: se les ha visto, durante algun tiempo, sostenerse en este estado, debilitarse despues

poco á poco, y al fin perecer enteramente; esto es, que se les ha visto luchar durante algun tiempo, pero en vano, contra la maldicion de Jesucristo: "Toda planta que no habrá sido plantada por mi Padre, será arrancada." Esta ha sido la suerte de todos los hereges que han precedido á los protestantes, y ésta será tambien algun dia la de los mismos protestantes; y no puede darse una idea mas justa en hablando de los hereges, que comparándolos á aquellos nublados de insectos, que impulsados de un viento pestilente, caen improvisamente sobre una fértil campiña, la arrasan en pocos momentos, y mueren seguidamente al pie de las plantas que han roido.

La consecuencia que es preciso sacar de todo lo que acaba de decirse es, que la Iglesia Romana es la única destinada á conquistar todo el universo á Jesucristo, supuesto que es la única que trabaja sin cesar con un celo infatigable en hacer esta gloriosa conquista: la única que ha permane-

cido firme en medio de tantas tempestades como se han levantado contra ella: la única que jamas se ha resentido de sus pérdidas, porque siempre las ha reparado; y por consecuencia, la única que justamente tiene el título de católica.



CATECISMO

DE LA CUARTA CONFERENCIA.

Donde se manifiesta que la iglesia romana es la verdadera iglesia de Jesucristo, porque tiene todos los caractéres de la verdadera iglesia, que estan señalados en el evangelio, y en el Símbolo de Nicea.

P. ¿Cuáles son los caractéres de la verdadera iglesia de Jesucristo?

R. Los señalados en este artículo del Símbolo de Nicea: creo que la iglesia es una, santa, católica y apostólica.

poco á poco, y al fin perecer enteramente; esto es, que se les ha visto luchar durante algun tiempo, pero en vano, contra la maldicion de Jesucristo: "Toda planta que no habrá sido plantada por mi Padre, será arrancada." Esta ha sido la suerte de todos los hereges que han precedido á los protestantes, y ésta será tambien algun dia la de los mismos protestantes; y no puede darse una idea mas justa en hablando de los hereges, que comparándolos á aquellos nublados de insectos, que impulsados de un viento pestilente, caen improvisamente sobre una fértil campiña, la arrasan en pocos momentos, y mueren seguidamente al pie de las plantas que han roido.

La consecuencia que es preciso sacar de todo lo que acaba de decirse es, que la Iglesia Romana es la única destinada á conquistar todo el universo á Jesucristo, supuesto que es la única que trabaja sin cesar con un celo infatigable en hacer esta gloriosa conquista: la única que ha permane-

cido firme en medio de tantas tempestades como se han levantado contra ella: la única que jamas se ha resentido de sus pérdidas, porque siempre las ha reparado; y por consecuencia, la única que justamente tiene el título de católica.

CATECISMO

DE LA CUARTA CONFERENCIA.

Donde se manifiesta que la iglesia romana es la verdadera iglesia de Jesucristo, porque tiene todos los caractéres de la verdadera iglesia, que estan señalados en el evangelio, y en el Símbolo de Nicea.

P. ¿Cuáles son los caractéres de la verdadera iglesia de Jesucristo?

R. Los señalados en este artículo del Símbolo de Nicea: creo que la iglesia es una, santa, católica y apostólica.

P. ¿Cuál es la iglesia que tiene todos esos caracteres?

R. La iglesia romana, y ninguna otra.

P. ¿Cómo probais que la iglesia romana es apostólica?

R. Lo pruebo, 1.^o: Porque los Apóstoles fueron los que fundaron esta iglesia. 2.^o: Porque esta iglesia se ha perpetuado desde los Apóstoles hasta nosotros por una sucesion no interrumpida de pastores legítimos. 3.^o: Porque desde los Apóstoles hasta nosotros, ha conservado en toda su pureza la doctrina que recibió de ellos.

P. ¿Por qué decis que la iglesia romana es una?

R. Porque no tiene sino una fe, una moral y un gobierno.

P. ¿Cómo probais que la iglesia romana no tiene sino una fe?

R. Lo pruebo, 1.^o: Porque todos los católicos de todos los países del mundo creen los mismos dogmas sin variacion. 2.^o: Porque todos desechan con el mismo horror todos los dogmas opuestos; porque es imposible

probar que esta iglesia haya mudado jamas cosa alguna á la doctrina que recibió de los Apóstoles.

P. ¿Cómo probais que la iglesia romana es una en su moral?

R. Porque la iglesia romana, en todos los países del mundo, es la que prescribe á todos los católicos romanos las mismas reglas de conducta.

P. ¿Cómo probais que la iglesia romana es una en su gobierno?

R. Pruebo que la iglesia romana es una en su gobierno, porque en todos los países del mundo reconocen los católicos la misma gerarquia, y obedecen á los mismos pastores.

P. ¿Cómo probais que la iglesia romana es santa?

R. Lo pruebo, 1.^o: Porque tiene en su mano los medios mas eficaces para santificar las almas, cuáles son los sacramentos, el sacrificio, la plegaria pública, los consejos evangélicos, &c. 2.^o: Porque en todos los tiempos se ha formado una infinidad de santos en esta iglesia: 3.^o: Porque en todo tiempo ha manifestado Dios

con los milagros mas estupendos , la aprobacion que daba al culto que se le rinde en esta iglesia.

P. ¿Cómo probais que la iglesia romana es verdaderamente católica?

R. Pruebo que la iglesia romana es verdaderamente católica, 1.º: Porque se ha perpetuado desde los Apóstoles hasta nosotros , sin alterar la fe que recibió de ellos.

2.º : Porque se estiende á todas las naciones del mundo.

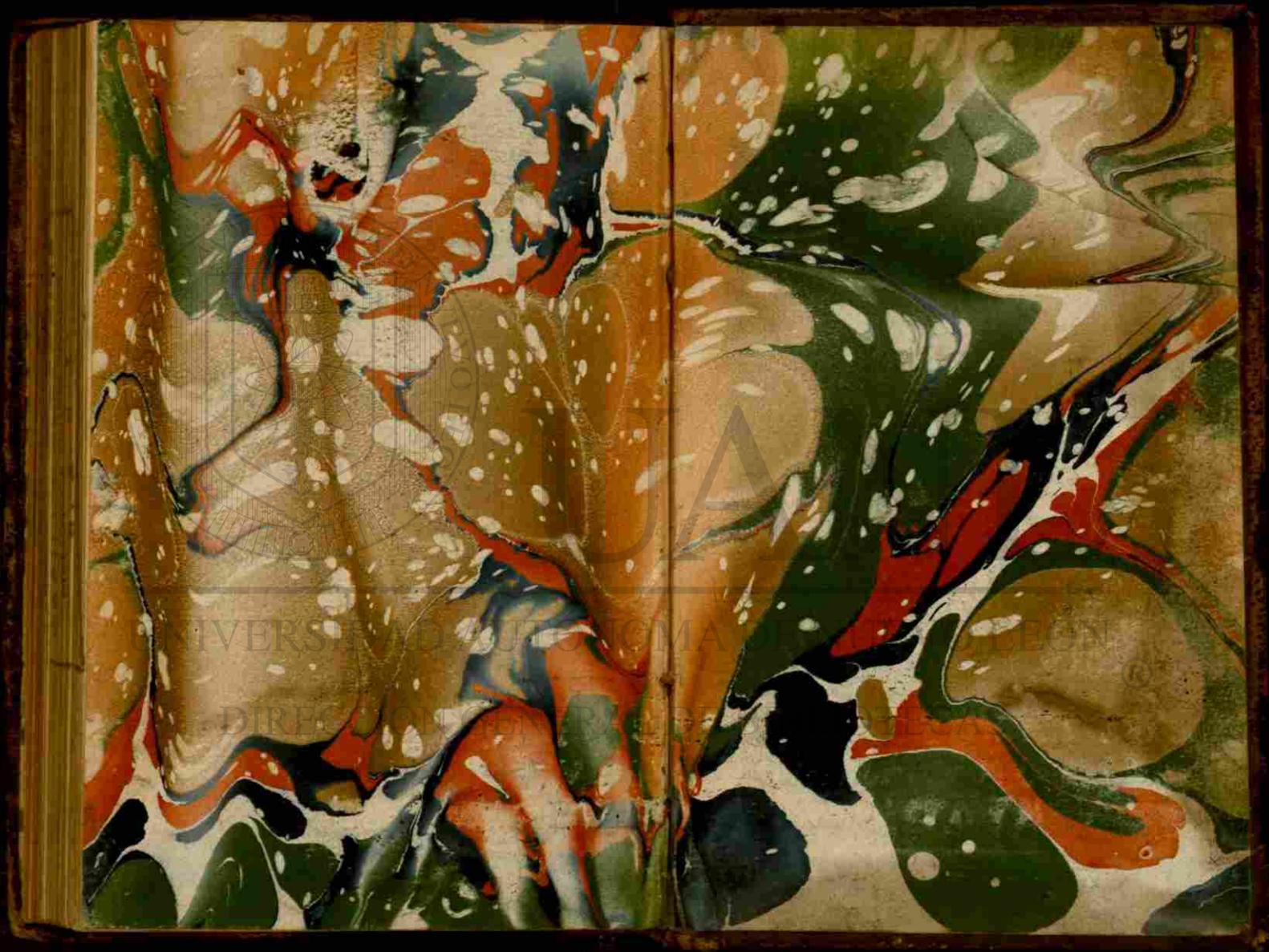
3.º : Porque siempre ha anunciado, y anuncia todavia en nuestros dias el evangelio á todas las naciones.

4.º : En fin , porque los católicos esceden infinitamente en número á todas las otras sociedades que se dicen cristianas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FIN DEL IV Y ULTIMO TOMO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NUEVO
BIOTEC